



BOLETÍN OFICIAL DEL  
Arzobispado  
de Burgos

Tomo 160 / N.º 9 / Septiembre 2018

# BOLETIN ECLESIASTICO DEL ARZOBISPADO DE BURGOS

Tomo 160 – Núm. 9

Septiembre 2018

Dirección y Administración  
CASA DE LA IGLESIA

*El Arzobispo*

## Mensajes



### I SEAMOS SANTOS EN LA VIDA COTIDIANA

(1-7-2018)

«Alegraos y regocijaos (Mt 5,12). El Señor lo pide todo y lo que ofrece es la verdadera vida, la felicidad para la que fuimos creados. El nos quiere santos y no espera que nos conformemos con una existencia mediocre, aguada, licuada» (GE,1).

Con estas palabras comienza la reciente Exhortación Apostólica sobre la llamada a la santidad en el mundo actual, que nos ha regalado recientemente el Papa Francisco. Ya os la presenté hace unas semanas y hoy quiero volver sobre ella, porque el tema que trata es de enorme actualidad para todos los cristianos: la santidad es un camino para todos, un camino

(1)

que recorre la vida cotidiana, que no nos aleja de nuestra existencia real, y que es garantía de auténtica felicidad. Os invito por ello a superar la tentación de que la santidad no es para cada uno de nosotros.

Con su lenguaje habitual, claro y expresivo, dice el Papa: «*Me gusta ver la santidad en el pueblo de Dios paciente: a los padres que crían con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, en las religiosas ancianas que siguen sonriendo. En esta constancia para seguir adelante día a día, veo la santidad de la Iglesia militante. Esa es muchas veces la santidad 'de la puerta de al lado', de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios, o, para usar otra expresión, 'la clase media de la santidad'*» (EG,7).

Con ello quiere decir que no hace falta formar parte de una clase privilegiada, ni tener cualidades especiales, ni alejarse del mundo en que vivimos para acceder a la santidad. La santidad es para todos y en los aspectos más sencillos y normales de nuestra vida. Bajo la mirada de Dios, con generosidad unas veces, otras contra corriente..., todos estamos llamados a ser santos viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio allí donde cada uno se encuentra.

Este domingo deseo indicaros muy brevemente las cinco características o rasgos fundamentales que señala la exhortación papal para vivir la santidad en el mundo actual, cualesquiera que sean las circunstancias de nuestra vida cotidiana:

1. Ponernos en las manos de Dios, sentirnos firmes en el Dios que nos ama; así encontramos el manantial de la paz que nos permite afrontar las dificultades de la vida, superar las tendencias a la agresividad, vencer las tentaciones de herir o criticar a los otros, evitar la ansiedad y el nerviosismo de un ritmo de vida acelerado...
2. La alegría y el humor, un espíritu positivo y esperanzado. Esta actitud es expresión de gratitud por todo lo bueno y hermoso que hemos recibido de ese Dios que nos ama. La tristeza por el contrario es signo de ingratitud. Un cristiano, en las manos de Dios, aprende a ver la realidad con ojos y corazón agradecidos. Incluso en los momentos duros surge un brote de luz de la certeza de ser amados por Él de modo ilimitado.
3. Valentía y coraje, audacia y fervor, para irradiar y comunicar el don de la fe y la felicidad que produce. El empuje evangelizador nace y se despliega cuando nos gloriamos del Evangelio que anunciamos, es decir, cuando hemos experimentado la cercanía de Dios en nuestra vida.

4. La santidad se vive en comunidad, es decir, con otros, sea en un grupo, en el matrimonio o en la vida familiar. En esos ámbitos se pueden manifestar los pequeños detalles del amor que hacen la convivencia amable y atractiva.
5. No puede haber santidad sin oración, sin diálogo habitual con el Dios que nos ama. El santo no se cierra en la inmanencia del mundo, necesita momentos para Dios, para estar a solas con Él, para contemplar el rostro de Jesús muerto y resucitado, para dejarse mirar y atraer por él. La celebración litúrgica es siempre un momento especial para descubrir la cercanía de Dios y para adorarlo desde lo más profundo de nuestro corazón.

Como veis, el camino de la santidad se abre delante de cada uno nosotros como una invitación y una promesa. Seguramente muchos de vosotros ya estáis avanzando por él, entre la ilusión y las dificultades de cada día. Alegraos y regocijaos, porque el Señor nos eligió a cada uno de nosotros «para que fuéramos santos e irreprochables ante Él por el amor» (Ef 1,4).

## II

### «MISIONEROS: CRISTO AMANDO EN NOSOTROS»

(8-7-2018)

Nos disponemos a celebrar el próximo domingo en nuestra Iglesia diocesana el Día del Misionero Burgalés. Es un día entrañable, porque Burgos está íntimamente unido a la misión. Así lo voy comprobando cuando realizo mi visita pastoral y cuando me encuentro que, en infinidad de pueblos de nuestra querida geografía, existe siempre vivo el testimonio y la luz de alguno de los 666 misioneros con los que nuestra Diócesis se abre a la misión universal.

Se trata de bautizados que acogieron la llamada de Jesús a salir de su tierra y a anunciar el Evangelio más allá de su propia cultura, lengua y país. Unos lo hacen como laicos, otros muchos como religiosos o religiosas y otros como sacerdotes u obispos. A través de su testimonio, nuestra Iglesia local se agranda y se hace auténticamente católica. En su respuesta, nos enriquecemos nosotros mismos que les enviamos, y nos hermanamos con nuevos lugares, comunidades, gentes y retos que nos hacen sentir la Iglesia universal como verdaderamente nuestra familia.

El lema que este año nos ayudará a reflexionar y centrar nuestra Jornada es «**Misioneros: Cristo amando en nosotros**». En efecto, todo cristiano

ha sido enriquecido con la gracia del Bautismo, donde comenzó una historia de amor con el Padre, en el Hijo, por el Espíritu Santo. En esta historia, Dios mismo nos ha ido mimando y cuidando, regalándonos una familia, un entorno educativo, unos amigos, una comunidad y entrando en una espiral del amor que, al ir creciendo, ha incorporado nuevas personas y lugares donde ese amor se hace donación. Solo dándose es como el amor crece y el designio de Dios sobre cada persona alcanza su plenitud.

El misionero participa de esa dinámica del amor: el amor acogido es un amor entregado que actualiza el misterio del amor de Dios y lo visibiliza. Él responde a esa vocación tan específica que le llama a ser testigo del Amor más allá de las fronteras y de las culturas conocidas. Se convierte así en auténtico sacramento y mediación del propio amor de Cristo. Por eso, consciente de sus propias limitaciones, se confía en el amor de Dios, superando así su debilidad. Acoge de este modo la invitación del Maestro: «*Id y haced discípulos míos*» (Mt 28,19). El verbo «id», como nos recuerda el Papa Francisco, «es una fuerte llamada que resuena en cada rincón de la vida cristiana; una clara invitación a estar siempre en salida, peregrinos en el mundo en busca del hermano que aún no conoce la alegría del amor de Dios».

Recemos por nuestros misioneros y por su misión. Demos gracias a Dios que les acompaña y les sostiene en su vocación, en sus trabajos y en la entrega generosa de su vida. Y gracias también a ellos, que pasan por la tierra haciendo el bien y con su testimonio nos animan a nosotros a ser «discípulos misioneros» siguiendo las huellas de Jesús.

Este año celebraremos el «Día del Misionero Buralés» con un acto diocesano que tendremos el próximo domingo en Briviesca. El arciprestazgo de Oca-Tirón nos vuelve a acoger en la capital de La Bureba. Allí nos encontraremos misioneros, familiares, amigos... Y lo haremos con el recuerdo de sus 76 misioneros originarios y con la presencia de muchos agentes pastorales que han trabajado en países lejanos. Os invito de corazón a este encuentro misionero que nos ayudará, como todos, a profundizar en nuestra propia vocación cristiana que siempre es misionera.

### III

## LA CATEDRAL: IGLESIA MADRE Y CASA ABIERTA

(15-7-2018)

El 20 de julio es una fecha significativa en la historia de nuestra diócesis: Un 20 de julio de 1221 se puso la primera piedra de nuestra Catedral. Ahora nos disponemos a celebrar el octavo centenario, que ya se perfila delante de nosotros y debemos celebrarlo como corresponde. Es una

ocasión para que podamos descubrir y profundizar todas las dimensiones religiosas y culturales que la Catedral tiene para nosotros, y para que valoremos el sentido que tuvo desde el principio y que en la actualidad adquiere nuevo relieve e importancia.

Como ya sabéis, se ha creado una Fundación, en la que están representados todos los sectores sociales de Burgos, con el fin de que esta efeméride sea un auténtico acontecimiento para nuestra Iglesia diocesana y para la sociedad burgalesa. Como tuve ocasión de decir en el acto de presentación de la Fundación, este centenario está siendo ya «una oportunidad para unirse toda la ciudad en la celebración». Dado que es el «icono más reconocido a nivel internacional», nos ofrece «una ocasión para unirnos como ciudad y provincia en la proyección de nuestra tierra desde el punto de vista cultural, económico, social y religioso».

La respuesta recibida en general a este proyecto es una muestra de que nosotros, como Iglesia, estamos contribuyendo a la cultura del encuentro y del diálogo, que tan necesaria es en una sociedad pluralista; estamos colaborando a configurar una ciudad amable que se va construyendo desde la integración, la acogida y la solidaridad. La Catedral tiene vocación de ser casa de todos. En ella se debe reflejar nuestra propia actitud como creyentes y como Iglesia.

Esta capacidad de irradiación y de atracción de la Catedral, además de su hondo significado, se debe sin duda a la belleza deslumbrante que fascina y conmueve a los visitantes. El arte, en sus diversas expresiones y manifestaciones, ha logrado en ella niveles que parecen insuperables. Sin necesidad de palabras, la contemplación dilata la mirada y el corazón, y despierta el anhelo por acceder a la fuente y al origen de tanta belleza, a la Belleza Suma, que es Dios.

Nosotros, como cristianos, podemos descubrir aspectos sin los cuales todo esto no hubiera sido posible. En la Catedral se hace presente la herencia y el testimonio de miles de hombres y mujeres que la construyeron y mantuvieron, convirtiéndola en una realidad viva. La figura de la Catedral nos hace presente la innumerable nube de testigos que nos han precedido. Gracias a ella ampliamos y profundizamos nuestra experiencia de Iglesia: vivimos y existimos en una tradición viva, de la que hemos recibido una experiencia de fe, de comunión, de cooperación. Lo que recibimos como don debe ser asumido como tarea, como responsabilidad, para que nuestro testimonio pueda producir sentimientos, vivencias y expresiones semejantes.

La Catedral contiene para nosotros un profundo significado eclesial. Es el corazón de la diócesis, donde se hace visible de un modo especial la comunión que nos une a todos. Se llama *Catedral* porque es *la catedral del obispo* en quien se continúa la sucesión apostólica. En ella se muestra con la máxima claridad el ministerio del obispo y su servicio a la Iglesia

que camina en la historia: Es el lugar desde el que anuncia el Evangelio y preside la Eucaristía, rodeado del presbiterio y de todo su pueblo. Sin esta dimensión no se comprendería la celebración del centenario y la responsabilidad que recae sobre nosotros.

Por ello, desde ahora os animo e invito a vivir esta efeméride como ocasión y estímulo para que profundicemos lo que significa ser miembros de una Iglesia concreta que, desde lo más profundo de su fe, se abre al encuentro con todos los ciudadanos en un proyecto común.

## IV

### ANTE EL DÍA DE LOS ABUELOS

(22-7-2018)

El próximo 26 de julio se celebra el «Día de los Abuelos». Viene motivado por ser ese día la fiesta litúrgica de san Joaquín y santa Ana, los padres de María y abuelos de Jesús. Así lo recoge una tradición que se remonta al siglo II. Desde entonces, se han representado en numerosos lugares, como yo mismo he podido comprobar en muchos pueblos de nuestra diócesis, esas simpáticas y sugerentes imágenes que recogen, de diferentes formas, las tres generaciones (Santa Ana, la Virgen y Jesús), como testimonio entrañable de la vida misma de las familias y su compromiso en la transmisión de la fe. Con ocasión de esta fiesta deseo que os llegue, en primer lugar, mi felicitación muy cordial y cercana a todos los abuelos de nuestra diócesis, agradeciendo vuestros desvelos por los hijos y los nietos, y pidiendo para todos la abundante bendición de nuestro Padre Dios.

¿Quién no recuerda con cariño a sus abuelos? El propio refranero, tan sabio en muchas cuestiones, nos dice que «quien no ha conocido abuelo, no ha conocido día bueno». En efecto, los abuelos sois un referente para la vida de los niños y de los jóvenes. Vuestras historias y vuestras palabras resuenan de forma especial en su corazón. ¡Aprovechad, por tanto, esa fuerza para comunicarles la sabiduría que os ha dado la vida! Es importante que dialoguéis con vuestros hijos y vuestros nietos para ofrecerles, desde el cariño, vuestros sabios consejos. Vosotros tenéis, fruto de la edad, una capacidad para comprender las situaciones difíciles, para afrontar los problemas, para valorar dónde está lo importante... En esa acogida mutua, la familia se fortalece y nuestra sociedad se enriquece y se desarrolla. A ello nos invita la propia Escritura en el libro de la Sabiduría: «*No desprecies, nos dice, los discursos de los ancianos, que también ellos aprendieron de sus padres; porque de ellos aprenderás inteligencia y a responder cuando sea necesario*» (Eclo 8,9).

Realmente los abuelos sois un tesoro para nuestra sociedad. Y lo sois especialmente para nuestras familias. Bien lo sabéis vosotros cuando tenéis que apoyar, en tantas ocasiones con esfuerzo y sacrificio, la labor educadora que tienen que realizar vuestros hijos con sus hijos. Así lo hacéis, por ejemplo, haciendo tareas de suplencia y de acompañamiento de los nietos debido a jornadas laborales de los padres que impiden la conciliación de la vida laboral y familiar, o en otras muchas realidades y experiencias que se dan en nuestra sociedad compleja y por las que cobráis un protagonismo especial. En cuántos hogares os habéis convertido en un apoyo impagable en los tiempos de crisis, haciéndoos presentes en el día a día de la vida de los vuestros, ofreciéndoles ayuda y servicio generoso, prudente y abnegado.

También los abuelos significáis un tesoro para la Iglesia. Benedicto XVI, en el V Encuentro Mundial de las Familias, en Valencia, decía así: «*Deseo referirme ahora a los abuelos, tan importantes en la familia. Ellos pueden ser –y son tantas veces– los garantes del afecto y la ternura que todo ser humano necesita dar y recibir. Ellos dan a los pequeños la perspectiva del tiempo, son memoria y riqueza de las familias. Son un tesoro que no podemos arrebatarles a las nuevas generaciones, sobre todo cuando en la cima de su vida dan testimonio de su fe*». Así es. En muchos casos, vosotros sois el único ejemplo que los niños y jóvenes tienen para la vivencia encarnada de la fe. En esas ocasiones, por desgracia cada vez más numerosas, también tenéis la responsabilidad de compartir con ellos el conocimiento de la fe y su experiencia en vuestra vida.

Os convertís, de esta manera, en auténticos misioneros y transmisores del tesoro del Evangelio. Hacedlo con libertad, con respeto, pero desde la firmeza, con el testimonio y el gozo de una vida que ha sido colmada y plenificada por la gracia. En las Escrituras también se recoge el testimonio de esa fe compartida por los mayores y que se enraizó en el corazón de Timoteo: «*Evoco el recuerdo de tu fe sincera, la que arraigó primero en tu abuela Loide y en tu madre Eunice, y estoy seguro que también en ti*» (2 Tim 1, 5). Esa cadena, que supone la transmisión de la fe en la familia, quizás hoy recaer subsidiariamente en vosotros. Acoged con gozo y responsabilidad esta tarea y misión eclesial.

Sin embargo, junto a esta realidad hermosa, se da un contrapunto que no hay que ignorar para no caer en él: con el paso inexorable de los años, los abuelos se convierten en ancianos y, en esta sociedad consumista que ha puesto su modelo en el «ideal de juventud», se transforman en una carga y en un lastre para muchos. Me gustaría *recordar* entonces aquellas sabias palabras también del papa Benedicto XVI, y que son hoy especialmente importantes cuando se anuncian proyectos de ley para regular la eutanasia: «*La calidad de una sociedad, quisiera decir de una civilización, se juzga también por cómo se trata a los ancianos y por el lugar que se les reserva en la vida común*».

Pidamos pues que san Joaquín y santa Ana os bendigan a todos vosotros que ejercéis de manera tan ejemplar el oficio y la responsabilidad de ser abuelos. Y para nuestra sociedad, la gracia de saber valorar justamente vuestra contribución social, ciudadana y eclesial.

## V

### FELIZ TIEMPO DE DESCANSO

(29-7-2018)

Es frecuente oír en estas fechas el saludo y el deseo que también quiero hacer mío al dirigirme hoy a todos vosotros: *¡Feliz verano!*, *¡Felices vacaciones!*, *¡Felices días de descanso!* Es cierto que el período vacacional se reparte con frecuencia a lo largo del año. Pero sin duda en estos meses cambian sustancialmente el ritmo vital y el escenario social, porque se multiplican los desplazamientos, se intensifican los viajes, la población se concentra en las playas y en lugares turísticos, nuestros pueblos se animan con numerosos visitantes...

Cortar con el trabajo habitual, alejarse del espacio de la vida cotidiana, cambiar de actividad, conocer lugares nuevos, acercarse a países o culturas distintas... contribuye al equilibrio psicológico de la persona. De este modo se reemprende posteriormente la actividad con más frescura, con sentido de novedad, con mayor creatividad y energía.

Sea cual sea nuestra situación, es posible que el verano pueda darnos la oportunidad de hacer algo diferente; o de hacer lo que siempre hacemos de un modo diferente. Descansar bien y reponer fuerzas no es algo meramente físico o biológico. Hay que distinguir entre el ocio y el descanso. El ocio entretiene, el descanso renueva. Necesitamos descansar para centrar la vida en lo que es realmente importante; para refrescar el sentido de cuanto pensamos y hacemos; más que los viajes de fuera que a veces multiplicamos en busca del descanso, se necesita en verano un viaje interior.

Cuando hablamos de vacaciones y de descanso tampoco podemos olvidar, como si fueran invisibles, a quienes por diversos motivos no disponen de esa posibilidad o a quienes deben trabajar con mayor empeño para que los demás puedan disfrutar de su tiempo libre. Nuestra mirada y nuestro corazón deben estar con esas personas, acompañándolas en sus dificultades y agradeciéndoles sus esfuerzos. La experiencia de las vacaciones debe abrirnos también a la solidaridad con nuestros prójimos, a veces tan próximos.

Como el ritmo de actividad se hace más pausado, también podréis encontrar momentos para la reflexión y para la meditación, para acercaros

al Nuevo Testamento, para leer algún libro de formación religiosa, para una oración más sosegada... Dios no se va de vacaciones. Contemplad la naturaleza y dadle gracias. Vivid el Domingo, que en vacaciones sigue siendo el día del Señor.

También en la Diócesis vivimos lo que llamamos «el curso pastoral»; y algunas actividades pastorales se toman ahora un descanso. Por eso también durante el mes de agosto haremos una pausa en este contacto personal que mantenemos de modo constante, a través de los mensajes semanales, a lo largo de once meses. Esta comunicación permanente y continua es para mí una experiencia profundamente humana y pastoral. Es un signo de cercanía y una oportunidad de llegar a personas concretas, como me lo confirman quienes de vez en cuando me comentan que leen o escuchan estas breves y sencillas intervenciones.

Es también un modo de ejercer mi ministerio como obispo alentando, comentando, orientando y respondiendo a preguntas que se me dirigen o a cuestiones que están en el ambiente eclesial o social. En el curso de los meses hemos tocado temas muy variados, unas veces como crónica viva de acontecimientos importantes y significativos. Otras he intentado presentar la urdimbre de nuestra Iglesia diocesana, las fiestas litúrgicas y las devociones populares, el compromiso y la presencia en las realidades sociales y políticas. Mi intención y mi deseo es hablar siempre después de haber escuchado, de haber captado las inquietudes y expectativas de los católicos y de la sociedad en general. Es y quiere seguir siendo un diálogo abierto y fraterno.

Seguro que esta pausa veraniega nos permitirá tomar distancia y perspectiva para volver en septiembre cargados de ilusiones y proyectos. Así, con el ánimo renovado y con la ayuda de Dios, y de Santa María la Mayor, cuya fiesta celebraremos en el corazón del verano, reemprenderemos el camino, apasionante y siempre nuevo, de la misión de la Iglesia.

Con mis mejores deseos y la bendición de Dios para todos, ¡Feliz tiempo de descanso!

## Otras intervenciones

### CARTA PASTORAL EN MIS BODAS DE ORO SACERDOTALES

“SE ALEGRA MI ESPÍRITU EN DIOS, MI SALVADOR” (Lc 1,47)

#### En el gozo del Espíritu

*Tú, estremecida de gozo, cantaste las maravillas del Señor.  
Tú, que estuviste de pie ante la cruz con una fe inquebrantable  
y recibiste el alegre consuelo de la Resurrección,  
recogiste a los discípulos en la espera del Espíritu  
para que naciera la Iglesia evangelizadora.  
Consíguenos ahora un nuevo ardor de resucitados  
para llevar a todos el Evangelio de la vida.*

(PAPA FRANCISCO, EG 288)

Al cumplirse cincuenta años de mi ordenación sacerdotal, deseo dirigiros esta Carta Pastoral para compartir con vosotros mi profunda acción de gracias y la inmensa alegría por esa realidad que ha dado y sigue dando sentido, muy concreto y especial, a mi existencia. Mi vida sacerdotal me ha permitido experimentar la dicha de seguir a Jesucristo sirviendo en la Iglesia a quienes, como vosotros, sabéis reconocer y agradecer las maravillas que el Amor de Dios sigue realizando en nuestra historia.

Este aniversario tiene lugar en el mes de mayo, dedicado de modo especial a la Virgen María, y coincide con la celebración de la fiesta de Pentecostés. Los cristianos hacemos memoria actualizada de la acción permanente del Espíritu Santo en la creación entera, en el caminar del Pueblo de Israel, en la Encarnación y en el ministerio de Jesús, y de un modo especial en el origen y en el envío de la Iglesia para llevar adelante su misión en medio de los pueblos de la tierra.

La celebración de Pentecostés es especialmente importante en nuestro tiempo, cuando en la Iglesia, Pueblo de Dios que camina en la his-

toria, redescubre con mayor intensidad y compromiso que su vocación es evangelizar. Y sabemos, como recordaba el beato Papa Pablo VI en la *Evangelii Nuntiandi*, que el Espíritu Santo es el agente principal, el protagonista, de la obra evangelizadora (EN 75). Así, llenos del Espíritu, como María, todos los bautizados podremos irradiar la luz y la alegría del Evangelio.

Hace poco más de un año os dirigía la Carta Pastoral *Para que tengan Vida*, como invitación para seguir comunicando y transmitiendo la Vida inagotable que brota de la Trinidad y que se manifiesta en nuestro mundo a través de la Muerte y Resurrección de Jesucristo. Esa Vida se hace realidad en nuestra vida gracias al Espíritu Santo a quien confesamos como “Señor y dador de Vida”. Su presencia fecunda y silenciosa en la Iglesia y en cada uno de nosotros es como el aire que respiramos: apenas lo percibimos pero, aunque invisible y oculto a nuestra mirada, nos permite vivir.

Evocando la fecha de mi ordenación sacerdotal, unido al mismo Jesús y a María nuestra Madre, “se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador” y repito con el Salmo: “Este es el día que hizo el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo” (Sal 118, 24). Con ese especial gozo del Espíritu, con vosotros y en medio de vosotros, os ofrezco estas breves reflexiones para uniros a mi acción de gracias y seguros convocando y exhortando a la gozosa tarea de evangelizar. Deseo mirar con vosotros al pasado como impulso hacia el futuro, para que todos juntos continuemos evangelizando en nuestro contexto, pero abiertos a las necesidades de la Iglesia en el mundo entero. Os invito a unir nuestros esfuerzos y objetivos, a compartir lo que somos como Iglesia, a redescubrir lo que podemos aportar a nuestro mundo. Estoy seguro de que el Espíritu de Pentecostés dará aliento a nuestros corazones y purificará nuestra mirada para contemplar la realidad con ojos renovados y llenos de esperanza.

## 1. EL GOZO DE CELEBRAR LA FIDELIDAD DE DIOS

*“Dad gracias al Señor porque es bueno: porque es eterna su misericordia “ (Sal 136,1).*

La palabra “misericordia” que resuena en este salmo, en el lenguaje bíblico de la alianza entre el Señor y su pueblo, expresa la fidelidad, la lealtad, el amor eterno del Señor. Aclamar la fidelidad de Dios es el motivo primero y más profundo de esta celebración jubilar.

He celebrado mi aniversario en compañía de otros hermanos sacerdotes que también dan gracias a Dios por sus setenta, sesenta, cincuenta o veinticinco años de sacerdocio. Lo celebramos juntos en la fiesta de san

Juan de Ávila, patrono del clero español, acompañados por los sacerdotes de la diócesis, sintiéndonos hondamente unidos como presbiterio, en un ministerio que ha de servir para que el sacerdocio bautismal se haga realidad y se despliegue en todos los miembros de nuestra Iglesia.

Esta celebración jubilar es un acto profundamente sacerdotal: nosotros, ordenados como presbíteros o como obispo, nos sentimos acompañados por familiares y amigos, y por todo el pueblo sacerdotal, el “santo pueblo fiel de Dios”, como le gusta decir al Papa Francisco. Por eso, lo vivimos como un acto hondamente eclesial. Pocas veces el obispo experimenta su servicio a la comunión como en esta ocasión. Se hace real la conocida expresión de san Cipriano: “donde están el obispo y su presbiterio allí está la Iglesia, y donde está la Iglesia allí está el obispo y su presbiterio” (cf. Ep 66,8). Por eso es una celebración jubilosa, en la que brota de modo espontáneo la alabanza a Dios, el recuerdo agradecido de tantas personas que nos han acompañado en este camino y el compromiso de seguir consagrándonos al anuncio del Evangelio, a la anticipación del Reino de Dios, a la transformación del mundo, a la felicidad de los demás. ¡Con cuántas personas he ido compartiendo recorridos concretos en el caminar de todos estos años! A todas y a cada una os incorporo, en este aniversario, en la acción de gracias a Dios.

La celebración jubilar, vivida en los últimos días de la cincuentena pascual y bajo la mirada maternal de la Virgen, nos permite profundizar y saborear el sentido más radical de nuestra vocación, el encanto y la frescura de nuestro compromiso inicial, la pureza del amor primero, que nos empujó a entregar nuestra vida al servicio de la Iglesia. Personalmente puedo compartir con sencillez y especialísimo agradecimiento cuándo, dónde y cómo percibí por primera vez, unos meses antes de cumplir los doce años, la llamada de Jesucristo: deseé y decidí al mismo tiempo, con honda alegría y serenidad, vivir unido a Él y ayudando a los demás a ser felices. ¿Cómo? Siendo sacerdote. Dios sabrá por qué desde entonces (hace ya 62 años) he seguido percibiendo siempre con claridad y actualidad esa misma llamada, que progresivamente fui viviendo como concreción de la gracia bautismal. El Señor me enseñó el sendero de la vida y me llena de gozo en su presencia (cf. Sal 16, I I).

Quienes hemos recibido la llamada del Señor, con los matices concretos y específicos en cada caso, podemos reconocer con particular gratitud y verdadero realismo, que el Espíritu Santo es el que nos condujo con su aliento desde los primeros pasos, el que nos hizo percibir la llamada personal a seguir las huellas de Jesús, el que nos animó a superar momentos de dificultad e incertidumbres, el que nos otorgó la fuerza para discernir los cambios que ha experimentado nuestra Iglesia y nuestro mundo a lo largo de estas décadas, el que sigue haciéndonos sensibles a los problemas de nuestro tiempo y de nuestros contemporáneos... Acogido y apoyado en el Espíritu Santo, siento también la necesidad de afirmar que, en el ya

largo recorrido desde mi infancia hasta hoy, el Dios de la misericordia y de la fidelidad ha ido acompañando mi vida en el caminar normal de cada día bajo el amparo de la Virgen, nuestra Madre.

## 2. EL GOZO DE LA VOCACIÓN: LLAMADOS PARA SER ENVIADOS

*“Llamó a los que quiso... para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar” (Mc 3,13-14).*

La llamada, que es siempre profundamente personal, no puede ser vida de modo individual o aislado, sino como un acto eclesial. Hemos sido llamados para servir en nuestra Iglesia a fin de que los seguidores de Jesús sean realmente Iglesia, que se levanta sobre el testimonio y la misión de los apóstoles, que se apoya en el acontecimiento de Pascua y Pentecostés.

Por eso vivimos nuestra vocación desde su núcleo más genuino como envío, como misión, como tarea. Nuestra vocación lo es a “estar-con-Jesús” y “vivir-para-su misión”. La “unión” con Él ha de aspirar a “contagiar” de Él a todos nuestros hermanos, ya que tal es la misión evangelizadora. Hemos sido llamados y enviados a actuar como pastores para que nuestras comunidades sean también fieles a su origen apostólico y a su vocación bautismal, para que sepan discernir los impulsos del Espíritu y experimenten el gozo de evangelizar, para que en el conjunto de sus actividades desarrollen su sacerdocio bautismal como participación en el sacerdocio de Jesucristo que es el mediador entre Dios y la humanidad.

Desde esta experiencia, desde el gozo de la vocación recibida, juntamente con todo el presbiterio, deseo dirigirme en primer lugar a vosotros, **jóvenes**, que estáis reflexionando sobre vuestra presencia en la Iglesia. El próximo Sínodo de los Obispos, que se celebrará en Roma sobre el tema de los jóvenes, os ofrece ocasión y estímulo para que hagáis escuchar vuestra voz. Por eso agradezco especialmente el esfuerzo y la reflexión de quienes habéis respondido al cuestionario de consulta para preparar el Sínodo.

De la síntesis de las respuestas, realizada desde la Conferencia Episcopal, veo que el 60% valoráis el esfuerzo de la Iglesia por escucharos y agradeceréis la labor de los que ocupan su tiempo en escuchar. Pero el porcentaje disminuye cuando se os pregunta si os sentís comprendidos o si veis recogidas vuestras aportaciones. Es una sensación semejante a la que sentís respecto a las distintas realidades en la sociedad de hoy.

Pedís de la Iglesia más actitud de escucha, que promueva nuevos espacios de encuentro, una mayor apertura hacia el mundo actual, la aceptación de las diferencias, la actitud de acoger y no de enjuiciar. Reclamáis

verdaderos referentes para vosotros, que haya comunidades cristianas acogedoras y propositivas, que podáis ejercer un protagonismo real en la pastoral juvenil. Señaláis los campos en los que vuestra presencia puede ser más significativa y eficaz: la participación social, la promoción de la justicia, el cuidado de la ecología, la búsqueda de la paz y la solidaridad con los pobres. Y asimismo echáis en falta una cultura vocacional que os facilite el discernimiento y el acompañamiento.

Como obispo y servidor vuestro, y conmigo la diócesis entera, acojo vuestras reflexiones y expectativas, me siento solidario en vuestras dificultades, entre otras vuestra inseguridad ante el futuro laboral, y ratifico mi confianza en vosotros para seguir buscando y realizando el proyecto de Dios en vuestra propia vida y en este mundo desorientado que os toca vivir. Encomiendo de modo más directo la importante y necesaria tarea de acompañaros a las parroquias y a nuestra Delegación de Pastoral Juvenil. Especialmente en vosotros, jóvenes, se encuentra la generosidad, la energía y el dinamismo que nuestra Iglesia necesita para recorrer los caminos nuevos que el futuro nos presenta. ¡Cuántas capacidades habéis recibido para servir a nuestro mundo en la Iglesia y desde la Iglesia! En vuestras diversas profesiones, y especialmente en la constitución de familias cristianas, podéis introducir una fuerza renovadora que sirva al bien de todos. Es el mismo Espíritu Santo el que os está animando a que seáis también protagonistas de nuestra vida eclesial y social.

Si en vuestra vida el Espíritu Santo ha depositado la vocación al presbiterado, al diaconado permanente, a la vida consagrada, al servicio misionero más allá de nuestras fronteras..., podréis ir descubriendo que es un regalo para la humanidad y una garantía para la felicidad personal. Ser llamados y sentirse enviados para una misión, permite a muchas personas experimentar el sentido de la vida, el gozo de vivir, el aliento de la esperanza, la plenitud del amor, la vida nueva generada por el Espíritu. En palabras del Papa Francisco: *“No tengáis miedo de escuchar al Espíritu que os sugiere opciones audaces, no dudéis cuando la conciencia os pida arriesgaros para seguir al Maestro”* (Carta a los jóvenes, enero 2017).

Al dar gracias por el gozo de la vocación pienso con cordial afecto en los **seminaristas**. ¡Cuánto esperamos de vosotros, seminaristas, de vuestra ilusión y de vuestra generosidad y valentía! Vivid vuestra vocación en cercanía y solidaridad con los jóvenes de vuestra generación y fomentad asimismo la cercanía a los miembros del presbiterio y a la vida real de las parroquias. Así iréis amando cada vez más a vuestra Iglesia concreta, asumiréis la responsabilidad que os corresponde y contribuiréis a renovarla y rejuvenecerla. Os recuerdo igualmente la importancia de una formación integral, que tenga en cuenta las distintas dimensiones formativas, y permitidme que subraye hoy, junto a vuestro recorrido espiritual y humano, la preparación intelectual, pues de este modo comprenderéis más adecua-

damente los retos y desafíos del presente, tal como se expresa en vuestros contemporáneos. La Facultad de Teología tiene aquí un ámbito fundamental de sus objetivos y preocupaciones, que debe ampliarse al diálogo con la cultura y a la formación de todo el Pueblo de Dios.

El gozo de la vocación para una importante misión en la Iglesia y en la sociedad se da también en el **matrimonio** y la **familia** cristiana, que merecen especial mención y atención pastoral. Constituyen hoy una auténtica vocación cristiana y eclesial, que exige convicciones y decisiones maduras y responsables. Están llamados a mostrar que pueden ser una verdadera “iglesia doméstica” donde se refleje la belleza del amor celebrado sacramentalmente y vivido con fidelidad, así como el proyecto ilusionante de acompañar a los hijos en su progresiva inserción en la vida social y eclesial. Vuestra vida familiar, queridas familias, aporta una contribución irrenunciable a la solidez y al fortalecimiento de las parroquias y comunidades eclesiales. Y vuestro dinamismo de fe y de amor cristiano es un testimonio evidente y beneficioso en medio de la sociedad. Los movimientos familiares han de desempeñar un papel inexcusable y reconocido por todos. La Delegación de Pastoral Familiar tiene hoy sin duda un campo de trabajo muy urgente y comprometido.

### 3. EL GOZO DE VIVIR COMO IGLESIA: “VENID Y VERÉIS”

*“Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: ‘¿Qué buscáis’. Ellos le contestaron: ‘Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?’. El les dijo: ‘Venid y veréis’” (Jn 1,38-39).*

A lo largo de estos años de ministerio, quienes estamos celebrando el aniversario de nuestra ordenación, hemos asistido al caminar de la Iglesia, entre las luces y las sombras del mundo contemporáneo, pero atenta siempre a la escucha del Espíritu, que nos ayuda a reconocer comunitariamente los signos de los tiempos, para permanecer fiel a su identidad y misión. La Iglesia, nos decía el Concilio Vaticano II, *“sólo desea una cosa: continuar, bajo la guía del Espíritu, la obra misma de Cristo, quien vino al mundo para dar testimonio de la verdad, para salvar y no para juzgar, para servir y no para ser servido”* (GS, 3). *“Es necesario por ello conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo adverso que con frecuencia le caracteriza”* (GS 4).

Cuando hablamos de la renovación de la Iglesia, ésta consiste esencialmente en el crecimiento de la fidelidad a su vocación. Y nosotros, vivimos con gozo el esfuerzo de una conversión pastoral que lleva hoy a la Iglesia a querer ser y manifestarse, en palabras del Papa Francisco, como *“un lugar de la misericordia gratuita, donde todo el mundo pueda sentirse amado,*

*perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio*” (EG 114). Una figura de Iglesia que muestra su maternidad como actitud de acogida, de comprensión, de ternura. El Espíritu Santo, como hemos experimentado, sigue haciendo que, en medio de todo, aparezca la Iglesia como Madre, como familia y como hogar.

En determinados ambientes y sectores de la sociedad existe una imagen distorsionada de la Iglesia. Las críticas que se dirigen contra ella se deben, sin duda, muchas veces a incomprensiones y a prejuicios; encontramos personas distantes o reticentes, que consideran a la Iglesia como algo lejano y no la conocen desde dentro. Hay también quienes desechan lo que la Iglesia representa; siendo contrarios a los valores religiosos en general o a los cristianos en particular, resulta lógico que ofrezcan resistencia a una institución que, con todos sus límites, los encarna y los recuerda permanentemente. Pero también, hemos de reconocerlo, las críticas, legítimas y aún necesarias, se deben a nuestros pecados concretos, que en algunos casos llegan a escándalos que nos duelen a todos. Con humildad debemos pedir perdón por nuestra fragilidad y por nuestras incoherencias, actitudes y formas, que en ocasiones pueden dar sensación de prepotencia o de condenas injustificadas carentes de misericordia. Hemos de asimilar, por el contrario, cada vez más las palabras y actitud de la Virgen en el Magnificat, viviendo la fe de los pobres y sencillos, saliendo a su encuentro y confiando en las acciones de Dios en favor de la humanidad entera.

Nosotros, con la ayuda de Dios, con humildad, con amor de obras y de verdad, sintiéndonos cercanos a las preocupaciones y expectativas de quienes encontramos en el camino de cada día, estamos llamados a configurar una Iglesia de puertas abiertas para que resuenen de modo creíble las mismas palabras con que Jesús respondió a sus primeros discípulos: *“Venid y veréis”* (Jn 1,39). ¡Ojalá se despierte cada vez más la actitud, e incluso el ministerio de la acogida, mostrando el calor humano y fraterno que diga espontáneamente “bienvenidos a la casa común”!

En la Visita Pastoral me voy encontrando con muchos que os sentís miembros activos de la Iglesia: os animo a que descubráis y valoréis más de cerca lo que el Espíritu Santo sigue realizando en ella, rescatándola permanentemente de la infidelidad de sus miembros, rejuveneciéndola con nuevos dones y empujándola a recorrer los nuevos caminos que va abriendo delante de nosotros. Como os he dicho varias veces en mis mensajes dominicales, cada uno de los bautizados tiene que reconocer el don que ha recibido en beneficio de todos. Los **laicos** sois Iglesia y debéis manifestarlo en vuestra vida cotidiana, en todas vuestras actividades en la sociedad y en el mundo. Me gustaría que cada uno de vosotros se preguntara de modo personal: ¿qué puedo yo aportar para que la Iglesia realmente refleje toda la belleza del Espíritu?

A los **sacerdotes** os recomiendo también que no os canséis de acoger, de estimular, de potenciar lo que cada uno de los bautizados puede aportar. Valorad también la riqueza de nuestro presbiterio. Cada uno ha sido llamado desde sus circunstancias y limitaciones, y con la unción del Espíritu ha entregado lo mejor de su vida y de sus ilusiones al servicio de los demás. Sentíos unidos en el mismo proyecto y seguid convirtiendo nuestra Iglesia en una familia donde todos puedan encontrarse acogidos y comprendidos. Potenciad el trabajo en equipo desde las plataformas y estructuras que se van creando en la reorganización diocesana: Arciprestazgos, Delegaciones, Comisiones arciprestales, Unidades Parroquiales. No dejéis de cultivar una formación permanente sistemática y profunda: es una tarea ineludible en esta época de cambios, que tantas veces nos sorprenden por su rapidez y su radicalidad. Todo ello, si lo hacemos desde el júbilo de nuestra vocación, servirá para contagiar a niños y jóvenes, de modo sencillo, el ideal de la vida sacerdotal.

También en vosotros, los **consagrados**, he podido constatar la admirable acción del Espíritu. En mis visitas me he acercado a vuestro testimonio de vida, a vuestras situaciones más reales, a vuestros problemas y dificultades, y me ha asombrado la solidez que aportáis a nuestra Iglesia con vuestra fe y vuestra esperanza, con vuestra vida comunitaria y vuestro servicio a los más pobres y necesitados. No puedo dejar de recordar los monasterios de **vida contemplativa**, porque el amor que experimentáis en vuestra oración constante es el aliento que permite respirar a toda la Iglesia. Mi visita nos ha hecho experimentar de modo visible que la diócesis es la casa de todos. Tengo la firme convicción de que vuestra vida entregada al Amor es, aunque muchos no lo sepan, especialmente preciosa y valiosa para Dios, para la Iglesia y para la sociedad.

Como obispo os quiero servir a todos con un ministerio que es esencial para la Iglesia. Pero también es esencial, insisto, la vocación, el ministerio, el testimonio que aportáis cada uno de vosotros. La Iglesia nos necesita a todos –laicos, institutos seculares, consagrados, sacerdotes– porque el Cuerpo de Cristo vive gracias a la actividad de sus muchos miembros y órganos, cada uno de los cuales contribuye a su dinamismo. Todos nos enriquecemos mutuamente al caminar en sinodalidad. Y esta participación activa en la vida de la Iglesia sólo será efectiva cuando cada bautizado reconozca que el otro posee algo que él no posee y que sin embargo necesita, convirtiendo así las diferencias en bendición para todos y cada uno, y en una riqueza para la misión compartida. ¡Cuánto reconocimiento merece la constancia, la generosidad y la ilusión de quienes participáis de los distintos consejos pastorales en los ámbitos parroquial, arciprestal y diocesano aportando lo mejor de vuestra experiencia de fe y de vuestro compromiso cristiano en nuestra Iglesia! Ese caminar juntos es sin duda una expresión palpable y real de la comunión eclesial.

Seguramente nos falta la capacidad de asombro y de discernimiento para reconocer y valorar todo lo que el Espíritu está ya realizando, y lo que desea realizar por medio de nosotros. Con la mirada abierta y amplia de Pentecostés sabremos valorar y conjugar mejor lo viejo y lo nuevo, lo que acaba y lo que está naciendo, lo que poseo yo y lo que poseen los demás.

#### 4. EL GOZO DE SERVIR A NUESTRA IGLESIA, PUEBLO DE DIOS QUE CAMINA EN BURGOS

*“Porque el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por muchos” (Mc 10, 45).*

De la Iglesia, Pueblo de Dios, llamado a llevar el Evangelio hasta los confines de la tierra, forma parte la Iglesia que camina en Burgos, a la que tenemos el gozo de servir como “discípulos misioneros”; como seguidores de Jesucristo, anunciando su mensaje más que con palabras con la propia vida; como personas de fe y de esperanza que comparten y tratan de ofrecer respuesta a los problemas personales y sociales de nuestro entorno. La Iglesia existe en lo concreto, en nuestra diócesis, en las personas que con su presencia y su compromiso, con su apoyo –también con su crítica–, la hacen real y presente en esta sociedad burgalesa. En ella vive y actúa el Señor resucitado por la fuerza de su Espíritu. Y todos nosotros estamos llamados, según la responsabilidad que Dios nos ha dado a cada uno, a servir como piedras vivas en la edificación de nuestra Iglesia, aquí y ahora, en este tiempo que es el nuestro. Desde mi profunda unión con vosotros, no me canso de decir, como san Pablo, que sois mi gloria y mi alegría (cf. 1 Ts 2,20).

Quiero hacer, en primer lugar, memoria agradecida de la acción de Dios que acompaña a nuestra Iglesia en Burgos:

Deseo valorar ante todo la presencia y la actividad de las **parroquias**, donde la Iglesia vive entre las plazas y las calles de nuestras ciudades y pueblos, manifestando su maternidad y cercanía, porque va acompañando los acontecimientos fundamentales de la vida de las personas: el nacimiento, el crecimiento, el amor, el perdón, la enfermedad, la muerte. En torno a las parroquias, de modo más directo y entrañable en los ámbitos rurales, nuestra Iglesia se va cargando de humanidad, del espesor de la existencia humana con sus esperanzas e ilusiones, con sus miedos y dificultades, ofreciendo hospitalidad y acogida porque la fuerza del Espíritu la sostiene y acompaña.

En nuestra Iglesia la creatividad y la fecundidad del Espíritu se ha manifestado también en **otras instituciones y organismos** que han ido surgiendo como respuesta, desde el Evangelio, a las necesidades y expectati-

vas de la vida social: Centros educativos y centros de formación, delegaciones de pastoral, servicios sociales a los más necesitados, defensa de la justicia, iniciativas lúdicas y culturales...

Gracias igualmente por la ilusión y por la generosidad de muchas personas que se dejaron impulsar y convocar por el Espíritu para dar origen a **asociaciones, movimientos, cofradías, hermandades** que tan intensamente han configurado el entramado de nuestra vida social y el dinamismo ciudadano. Tantos esfuerzos y desvelos son un testimonio elocuente de gratuidad, expresan una voluntad de servicio que no se puede medir desde los criterios de la economía o de la utilidad, y son en la diócesis, sin duda, fuente de alegría. Sin ellos nuestra Iglesia vería muy disminuida su presencia pública y su capacidad de testimonio.

He podido contemplar también con enorme satisfacción, en mi servicio como obispo, hasta qué punto nuestra diócesis –gracias a esa multitud de testigos está **presente en el tejido social**. Con vuestra ayuda he podido cruzar muchas puertas, acceder a lugares de encuentro, entrar en contacto con el palpitar del pueblo y sus sentimientos más auténticos. Ese pueblo ha podido sentir la Iglesia como su familia y la Iglesia se ha podido sentir entre el pueblo como en su casa. Es un gozo profundo constatar que nuestra Iglesia ha sido, y sigue siendo, cercana, solidaria, servicial, generosa. ¡Qué rica herencia hemos recibido! ¡Qué orgullosos podemos sentirnos por la fecundidad que el Espíritu ha mostrado entre nosotros! Los **santos** y los **misioneros**, los doscientos mártires de nuestra diócesis (que se recuerdan en el calendario diocesano), han surgido de familias que han estado siempre dispuestas a compartir, a regalarse, a abrirse a las necesidades de los demás.

Hacemos asimismo memoria agradecida del **octavo centenario de nuestra Catedral** (cuya celebración estamos ya comenzando a preparar), porque confirma que la fe se hace cultura y arte, belleza que asombra, seduce y eleva el espíritu. Y a la importancia de la Catedral se une el esplendor incomparable de nuestro **patrimonio**, que suscita también nuestra admiración y que se ofrece a todos los visitantes como una posibilidad de encuentro con el testimonio de la fe que se ha mantenido y se ha transmitido a través de los siglos en nuestra tierra.

Pero junto a la memoria agradecida, nos apremia la necesidad, el compromiso y la urgencia de lo que nos queda por hacer. Necesitamos seguir entregados a la misión de la Iglesia a la que el Espíritu Santo nos sigue llamando. La fe cristiana es tradición y memoria, pero también futuro y proyecto. Como obispo vuestro me siento urgido a recordaros que hemos de seguir manteniendo la ilusión y la alegría de evangelizar, ofreciéndonos unos a otros y a la sociedad en la que estamos inmersos la fuerza transformadora del Evangelio. *“El mundo necesita el Evangelio de Jesucristo como algo esencial*, nos dice el Papa Francisco. *El, a través de la Iglesia,*

*continúa su misión de Buen Samaritano, curando las heridas sangrantes de la humanidad, y de Buen Pastor, buscando sin descanso a quienes se han perdido por caminos tortuosos y sin una meta*” (Mensaje Jornada Mundial Misiones, 2017). Así pues, debemos dejarnos guiar por el Espíritu de Pentecostés para discernir los signos de nuestro tiempo, para avanzar, evangelizando, por los caminos inéditos que está abriendo la evolución del momento histórico en que vivimos.

Nuestra sociedad burgalesa está experimentando las profundas transformaciones de la civilización actual y las tensiones provocadas por un cambio de época, en las que la Iglesia se siente llamada a aportar su presencia, su testimonio y su experiencia. Tenemos **retos importantes** en los que como cristianos hemos de trabajar; entre otros: contribuir a la integración entre las generaciones; ofrecer la acogida necesaria en una sociedad que se va haciendo multicultural e individualista; desarrollar actitud de diálogo en el seno de una laicidad que en ocasiones se convierte en laicismo militante y agresivo; ofrecer la propia concepción de persona, matrimonio y familia, coherente y atractiva en medio de la revolución antropológica e ideológica del momento, con el desafío pastoral que se plantea (ideología de género, nuevos modelos de familia...); superar la polarización que puede crear la tensión política; discernir las novedades que introducen las nuevas tecnologías...

Ante todo lo que queda por hacer, se puede despertar en nosotros el miedo a lo desconocido, a lo insospechado, a la escasez de recursos personales, debido en gran medida al envejecimiento de nuestra gente y al despoblamiento de nuestra región. Pero *“mi fuerza y mi poder es el Señor”*, cantamos en la liturgia, y sabemos con confianza que el Espíritu viene siempre en ayuda de nuestra debilidad. A través de la misión de la Iglesia, Jesucristo sigue evangelizando y actuando. A través del anuncio del Evangelio Jesús Resucitado se convierte de nuevo en contemporáneo nuestro, de modo que quienes lo acogen con fe y amor experimentan la fuerza transformadora de su Espíritu. En nosotros está configurar una Iglesia que camina cada vez más como Pueblo de Dios, dejando espacio y protagonismo a las “piedras vivas” que somos cada uno de los bautizados especialmente de las nuevas generaciones. *“Los desafíos están para superarlos. Seamos realistas, pero sin perder la alegría, la audacia y la entrega esperanzada. ¡No nos dejemos robar la fuerza misionera!”* (EG 109).

## 5. EL GOZO DE SALIR A COMUNICAR EL EVANGELIO

*“Estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos”* (Gn 20,19).

También los seguidores de Jesús estuvieron abrumados por la angustia y el fracaso a raíz de su muerte, porque parecían desaparecer el futuro y la

esperanza. La Resurrección los convocó de nuevo en torno a la alegría del reencuentro con Jesús. Aún entonces permanecía la tentación de recluirse en el Cenáculo, saboreando los recuerdos y la vida comunitaria, pero con las puertas y las ventanas cerradas. Corrían el peligro de satisfacerse evocando lo acontecido, aislándose de las borrascas y tempestades del mundo que les rodeaba, tan inmenso, tan plural, tan complejo, tan impredecible.

El Espíritu Santo, protagonista de la evangelización, empuja a salir de todos los cenáculos. Es cierto que éstos son también necesarios, porque es necesaria la vida comunitaria, la oración común, el memorial eucarístico, el amor fraterno. Pero pueden degenerar si se convierten en rutina, en parroquialismo, en miedo al riesgo, en espiritualidades desencarnadas. Serán fecundos si se despierta la voluntad de salir y compartir comunicando y ofreciendo a los demás el don que hemos recibido. Es conveniente, por ello, que revisemos nuestras actitudes para discernir si los espacios en los que vivimos y celebramos la fe dejamos que se conviertan en cenáculos cerrados, o si permitimos que el Espíritu abra las puertas y ventanas para que entre su luz y haga nuevas todas las cosas.

El futuro pasa por el mundo real que nos rodea y del que formamos parte, y en él, como nos recuerda la *Evangelii Gaudium*, debemos experimentar el gozo de salir, como los primeros discípulos, para contar a otros “*lo que hemos visto y oído*”. La Iglesia es así la madre fecunda que vive la dulce y confortadora alegría de evangelizar. De la fuente del amor más grande de Dios que se nos manifestó en Jesucristo nace la alegría que empuja al anuncio del Evangelio, a hacer descubrir su eterna novedad, a “*romper los esquemas aburridos en los cuales pretendemos encerrarlo... Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual*” (EG 11).

Debemos contemplar este mundo con cordialidad y simpatía, con el ardor del Espíritu Santo y con la mirada maternal de la Virgen. Como frecuentemente repite el Papa Francisco, es el Espíritu Santo el que crea la pluralidad y las diferencias, y es El mismo el que las orienta a la reconciliación y a la armonía. Vivimos en una humanidad que ha logrado objetivos grandiosos, como lo prueban las capacidades tecnológicas, las posibilidades de información y de comunicación, la educación y la sanidad universales, los sistemas de seguridad social... Aunque también hemos de reconocer que todos los logros humanos están con frecuencia contrapuestos por sus lados oscuros: la manipulación e instrumentalización del ser humano, la pervivencia de las desigualdades sociales, el mundo de la pobreza y la marginación, las amenazas del paro, la precariedad de muchos salarios y pensiones, las barreras entre los países para quienes huyen de unos a otros, las presiones de la colonización cultural e ideológica, las

guerras y confrontaciones bélicas, el aumento de las personas deprimidas y solas de modo especial entre los enfermos y ancianos...

Cuando nos vemos a nosotros mismos a la luz de Pentecostés debemos preguntarnos: ¿abrimos nuestro corazón y nuestra mente para, que el Espíritu Santo siga depositando en nosotros proyectos evangelizadores nuevos e imaginativos?, ¿escuchamos las voces proféticas que nos interpelan y nos inquietan?, ¿percibimos los clamores del Espíritu desde las situaciones de irredención que aún existen en nuestro mundo?, ¿recuperamos la libertad interior para salir al encuentro también de lo que nos desestabiliza?, ¿nos llena de gozo el consuelo y el aliento que podemos aportar a tantas personas desorientadas y perplejas?

En nuestra diócesis estamos intentando que nuestras comunidades sean realmente iniciadoras, con procesos que deben acompañar la vida entera de los bautizados. El **proceso de iniciación** debe pasar por el Cenáculo, para que las nuevas generaciones saboreen la vida comunitaria, la liturgia, la oración, la Eucaristía, el compromiso. Pero ello debe abrirlos al horizonte de Pentecostés, a fin de que sepan discernir su vocación y su misión. El proceso de iniciación cristiana ha de desembocar en la inserción en la misión de Pentecostés, a fin de anunciar a Jesucristo desde la experiencia personal y eclesial. En esta dirección hemos de recuperar el sentido genuino del sacramento de la confirmación, el sacramento de la crismación, de la acción sacramental, del Espíritu de Pentecostés.

¡Cuánto hay que exaltar y agradecer el esfuerzo de las familias cristianas que acompañan con fidelidad y generosidad el progreso de maduración de sus hijos, tanto en el campo humano como en el eclesial y cuidando de sus mayores con generosa entrega en cualquier situación familiar! Viviendo de modo cotidiano su vocación pueden ser realmente consideradas como “iglesias en miniatura”, auténticas células de la Iglesia en la sociedad.

## 6. EL GOZO DE SEMBRAR COMO DISCÍPULOS MISIONEROS

*“Salió el sembrador a sembrar...”* (Mt 13, 3).

A la luz de Pentecostés debemos releer en toda su frescura la parábola del sembrador que Jesús contó a sus discípulos para invitarlos a llevar la semilla del Reino de Dios a todos los lugares de la tierra. *“Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos...”* (Mt 28, 19). Es el mandato misionero de Jesús al que obedece la evangelización en la Iglesia. Teniendo en cuenta que Jesús y sus discípulos constataron también que parte de la semilla caía en tierra buena, en los corazones pobres y sencillos que acogían con

prontitud y con gozo la Buena Nueva; pero que también caía al borde del camino, entre zarzas, en terreno pedregoso..., porque siempre son muchos los indiferentes, los inconscientes, los inconstantes.

Es propio del sembrador el gozo de sembrar y el gozo de la cosecha. Como es cierto igualmente en nosotros el gozo de sembrar como discípulos misioneros. Porque *“la alegría del Evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos, es una alegría misionera”* (EG, 21). Pero también conocemos cuántos son hoy los factores que dificultan la acogida de la Palabra, que es la semilla. En cada uno de nosotros y en el mundo que nos rodea hay caminos áridos, piedras, malezas (el egoísmo, el consumismo, el hedonismo, la búsqueda de lo inmediato...) que no favorecen ni la siembra ni el fruto. Pero también hay tierra fértil y en nosotros está confiar en la fecundidad y eficacia del Reino proclamado por Jesús.

A nosotros se nos pide discernir la situación, generar las actitudes propicias y elaborar planes y proyectos, pero siendo conscientes de que no somos los señores de la historia ni de la libertad de quienes nos escuchan. Es importante, especialmente, como nos recuerda el Papa Francisco, cultivar *“la pasión por sembrar, por regar serenamente lo que otros verán florecer”* (Viaje a Bolivia, 2015), cuidando los brotes que vemos en lo concreto de nuestra actividad. Y es verdad que necesitamos los recursos, la tenacidad, el esfuerzo, el trabajo, la planificación..., pero os recuerdo algo que todos sabéis: que la fuerza de la Iglesia no se fundamenta en los medios humanos, ni siquiera en ella misma, sino en Dios y en su Espíritu.

Nuestra siembra estará siempre amenazada por la cizaña, pero no somos nosotros los jueces últimos, no debemos arrogarnos unas pretensiones que no nos corresponden. *“El sembrador, cuando ve despuntar la cizaña en medio del trigo, encuentra la manera de que la Palabra se encarne en un situación concreta y dé frutos de vida nueva, aunque en apariencia sean imperfectos e inacabados”* (EG 24). ¿Quién de nosotros puede decir ya si la cosecha es escasa o abundante?, ¿quién puede condenar antes de penetrar en el corazón de las personas? Como Jesús, nosotros actuaremos con la actitud de quien sirve generosamente, con la misericordia paciente del Padre y con el gozo del Espíritu, que siempre va por delante y que sopla y actúa donde tal vez nosotros no podemos sospechar. La siembra de la Palabra se hace viviéndola, dando el ejemplo, y luego invitando desde la libertad a conocerla, acogerla y disfrutarla. Es el trabajo diario de vivir como Jesús nos enseñó.

Con esa confianza en el Espíritu, que daba fuerza a la actividad de Jesús, tendremos la valentía de plantear cuestiones que han de estar siempre en el centro de nuestras reflexiones pastorales y de las revisiones que nunca debemos eludir: ¿cuál es el ámbito nuevo en el que hay que depositar la semilla?; ¿cuál es la frontera que hemos de cruzar?; ¿cuál es la orilla en la

que hemos puesto nuestros pies gracias a un encuentro, a una palabra, a una colaboración?; ¿a qué periferias podríamos llegar con la luz y la fuerza del Evangelio?; ¿comprendemos y apoyamos a quienes están roturando para iniciar una presencia en los escenarios nuevos de nuestra civilización? Con sencillez, con humildad, y al mismo tiempo con la convicción de que hay en nosotros una fuerza que no procede de nosotros sino del Espíritu que nos envía.

Es ese Espíritu el que ha ido suscitando **iniciativas y compromisos pastorales** que, como fruto de la siembra evangélica y generosa, he podido percibir en diversos ámbitos de nuestra vida social; y por ello quiero dar gracias a Dios: en el fenómeno de la inmigración, colectivos eclesiales que acogen, acompañan y ayudan a la integración de quienes vienen de fuera; en el mundo rural, tantas veces olvidado por las administraciones públicas y por los proyectos económicos, la presencia y la entrega de los sacerdotes y de laicos que atienden el templo y promueven actividades comunitarias; ante el empobrecimiento provocado por la crisis, con empleos precarios y con el resultado de una sociedad dual que se prolonga sin esperanza, el trabajo de Cáritas y sus voluntarios, así como la denuncia y acción concientizadora de movimientos apostólicos especializados; ante el triste fenómeno de jóvenes que se ven empujados al paro o a la emigración, iniciativas económicas y empresariales de carácter alternativo; ante la desgracia de quienes se ven privados de libertad, hay numerosos voluntarios que les ofrecen una cercanía que los dignifica y los reintegra en la vida social; ante el escandaloso negocio de la trata o la constante violencia doméstica, hay grupos cristianos e instituciones eclesiales que tratan de rescatar de su opresión o de su soledad a tantas mujeres sin fuerzas o sin recursos...

En mi servicio de obispo he de alentar, empujar, urgir, a tiempo y a destiempo, compromisos de este carácter, porque son fruto de la fecundidad de la semilla del Reino y porque sólo así seré fiel a la misión que el Espíritu Santo me ha confiado, junto a mi presbiterio, para acompañar a esta Iglesia en Burgos en el presente y hacia el futuro. Mi insistencia vive de la convicción de que el Espíritu está actuando en la Iglesia, al igual que en el pasado, y por ello debemos escuchar, cuidar y acompañar sus iniciativas entre nosotros y salir a sembrar, sin miedo.

Recientemente nos ha regalado el Papa Francisco una nueva Exhortación Apostólica, *Gaudete et exultate*, sobre la llamada a la santidad en el mundo actual. En ella nos dice que *“la santidad es audacia, es empuje evangelizador que deja una marca en este mundo. Para que sea posible, el mismo Jesús viene a nuestro encuentro y nos repite con serenidad y firmeza: ‘No tengáis miedo’ (Mc 6, 50). ‘Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos’ (Mt 28,20). Estas palabras nos permiten caminar y servir con esa actitud llena de coraje que suscitaba el Espíritu*

*Santo en los Apóstoles y los llevaba a anunciar a Jesucristo... Ojalá nos sintamos apremiados por su amor (cf. 2 Co 5,14) y podamos decir con san Pablo: ‘¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!’” (1 Co 9,16) (GE, 129, 130).*

## 7. EL GOZO DE CELEBRAR LOS FRUTOS DEL ESPÍRITU SANTO EN NUESTRA VIDA

*“El fruto del Espíritu es: amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, lealtad, modestia, dominio de sí” (Gal 22,23).*

El don del Espíritu Santo ha sido dado en abundancia a la Iglesia y a cada uno de nosotros, para que vivamos con fe viva y caridad operante; y para que podamos llevar al mundo los frutos de su presencia. Es la misión de la Iglesia, que nos urge y se abre ante nosotros con mucho camino por hacer. Pero al mismo tiempo os invito a dar gracias y a celebrar con gozo los frutos del Espíritu de los que somos testigos y servidores. Ni la resignación ni el derrotismo son actitudes cristianas. Siendo cuidadosos en el discernimiento nos dejaremos sorprender por las maravillas de la gracia. En la misma Exhortación Apostólica citada, el Papa, que nos invita a dejar que la gracia de nuestro bautismo fructifique en un camino de santidad, nos dice que el santo vive con alegría y *“sin perder el realismo, ilumina a los demás con un espíritu positivo y esperanzado”*, porque *“ser cristiano es gozo en el Espíritu Santo”* (GE 122).

Para ello debemos purificar muchos de nuestros criterios, tal vez incluso despojarnos de algunos modos de valorar lo que sucede entre nosotros. ¿No estamos apegados a los criterios mundanos del éxito y del triunfo?, ¿no estamos condicionados por nuestra experiencia eclesial de etapas anteriores y por ello minusvaloramos lo actual? Como nos recuerda el Papa Francisco, después de involucrarnos hasta tocar la carne sufriente de Cristo en el pueblo, debemos acompañar los procesos, cuidar los frutos y festejar cada pequeña victoria, cada paso adelante en la evangelización (cf. EG 24).

Necesitamos adoptar la mirada limpia del Espíritu para admirarnos de la generosidad de quienes, en medio de tantas dificultades y debilidades, siguen apoyando las actividades de la Iglesia, de quienes frecuentan y hacen vivas las Eucaristías dominicales, de los padres y madres de familia que se preocupan por la educación cristiana de sus hijos, de quienes viven evangélicamente sus tareas profesionales, de quienes dan testimonio de su fe en el espacio público, de los agentes de pastoral que superan el desánimo y la apatía de sus ambientes, de los catequistas que con tanta ilusión dedican su tiempo a transmitir la fe a las nuevas generaciones, de quienes en su declaración de la renta siguen recordando a la Iglesia y otras obras

sociales, de quienes atienden los templos y las sacristías... Todo ello es un milagro de la gracia, un don del Espíritu, que debe ser celebrado por los pastores y por toda la comunidad eclesial.

Nuestro discernimiento debe estar atento a los brotes, a veces casi inapreciables, para seguir cuidándolos. Cada uno podrá ver en su entorno una **variedad de manifestaciones**: movimientos que nacen y asociaciones que se consolidan, la iniciativa del diaconado permanente, experiencias de vida consagrada renovada, experiencias misioneras, catecumenados y encuentros de oración, propuestas vocacionales, integración de inmigrantes, proyectos culturales y sociales... Valoremos y privilegiemos, con nuestro apoyo y nuestro reconocimiento, estos caminos que nos van conduciendo hacia el futuro. Desde la celebración compartida se irán suscitando posibilidades siempre nuevas. Así le sucedió a san Pedro cuando, en medio de dudas y reticencias, acudió a casa del centurión Cornelio: allí descubrió que el Espíritu Santo había descendido sobre los que antes consideraba paganos, y allí pudo celebrar la fiesta de la conversión y del bautismo. A partir de hechos sencillos y aparentemente insignificantes se desplegó el horizonte del futuro de la Iglesia, que en su compromiso evangelizador debe llegar a todos, creyentes y no creyentes, cercanos y lejanos.

Para recorrer estos nuevos caminos la **tarea de acompañamiento** resulta cada vez más importante, incluso imprescindible. En nuestras circunstancias los procesos son largos y sus protagonistas en ocasiones frágiles e inexpertos. Os aliento a cultivar el carisma y el ministerio del acompañamiento para animar, estimular, comprender y perdonar. Así seremos capaces de seguir avanzando y de recorrer caminos nuevos entre todos, sintiéndonos apoyados unos por otros en el proyecto que debemos realizar sinodalmente, en comunión eclesial.

Una espiritualidad cristiana evangelizadora debe vivir los dones del Espíritu, que en nuestro tiempo y circunstancias adoptan formas diversas:

- comprensión y profundización de todo aquello que favorece el proyecto de Dios sobre la humanidad y nuestra participación en él;
- facultad de discernimiento de las realidades del mundo y de la Iglesia desde los criterios del mismo Dios;
- sensibilidad y apertura para captar los signos de su presencia y acoger su interpelación y sugerencias;
- valentía y coraje para afrontar las dificultades externas y las debilidades propias;
- reconocimiento filial de la grandeza de Dios, que es el origen y la meta de la salvación y la felicidad humanas;

- vigilancia para descubrir que en cada hermano, especialmente el más pequeño, frágil, indefenso y necesitado, está presente la imagen misma de Dios.

## 8. LA VIRGEN MARÍA, GOZO DE NUESTRO PUEBLO

*“Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo” (Lc 1,28).*

El mes de mayo, en el que estamos celebrando tanto la fiesta de Pentecostés como la de san Juan de Ávila, pone delante de nuestros ojos la figura de María, que ha sido desde antiguo el gozo de nuestro pueblo, el *“orgullo de nuestra raza”*, porque ella misma experimentó desde la Anunciación la alegría del Dios que no abandona a sus hijos, especialmente a los más pequeños.

María, la Virgen Madre, hace su aparición en los Evangelios al acoger la invitación a la alegría que le dirigió el ángel en nombre de Dios. Ese gozo la empujó a salir, para ir al encuentro de su prima Isabel y a cantar las maravillas del Señor, que había devuelto la fecundidad a una mujer estéril y que se disponía a colmar las aspiraciones de los más sencillos y humildes. Bajo el aliento del mismo Espíritu fue realizando la peregrinación de la fe como discípula misionera, siguiendo de cerca la entrega de Jesús hasta la muerte y haciéndose presente a los pies de la cruz.

Jesús crucificado, antes de morir, puso en sus manos y bajo su cuidado a la Iglesia entera, representada en el discípulo amado, cuando debían afrontar un futuro difícil y cargado de incógnitas. Fiel a su misión, ella se encontraba en el seno de la Iglesia naciente para acoger el don del Espíritu Santo que la empujaba a salir a la misión entre los pueblos del mundo. Y, una vez glorificada junto al Hijo resucitado, sigue actuando como Madre que acompaña a sus hijos peregrinos actuando como consuelo de los afligidos y reina de los apóstoles. Por eso es reconocida y cantada como gozo del pueblo cristiano.

*“María, la estrella de la nueva evangelización, como la llama el Papa Francisco, contemplativa del misterio de Dios en el mundo, en la historia y en la vida cotidiana..., la mujer orante y trabajadora en Nazaret y Señora de la ‘prontitud’ que sale de su pueblo para auxiliar a los demás sin demora” (EG 288).* La humilde servidora del Señor y la primera evangelizadora, con la voz de su silencio, la certeza de su fe, la fuerza de su esperanza y la profundidad de su amor.

*Santa María, Virgen y Madre:*

*Tú eres modelo e ideal de la Iglesia.*

*En ti se muestra como realidad viva lo que la Iglesia está llamada a ser: virgen, por su transparencia a la acción de la gracia y madre, por generar la Vida del mundo.*

*A ti he confiado mi existencia como cristiano, como sacerdote y como obispo, y a ti encomiendo a cada uno de los hijos de nuestra Iglesia en Burgos, para que sigamos siendo fieles a la misión que hemos recibido y para que irradiemos con nuestra vida el gozo del Espíritu.*

*Unidos a ti, quiero que entonemos, todos juntos, este canto de alabanza: “Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu **en Dios**, mi salvador” (Lc 1,46-47s).*

## Agenda del Sr. Arzobispo

### MES DE JULIO 2018

- Día 1: Preside la Fiesta de la Coronación de la Virgen de la Vega
- Día 2: Participa en la Toma de Posesión del nuevo Subdelegado del Gobierno. Visitas. Inauguración de la 71ª Semana de Misionología
- Día 3: Visitas
- Día 4: Visitas
- Día 5: Clausura de la Semana de Misionología
- Día 6: Patronato de la ACdP
- Día 8: Eucaristía en Sargentos con motivo de las Bodas de Oro de D. Joaquín
- Día 11: Firma del Convenio con el Ayuntamiento. Consejo de Asuntos Económicos
- Día 12: Visitas. Reunión del Patronato del VIII Centenario. Concierto de La Casa de Europa
- Día 13: Firma de convenio con la Escuela de Danza contemporánea de Castilla y León. Colegio de Consultores
- Día 15: Celebración del día del Misionero Burgalés en Briviesca
- Día 16: Eucaristía en Las Huelgas. Consejo Episcopal. Procesión de la Virgen del Carmen
- Día 17: Visitas. Reunión con el equipo de Patrimonio. Recepción de los Carreteros en la Plaza Rey San Fernando. Concierto de la Sifónica de Castilla y León en la Escalera Dorada
- Día 21: Elecciones en la ACdP
- Día 26: Visitas
- Día 27: Consejo Nacional de la ACdP
- Día 30: Consejo Episcopal. Visitas

## Vicaría de Pastoral

### PRIORIDADES PASTORALES PARA EL CURSO 2018-2019

(Tercer año de vigencia del Plan Diocesano de Pastoral 'Discípulos misioneros')

*El Plan Diocesano 2016-2020 sigue siendo el marco pastoral en la vida de nuestra Iglesia, que luego se traduce y concreta en las programaciones de las diversas delegaciones, organismos, arciprestazgo, parroquias, movimientos y comunidades.*

*El 16 de junio de 2018 el Consejo Pastoral diocesano hizo evaluación de la puesta en marcha del Plan y de sus dos primeros años de andadura; previamente se había consultado a todos los organismos responsables de las distintas acciones. A la luz de esta revisión, y tras el diálogo mantenido en la Comisión permanente del Consejo Pastoral el 10 de julio y en el Consejo Episcopal el 30 de julio, proponemos las siguientes prioridades para el curso 2018-2019.*

#### 1. Seguir cuidando los procesos de iniciación y madurez en la fe.

##### 1.1. Avanzar en el planteamiento y en realizaciones concretas de primer anuncio.

*(Línea 3.1; Prioridad 1)*

- *Crear para ello desde la Vicaría pastoral un equipo de personas que lo dinamice. Compartir y favorecer experiencias concretas en movimientos y parroquias.*

##### 1.2. Continuar la animación y articulación diocesana de grupos parroquiales de formación y vida.

*(Acción 1.2.2; Prioridad 4)*

- *Desde la Vicaría pastoral y la Delegación de Apostolado seglar, con la colaboración de Acción Católica General, consolidar y ver cómo articular los grupos ya existentes y favorecer la iniciación de otros nuevos.*

- *Convocar a comienzo de curso un encuentro entre las delegaciones implicadas en este ámbito (Apostolado Seglar, Familia, Juventud, Catequesis, Enseñanza...) para marcar líneas de actuación y coordinar esfuerzos.*

**1.3.** Dar un impulso a la pastoral juvenil y a la pastoral vocacional, estando atentos a lo que se hable en el Sínodo de Obispos.

*(Acción 1.3.5; Prioridad 2)*

- *A ello ha de contribuir la puesta en marcha del nuevo equipo de la Delegación de Juventud.*

## **2. Ahondar en el espíritu y en la puesta en práctica de la reorganización diocesana en función de la misión evangelizadora.**

**2.1.** Sintetizar y transmitir el sentido de la reorganización de parroquias, unidades y arciprestazgos.

- *Elaborar y difundir unas claves pastorales en esta línea.*
- *Abordar el tema de los “equipos apostólicos” en la Jornada de formación de comienzo de curso.*

**2.2.** Continuar la aplicación concreta de esta reorganización.

*(Línea 4.2; Prioridad 8)*

- *Seguir dando los pasos previstos en los arciprestazgos de Aranda, Roa, Santo Domingo, San Juan de Ortega, Ubierna-Úrbel, Amaya y Merindades, y comenzar la reflexión y aplicación en los arciprestazgos de Arlanza, La Sierra, Miranda, Oca-Tirón, Gamonal, Vega y Vena.*

**2.3.** Poner en práctica las actuaciones previstas para una mejor celebración del domingo en las diversas comunidades cristianas.

*(Acción 2.1.3; Prioridad 9)*

- *Aplicar las conclusiones de la reflexión realizada el curso pasado sobre la celebración del domingo en las pequeñas comunidades rurales: fomentar la reagrupación de personas y preparar animadores de celebraciones en espera de presbítero.*

### **3. Caminar hacia una Iglesia más misionera.**

- 3.1.** Mostrar un rostro de Iglesia diocesana que sale al encuentro y al servicio de las personas.

*(Prioridad 3)*

- *Plantear en este sentido la creación de un Centro diocesano de escucha y la realización de un Gesto público diocesano.*

- 3.2.** Fomentar el diálogo fe-cultura a partir de nuestro patrimonio artístico.

*(Acción 3.4.4)*

- *Dinamizar y llevar adelante planes pastorales para la celebración del VIII Centenario de la Catedral y para las Edades del Hombre en Lerma.*

### I

## NOMBRAMIENTOS

El Sr. Arzobispo ha realizado en el mes de julio los siguientes nombramientos:

### NOMBRAMIENTOS DIOCESANOS

1. D. OSCAR MORIANA LÓPEZ DE SILANES: Delegado Diocesano de Infancia y Juventud.
2. D. CARLOS NAVARRO GIL: Adjunto a la Delegación de Infancia y Juventud.
3. D. EUSEBIO DÍEZ MARTÍNEZ: Adjunto a la Delegación de Infancia y Juventud.
4. D. EDUARDO DORADO PARDO: Adjunto a la Delegación de Infancia y Juventud.
5. D. AGUSTÍN BURGOS ASURMENDI: Delegado Diocesano de Liturgia.
6. D. JULIÁN PALENCIA UBIERNA: Consiliario de la Delegación de Familia y Vida.
7. D. JESÚS ANDRÉS VICENTE DOMINGO: Consiliario del Consejo diocesano de Acción Católica.
8. D. ÁNGEL SANTAMARÍA SAIZ: Consiliario de la Hermandad Obrera de Acción Católica.
9. D. IGNACIO RUIZ GUTIÉRREZ: Secretario General de Caritas diocesana.

## NOMBRAMIENTOS POR ARCIPRESTAZGOS

### 1) Arciprestazgo de Burgos Gamonal

1. D. JOSÉ ALONSO GARCÍA: Capellán de las Franciscanas Misioneras de Villímar.
2. D. ÁNGEL GONZALO GOZALO: Capellán segundo de las Franciscanas Misioneras de Villímar.
3. D. ADALBERTO ABAD MEDRANO: Adscrito a la Parroquia de San Juan Evangelista de Burgos.
4. D. DIEGO LUIS DIEZ: Diácono de la Parroquia de La Inmaculada de Burgos.

### 2) Arciprestazgo de Burgos Vega

1. D. PEDRO JAVIER RODRÍGUEZ SANTAMARÍA: Capellán de las Concepcionistas Franciscanas de San Luis y Adscrito a la Parroquia de la Santa Cruz de Burgos.
2. D. CONSTANCIO ESCOLAR ROYUELA: Adscrito a la Parroquia de San Pedro y San Felices de Burgos.
3. D. JOSÉ MANUEL GARCÍA DIEZ: Capellán de las RR. Reparadoras.
4. D. FERNANDO VICENTE GONZÁLEZ: Capellán segundo de las RR. Reparadoras.

### 3) Arciprestazgo de Burgos Vena

1. D. EZEQUIEL RODRÍGUEZ MIGUEL: Capellán Coordinador del HUBU.
2. CAPELLANES DEL HUBU: Adscritos a la Capellanía de los Tanatorios de San José y de la Paz.

### 4) Arciprestazgo de la Sierra

1. D. FRANCISCO JAVIER PÉREZ ILLERA: Se le nombra también Párroco de Barbadillo del Mercado, Ahedo de la Sierra, Arlanza, Cascajares de la Sierra, Contreras, Hortigüela, Jaramillo Quemado, La Revilla, Piedrahita de Muñó y Pinilla de los Moros.
2. D. JOSÉ ALONSO GARCÍA: Adscrito a las Parroquias de Barbadillo del Mercado, Ahedo de la Sierra, Arlanza, Cascajares de la Sierra, Contreras, Hortigüela, Jaramillo Quemado, La Revilla, Piedrahita de Muñó y Pinilla de los Moros.

3. D. ISAAC HERNANDO GONZÁLEZ: Diácono de la Unidad Parroquial de Salas de los Infantes.

## 5) Arciprestazgo de Merindades

1. D. MARIO MARCOS ALONSO: Párroco de Quincoces de Yuso, Baró de Losa, Calzada de Losa, Criales, Quintanilla la Ojada, Villota de Losa, Cabañes de Oteo, Lastras de la Torre, Lastras de Teza, Quincoces de Suso, Río de Losa, San Llorente de Losa, San Martín de Losa, San Martín de Reloso, San Miguel de Reloso, San Pantaleón de Losa, Teza de Losa, Vescolides, Villaluenga de Losa, Villalba de Losa, Aostri, Barriga de Losa, Berberana, Fresno de Losa, Hozalla, Llorengez, Mambliga de Losa, Mijala, Murita, Villacián de Losa, Villalambús, Villaño de Losa y Zaballa de Losa.
2. D. LORENZO CARRILLO LEZCANO: Se le nombra también Párroco de Lechedo, Hierro y Quintanilla Entrepeñas.
3. D. JOSÉ LUIS CORRAL GÓMEZ: Se le nombra también Párroco de Quintanilla Montecabezas.
4. D. FÉLIX LÁZARO HERNANDO MANSO: Párroco de Quintana Martín Galíndez, Frías, Cormenzana, Cuezva, Leciñana, Montejo de Cebas, Montejo de San Miguel, Quintanamaría, Santocildes, Quintanaseca, Ranera, Tobera y Valderrama.

## 6) Arciprestazgo de Miranda de Ebro

1. D. JESÚS MARÍA CALVO PÉREZ: Se le nombra también Párroco de Nuestra Señora de los Ángeles, Bayas y Arcemirapérez.
2. D. CARLOS DAVID AZCONA ALBARRÁN: Vicario Parroquial de las Parroquias del Buen Pastor y de Nuestra Señora de los Ángeles, Bayas y Arcemirapérez, y Párroco de Arroyo de San Zadornil, San Millán de San Zadornil, San Zadornil, Valpuesta y Villafría de San Zadornil.
3. D. RICARDO GARCÍA GARCÍA: Capellán a tiempo pleno del Hospital de Santiago en Miranda de Ebro.

## 7) Arciprestazgo de Oca Tirón

1. D. JOSÉ ANTONIO ARROYO VICTORIANO y
2. D. ÁNGEL SANTAMARÍA SAIZ: Párrocos “in solidum” (siendo el Moderador D. José Antonio) de Belorado, Eterna, Espinosa del Camino, Fresneña, Puras de Villafranca, Quintanilla del Monte en Rioja, San Cristóbal del Monte, San Miguel de Pedroso, San Pedro

del Monte en Rioja, Tosantos, Villamayor del Río, Villambistia, Vitoria de Rioja, Redecilla del Camino, Avellanosa de Rioja, Bascuñana, Castildelgado, Cerezo de Río Tirón, Fresno de Río Tirón, Ibrillos, Loranquillo, Quintanalaranco, Redecilla del Campo, Sotillo de Rioja, y Capellanes de las RR. Clarisas de Belorado.

#### **8) Arciprestazgo de Roa**

1. D. SANTIAGO ORCAJO DE JUAN: Cesa como Párroco de Pinillos de Esgueva y Terradillos de Esgueva y se le nombra también Párroco de Tórtoles de Esgueva, Villovela de Esgueva y Olmedillo de Roa.
2. D. ALFREDO PÉREZ BUSTILLO: Se le nombra también Párroco de Anguix y Quintanamanvirgo.
3. D. JOSÉ MARÍA MÍNGUEZ PORRES: Se le nombra también Párroco de Terradillos de Esgueva y Pinillos de Esgueva.

#### **9) Arciprestazgo de San Juan de Ortega**

1. D. LUIS RENEDO JUÁREZ: Se le nombra también Párroco de Villafraja y de Cótar.
2. D. FÉLIX DÍEZ DÍEZ: Párroco de Cardeñadizo, Carcedo de Burgos, La Aceña, La Vega, Los Ausines, Mazueco de Lara, Modúbar de la Cuesta, Paúles de Lara, Quintanalara, Revilla del Campo y Torrelara.
3. D. JOSÉ MANUEL GARCÍA DIEZ: Párroco de Hornillos, Isar, Villagutiérrez y Hormaza.

#### **10) Arciprestazgo de Santo Domingo de Guzmán**

1. P. LUIS TOMÁS CROVETTO, OSA: Párroco de Zuzones y Guma.

#### **11) Arciprestazgo de Ubierna-Urbel**

1. D. RAÚL PEREDA SANCHO: Párroco de Montorio, La Nuez de Arriba, La Piedra, Quintana del Pino y Urbel del Castillo.

### III

## ORDENACIÓN SACERDOTAL EN LOGROÑO



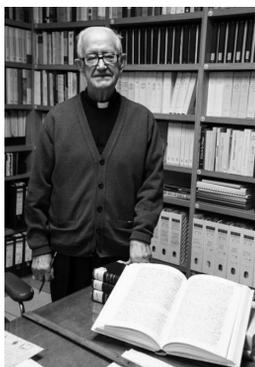
El día 7 de julio, a las 11 de la mañana y en la Capilla del Seminario Conciliar de Logroño recibieron el Orden del Presbiterado, de manos de Mons. Carlos Manuel Escribano los diáconos Juan José y Manuel. Ambos neosacerdotes realizaron sus estudios en nuestra Facultad de Burgos y formaron parte de la comunidad de nuestro Seminario. De ahí que se vieran arropados por un buen grupo de seminaristas y sacerdotes de nuestra diócesis que desearon compartir con la diócesis vecina la alegría propia de estos acontecimientos.

### IV

## EN LA PAZ DEL SEÑOR

### 1

*Rvdo. P. TOMÁS ÁLVAREZ FERNÁNDEZ*  
(*Carmelita descalzo*)



En la madrugada del 27 de julio falleció en Burgos, tras unos días de hospitalización, el padre Tomás Álvarez Fernández (Tomás de la Cruz). Había nacido el 17 de mayo de 1923 en Acebedo (León) y era carmelita descalzo desde el 6 de agosto de 1939, día de su primera profesión. Fue ordenado sacerdote de Cristo el 23 de junio de 1946.

Es una figura que desborda el ámbito del Carmelo, abierta a los amplios horizontes eclesiales y de la cultura. Su larga e intensa trayectoria han hecho de él un referente obligado para el teresianismo y para los estudiosos de nuestra cultura actual.

Su misión se desplegó en un amplio espacio de tiempo y de áreas geográficas: Europa, América y, más concretamente, Italia, Francia, Alema-

nia, Reino Unido, gracias a su participación en congresos y a la traducción de sus escritos en las principales lenguas modernas. Entre estas traducciones destacan la edición crítica de las obras de Santa Teresa de Jesús al francés, al italiano, al inglés, al alemán, al portugués y otras lenguas.

2

*Rvdo. D. JULIO GONZÁLEZ ASENJO*  
*Sacerdote Diocesano*

D. Julio nació en Pedrosa de Río Urbel el 20 de enero de 1936. Cursó sus estudios en los Seminarios Menor y Mayor de Burgos. Fue ordenado sacerdote el 20 de septiembre de 1958. Su primer destino: Berzosa de Bureba. Tras cinco años en esta parroquia obtuvo permiso para desplazarse a la Diócesis de Rafaela (Argentina). En 1975 fue nombrado Párroco de La Parte de Bureba, Hermosilla, Cornudilla y Pino de Bureba. En 1981 pasó a ser Párroco de Pineda de la Sierra, Villorobe y Herramel. En 1984, pasa a Villalmanzo, Santa Cecilia, Santa Inés y Torrecilla del Monte. En 2004, fue nombrado Párroco de Las Hormazas, Melgosa de Villadiego, Villaute, Espinosilla de San Bartolomé, Boada de Villadiego y Villahernando. En septiembre de 2014 se jubila de toda actividad pastoral. Los últimos años los pasó en la Casa Sacerdotal. Su salud fue deteriorándose paulatinamente hasta tener que sufrir dos intervenciones quirúrgicas. Durante su estancia en el hospital dio pruebas de una gran entereza y aceptación de la voluntad de Dios. Falleció el 20 de agosto de 2018. Las Exequias, presididas por el Sr. Arzobispo, se celebraron en la Parroquia de San Cosme y San Damián. Descansa en paz, hermano Julio.

### **Octavo Centenario de la Catedral**

#### **I**

### **UNA PROGRAMACIÓN DE CUARENTA ACTIVIDADES PARA CELEBRAR EL CENTENARIO DE LA CATEDRAL DURANTE 2018**

La capilla de los Condestables de la Catedral reunió a los patronos de la Fundación Octavo Centenario para mantener una de las “reuniones más importantes mantenidas hasta la fecha”. Así al menos la ha definido el co-presidente de la fundación y uno de sus patronos de honor, el alcalde **Javier Lacalle Lacalle**. La reunión, presidida por el arzobispo, don **Fidel Herráez Vegas**, sirvió para aprobar y respaldar las cerca de 40 actividades que, de aquí a Navidad, marcarán la agenda de actos que viva la ciudad con motivo del 800 cumpleaños del templo gótico.

En palabras del regidor municipal, se trata de una programación “amplia, variada y pensada para distintas edades” que se ha gestado gracias a un “esfuerzo titánico” realizado por la Fundación y otras entidades que colaborarán en el desarrollo del proyecto. Espectáculos de danzas, conciertos, marchas, exposiciones, concursos y representaciones teatrales son algunas de las ofertas planificadas para el presente año. Actividades “plenamente gratuitas” que tendrán su máxima expresión durante las dos próximas semanas.

#### **Amplia programación**

El pasado 20 de julio la Iglesia burgalesa celebró la fiesta de la dedicación de su templo catedralicio. Ese día, de 1221, el obispo don **Mauricio** y el rey **Fernando III el Santo** colocaron la primera piedra de la que se convertirá en una de las catedrales góticas más importantes del mundo. Por ello, el viernes 20 de julio condensó los principales actos programados para el mes.

A las 12:00 del mediodía, el arzobispo presidió una solemne misa a la que estaban llamados a participar todos los fieles de la diócesis. Ese mismo día, además, se inauguró una exposición sobre “José Gutiérrez Solana y la religión”, que se podrá contemplar hasta el mes de noviembre en la



sala beato Valentín Palencia de la Catedral. Ya por la tarde, llegaron a la plaza del Rey San Fernando tres carros tirados por bueyes y vacas serranas con piedras de Hontoria de la Cantera y madera de la Sierra del Arlanza, materiales empleados en la construcción de la seo. Por la noche, a las 20:30 horas, la Escalera Dorada fue testigo de un concierto de la Orquesta Sinfónica de Castilla y León acompañada por el Orfeón Bungalés y la Sociedad Coral Bilbaína.

Y si las fiestas se conocen por sus vísperas, también la de la dedicación del templo tuvo la suya. El jueves 19 de julio, a las 21:30 horas, setenta campanas de catorce campanarios del centro de la ciudad fueron las protagonistas de un concierto singular que estuvo acompañado de un espectáculo pirotécnico. Fue el broche de una jornada que contó, también, con una marcha desde Atapuerca a la Catedral a través del Camino de Santiago en un claro guiño a los tres Patrimonios de la Humanidad que posee la ciudad.

El programa de actos se completa con varios espectáculos en el Museo de la Evolución Humana: de danza (martes 17, a las 20:15), un concierto a cargo de la Federación Coral Burgalesa (miércoles 18, a las 20:15 horas) y un concierto de piano a cargo de **Juan Pérez Floristán** (sábado 21 de julio a las 20:15 horas).

La Catedral también fue protagonista de otros eventos. El lunes 23, a las 20:15 horas, **Luca Purchiaroni** dio un concierto de órgano. Además, la seo fue testigo de varias representaciones teatrales escritas y dirigidas por el sacerdote burgalés **Ernesto Pérez Calvo**: una sobre la vida de san **Juan de Ortega** (miércoles 25 de julio a las 21:30 horas en la plaza de Santa María) y “Una Catedral Soñada”, un espectáculo de luz y vídeo donde los protagonistas de la Catedral narraban sus propias historias (días 27, 28 y 29 de julio a las 21:30 horas en la Escalera Dorada).

## II

### OCTAVO CENTENARIO DE LA CATEDRAL: «UNA CELEBRACIÓN QUE NOS ATAÑE A TODOS COMO IGLESIA DIOCESANA»



El aniversario del templo es una ocasión propicia para la Iglesia burgalesa, ya que puede ayudar a «crecer en eclesialidad, sinodalidad, y conciencia diocesana», tal como apunta el vicario general.

El vicario general explica la oportunidad que supone el centenario del templo para crecer en conciencia diocesana.

«La celebración del VIII centenario de la catedral puede ser una ocasión magnífica para profundizar en nuestra conciencia y experiencia de iglesia local, para fomentar y expresar todo lo que nos une, y para desarrollar nuestro modo de presencia en la sociedad y en la cultura». Así comienza el marco teológico-pastoral elaborado por la diócesis para la conmemoración la efeméride, «que no es una celebración únicamente centrada en la Catedral, sino una celebración que nos atañe a todos como Iglesia diocesana». No se trata de realizar actos más o menos vistosos o participativos, sino de insertar la celebración en la misma dinámica diocesana.

Tres son los objetivos que se ha marcado la diócesis con la conmemoración del VIII Centenario de la Catedral, según explica el vicario general, Fernando García Cadiñanos. El primero es «crecer en eclesialidad, en sinodalidad, en conciencia diocesana, porque en el fondo es lo que representa la catedral: es la iglesia madre y como tal nos une en la pluralidad y es en torno a la cátedra del obispo donde descubrimos la unidad de la diócesis». «Todos somos corresponsables en esta Iglesia y estamos llamados a festejar nuestra fe, que se visibiliza también en el VIII Centenario de su catedral».

En segundo lugar, la diócesis pretende profundizar «en qué estilo de Iglesia queremos hacia fuera, qué estilo de Iglesia queremos construir, y en ese sentido la catedral nos marca algunas pinceladas. Por ejemplo, en ella descubrimos cómo una fe adulta se hace cultura, cómo existe un diálogo entre la fe y la cultura, cómo hay un encuentro entre generaciones, y encuentro entre distintas sensibilidades, y de estilos, de proyectos. Descubrimos también una voluntad de evangelizar y cómo la catedral también

es un signo del amor de Dios, de la belleza y de la caridad», apunta el vicario.

El tercer objetivo es festejar un año jubilar (ya está elaborada la petición que se cursará a la Santa Sede) en 2021 con motivo del centenario, «que como todo año jubilar, deber ser una ocasión para renovar nuestra fe».

¿Y qué pasos está dando la diócesis para lograr esos objetivos? García Cadiñanos distingue entre dos tipos de acciones. Por un lado, actividades puntuales (catequesis, unidades didácticas, charlas, encuentros, visitas, exposiciones, conferencias, etc.) y, por otro, la inserción de la celebración en la misma dinámica diocesana con la elaboración del próximo plan de pastoral para los años 2020, 2021 y 2022, «que tenga en cuenta esta realidad y que toda la diócesis camine en torno a lo que significa, que más allá de la construcción, del edificio, es una Iglesia que camina».

El vicario general explica que hay una serie de propuestas vinculadas a la Fundación que partieron de la propia diócesis y que se han incorporado a la programación y todas ellas van a tener un matiz teológico. «Todas las exposiciones van a tener un carácter catequético, se va a celebrar un congreso donde lógicamente aparecerá lo teológico, publicaciones, unidades didácticas, catequesis...». A nivel eclesial existen ya otras propuestas sobre la mesa: «Algún tipo de peregrinación cuando llegue el año santo, celebraciones litúrgicas especiales, queremos también que haya algún signo caritativo, de solidaridad con las iglesias misioneras, quizá algún tipo de asamblea diocesana... Creo que en general va a ser teñir desde esta óptica lo que se va haciendo en la diócesis», concluye.

Se trata de que este acontecimiento «nos ayude a crecer como Iglesia» y «ayudarnos a seguir caminando como Pueblo de Dios en Burgos»

Y es que, sin duda, la Iglesia burgalesa es la primera interesada en que la celebración del octavo centenario sea un revulsivo para la fe y compromiso de los burgaleses. Desde noviembre de 2016, previamente a la creación de la Fundación Octavo Centenario, un equipo de trabajo empezó a estudiar las posibilidades pastorales de la efemérides. En la actualidad, trabaja una comisión integrada por el vicario general, el vicario pastoral, las delegaciones de Patrimonio, Medios de Comunicación Social y Enseñanza y cuatro laicos.

Tal como reza el marco teológico elaborado que va a orientar la conmemoración del centenario, se trata de que este acontecimiento «nos ayude a crecer como Iglesia» y «ayudarnos a seguir caminando como Pueblo de Dios en Burgos», partiendo de las prioridades del último plan diocesano de pastoral, para salir al paso del «peligro de que la convergencia de la iniciativa ciudadana y de la catedral como institución funcione al margen de la vida de la iglesia concreta» y evitar, asimismo, un doble riesgo: que

se imponga una mirada únicamente hacia el pasado y «que la dimensión estética convierta la referencia al arte y a la belleza en retórica cultural que deje el acontecimiento eclesial en la penumbra».

### III

## UNA MARCHA QUE UNE EL PATRIMONIO BURGALÉS

(13 julio 2018)



Bajo el nombre «3 patrimonios, 1 marcha», la Fundación VIII Centenario de la Catedral, el Museo de la evolución Humana, la Fundación Atapuerca, la Diputación de Burgos y la Junta de Castilla y León organizaron una actividad que unió varios patrimonios destacados de la provincia burgalesa. Tuvo lugar el 19 de julio.

Se trata de una marcha que contó con varios puntos de salida, a fin de que los participantes recorrieran la distancia que más les conviniera.

### IV

## EL CERTAMEN DE COREOGRAFÍA BURGOS-NUEVA YORK SE UNE A LA CELEBRACIÓN DEL VIII CENTENARIO DE LA CATEDRAL

(13 julio 2018)



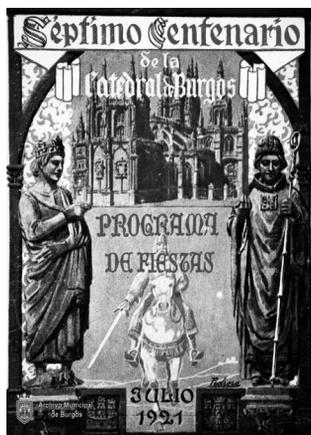
A pocos días de que comience el Certamen Internacional de Coreografía Burgos-Nueva York, la sala capitular de la Catedral fue escenario de la firma de un convenio de colaboración entre su director, Alberto Estébenez, y el presidente de la Fundación VIII Centenario y arzobispo de Burgos, don Fidel He-

rraéz Vegas. Mediante este acuerdo, el prestigioso concurso se suma a la celebración del aniversario con una nueva sección de danza de calle denominada «Bailando con piedras», que se desarrolló los días 23 y 24 de julio en lo que Estébanez calificó como «la mejor de las escenografías posibles»: todo el perímetro de la seo.

## V

### LOS OTROS CENTENARIOS DE LA CATEDRAL: ASÍ SE CELEBRÓ EN 1921

(15 julio 2018)



Cartel de los festejos del séptimo centenario. Archivo Municipal de Burgos.

Los actos de celebración del VIII centenario de la Catedral se van perfilando y dando a conocer a todos los burgaleses, que están invitados a participar. Se trata de un acontecimiento que, como cabe imaginarse, ya ha contado con antecedentes, tal y como fue el VII centenario en el cual la ciudad rindió homenaje al templo. Para recordar cómo fue entonces dicha celebración, hay que remontarse a enero de 1920, cuando la idea de conmemorar los siete siglos que cumplía la Catedral empezó a germinar en la mente del arzobispo de la diócesis, el cardenal Juan Benlloch, quien se reunió con el cabildo para expresar su deseo de llevar a cabo dicho homenaje, que debía tener lugar en julio del año siguiente.

Así, en verano de 1920, y tras haber comunicado la idea a la Junta de Monumentos y contar con su aprobación, el arzobispo y el cabildo se ponen a la cabeza para organizar la celebración, nombrándose una Junta Magna y numerosas comisiones. Además, el papa Benedicto XV concedió a la seo el título de Basílica menor en una bula a petición del arzobispo; y también se abrió una suscripción popular para realizar una custodia, pues la dedicada al Santísimo había sido robada de la Catedral.

El trabajo conjunto de todos los implicados comenzó a dar frutos el 10 de julio de 1921, cuando arrancó el programa oficial del VII Centenario con un solemne septenario en honor al Santo Cristo de Burgos. Los días posteriores estuvieron cubiertos por actividades como concursos hípicas,

exhibiciones aéreas, fuegos artificiales, corridas de toros, exposiciones, conferencias, funciones teatrales y celebraciones eucarísticas. Una de las conferencias, pronunciada por Juan Vázquez de Mella –político, escritor y filósofo–, contó con tantas solicitudes de gente de las provincias cercanas para poder asistir, que tuvo que organizarse en la plaza de toros. La conmemoración del VIII Centenario contó con la participación de todos los ciudadanos de Burgos, y atrajo también a condes, marqueses, figuras destacadas de la cultura y políticas española y al mismo rey Alfonso XIII.

Según las cifras, más de 30.000 personas venidas de fuera visitaron la ciudad esos días, y no está nada mal teniendo en cuenta que en esa época los medios de transporte no estaban a disposición de todo el mundo como ahora ni los viajes eran tan llevaderos.

### **Traslado del Cid**

Pero sin duda, uno de los acontecimientos más destacados de la celebración de este centenario fue el traslado de los restos del Cid Campeador al lugar en el que actualmente descansan, justo debajo del cimborrio del templo gótico. El acontecimiento tuvo lugar el 21 de julio de 1921. El Ayuntamiento, ante la presencia del rey Alfonso XIII, hizo entrega de los restos de Rodrigo Díaz de Vivar y su esposa Jimena Díaz al cardenal arzobispo Juan Benlloch y al cabildo de la Catedral, para así proceder a su enterramiento definitivo bajo el crucero del templo. Los restos, que se hallaban en una urna, fueron trasladados previamente a un arca construida al efecto, siendo reconocidos por médico titulares. Se transportaron en una comitiva presidida por el rey y fueron recibidos por el cardenal y cabildo. Posteriormente se celebró una misa oficiada por arzobispo de Valencia y en la que predicó el obispo de Vitoria, para concluir con la sepultura del héroe burgalés. Y desde ahí, el Cid ha visto pasar otro siglo que bien merece una festividad a la altura.

## **VI**

### **SOLANA Y LA RELIGIÓN, UNA EXPOSICIÓN ÚNICA DE UNO DE LOS PINTORES MÁS IMPORTANTES DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XX**

(19 julio 2018)

José Gutiérrez Solana, madrileño aunque de raíces cántabras, fue uno de los pintores españoles más importantes de la primera mitad del siglo XX. También grabador y escritor, se le considera el creador de un expresionismo singular y trágico. Sus pinturas retratan de manera peculiar la



España que le tocó vivir (1186-1945) y esa perspectiva tan personal impregna también su obra de temática religiosa.

La sala Valentín Palencia (claustro bajo de la Catedral) acoge una muestra que reúne 20 obras del autor que, al pertenecer mayoritariamente a coleccionistas privados, no es posible contemplar habitualmente de manera conjunta. La exposición está comisariada por María José Salazar, conservadora del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, y podrá visitarse hasta el próximo 11 de noviembre, de 10:00 a 14:00 y de 16:00 a 20:00.

## VII

### **EL DUOMO DE MILÁN Y LA FUNDACIÓN VIII CENTENARIO AVANZAN EN LA CREACIÓN DE UNA RED EUROPEA DE CATEDRALES**

(19 julio 2018)

El arzobispo y presidente de la Fundación VIII Centenario de la Catedral, don Fidel Herráez Vegas, y el presidente del Consejo Asesor de la misma, René Jesús Payo, recibieron a representantes de la Opera del Duomo de Milán que se encuentran en Burgos para asistir a los actos conme-



morativos del aniversario de la seo. Durante su reunión, siguieron avanzando en tres líneas de trabajo: la adhesión de otras catedrales, como las de Colonia o Cracovia, para configurar una red europea, la cooperación tecnológica y la organización de una gran exposición en Bruselas, en la sede del Parlamento Europeo.

## VIII

### **BURGOS CELEBRA EL DIÁLOGO ENTRE FE Y CULTURA EN EL 797 CUMPLEAÑOS DE SU CATEDRAL**

(20 julio 2018)

Cientos de burgaleses quisieron «cumplir» con la Catedral abarrotando la seo para celebrar el 797 aniversario de la colocación de la primera piedra por el obispo don Mauricio y del rey Fernando III el Santo. Para ellos, y «para miles de personas que a lo largo de los siglos han hecho posible que hoy celebremos este cumpleaños», ha tenido palabras de agradecimiento el arzobispo, don Fidel Herráez Vegas, en la solemne eucaristía con la que la diócesis ha iniciado ya la conmemoración del VIII Centenario.

En la misa estacional, a la que asistió la consejera de Cultura, Josefa García Cirac, así como las primeras autoridades de la ciudad y patronos



de la Fundación VIII Centenario, concelebraron más de 80 sacerdotes, entre ellos, el obispo emérito de Jaén, don Ramón del Hoyo López, y los abades de los monasterios de Santo Domingo de Silos y San Pedro de Cardeña, Lorenzo Maté y Roberto de la Iglesia.

La parte musical corrió a cargo de la Orquesta Sinfónica de Burgos y el Coro del Colegio de Economistas de Cantabria, bajo la batuta de Paula Sumillera, que interpretaron el Magnificat de John Rutter y arrancaron a los asistentes más de un minuto de aplausos al finalizar la celebración litúrgica.

## IX

### **BURGOS REVIVE EL VIAJE DE LOS MATERIALES QUE DIERON CUERPO A LA CATEDRAL**

(20 julio 2018)

El mismo día 20, por la tarde, llegaron a Burgos desde Hontoria de la Cantera los carreteros que forman parte de la Real Cabaña de Carreteros, quienes dirigieron sus carros conducidos por vacas serranas para transportar piedras desde la cantera ubicada en esta localidad. Tal y como estaba previsto, los carreteros entraron por el Arco de Santa María acom-



pañados por un grupo de danzas y de dulzaineros y fueron recibidos por las autoridades ante la catedral. Al frente de estas autoridades estaba el arzobispo de la diócesis y presidente de la Fundación VIII Centenario, don Fidel Herráez, además del presidente del Consejo Asesor, René Payo; el representante del cabildo Juan Álvarez Quevedo y la alcaldesa de Quintanar de la Sierra, Montserrat Ibáñez Barceno, quienes también contaron con la presencia de un representante del Ayuntamiento de Burgos y otro de la Diputación; y el gerente de Hontoria Calizas de Burgos.

## Delegación del Clero

I

### LOS FELIGRESES HOMENAJEAN A D. JOAQUÍN CIDAD EN LOS 50 AÑOS DE SACERDOTE, 47 DE ELLOS EN LAS MISMAS PARROQUIAS

*Así relata el acontecimiento la WEB del Ayuntamiento de Sargentos de la Lora:*

“El pasado día 6 de julio, nuestro párroco Don Joaquín Ciudad, cumplía sus 50 años de sacerdote. Para celebrar dicha efeméride se ha engalanado la iglesia parroquial de Sargentos en la misa del domingo, 8 de julio.



El evento, organizado por las 6 parroquias donde nuestro cura oficia, ha sido presidido por el Arzobispo de Burgos, D. Fidel Herráez. Todo un honor haber contado con su presencia, dando realce a una ceremonia de marcado tinte emocional, bien merecido para el homenajeado.

El acto ha conseguido congregarse gente de toda la comarca, ha puesto en alza a una persona que ha servido en cuerpo y alma a una comunidad, que siempre está cuando se le necesita. De ahí, que hoy nuestra parroquia estuviera abarrotada.

En la homilía, el Arzobispo ha resaltado el papel de nuestro párroco, llevando el evangelio a nuestra comarca. Ha hecho mención a la triste situación que vive el campo de Petróleo y ha alabado la figura de Don Andrés Manjón, como un adelantado a su tiempo, generador de una de las metodologías pedagógicas referentes en todo el mundo, donde los niños tienen que aprender jugando.

Destacar la presencia de D. Ángel Carretón, Diputado provincial, que nos ha hecho llegar el saludo y el cariño del presidente. En su discurso, ha mencionado la gratitud de la Institución hacia nuestro párroco, por ese trabajo altruista y silencioso que día a día y año tras año realiza dando aviso de cualquier situación anómala que ocurre en la comarca. Al final del evento, le ha sido entregada una placa en agradecimiento a la citada labor.

Ayoluengo, Barrio Panizares, Hoyos del Tozo, San Andrés de Montea-rados, Sargentos de la Lora y Valdeajos, los 6 pueblos donde D. Joaquín oficia, han querido tener un detalle para nuestro párroco, sencillo y con humildad. Le hemos hecho entrega de un pergamino haciendo referencia al día, con la representación gráfica de cada una de sus parroquias.

Al finalizar la Eucaristía, una foto de familia de todos los organizadores con la que se cerró el homenaje a D. Joaquín.

## II

### **LOS SACERDOTES DE LA CASA SACERDOTAL VISITAN “LAS EDADES DEL HOMBRE” EN AGUILAR DE CAMPOO**

La Casa Sacerdotal realizó una visita cultural a las Edades del Hombre, en Aguilar de Campoo, el día 13 de julio. Dieciocho sacerdotes partíamos de la Casa a las 9, 30. A las 11, 45 comenzábamos la visita en la Ermita de Santa Cecilia para pasar luego a la Colegiata. Tras cobrar fuerzas en un restaurante de la localidad, nos dirigimos a las cuevas de los franceses. En primer lugar: una vista panorámica, desde el mirador, a aquellas bellas



tierras donde destacan los altos y páramos de la Lora, desde dónde se divisa el precioso valle de Valderredible. A las 17 teníamos cita en las cuevas. Monumento natural, que la mayoría de los viajeros no quiso perderse, a pesar de los años. Concluimos la jornada visitando la Iglesia rupestre de Olleros. Dentro de ella quisimos dejar constancia gráfica de la jornada.

### NOTICIAS DE INTERÉS

1

#### **Una pastoral para los «artesanos de la alegría»: así acompaña la diócesis a los feriantes**

(1 julio 2018)

Desde hace años durante las fiestas de San Pedro y San Pablo, Jesús Segura se ocupa de la Pastoral de Ferias y Circos, que acompaña a los niños y jóvenes que viven en este ámbito.



2

#### **Arrancan las actividades de verano de Pastoral de Vocaciones con el «Campamento «Europa»**

(2 julio 2018)

Veinte chicos recorrieron la primera etapa de la peregrinación que les llevó a Santiago de Compostela. Seguidamente fue un grupo de chicas el que emprendió el camino.



### 3

## «Somos misioneros en la era digital y en ella es imprescindible conocer los códigos»

(3 julio 2018)

El secretario de la Congregación para la Comunicación del Vaticano pronunció la conferencia inaugural de la 71 Semana Española de Misiónología, sobre Misión y redes sociales.



### 4

## Varios monumentos de la provincia abren en verano

(3 julio 2018)

Un año más, la diócesis colabora con el Programa de Apertura de Monumentos, que permitirá a turistas y peregrinos acceder a los diversos monumentos que se encuentran a lo largo del Camino de Santiago.



## 5

### **El Aula de Verano de catequistas de la región valora la implicación de las familias**

(4 julio 2018)

Los catequistas de la región reflexionaron sobre la importancia del papel de los padres en la educación en la fe de los niños.



## 6

### **Bieito Rubido: «Hay pocas historias tan buenas como las de los misioneros»**

(4 julio 2018)

El director de ABC pronunció la conferencia principal en la segunda jornada de la Semana de Misionología, en la que también intervinieron los profesores José Francisco Serrano y Ninfa Watt.



## 7

### **Xiskya Valladares, ‘la monja tuitera’: «Nos estamos jugando que los jóvenes conozcan a Jesús»**

(5 julio 2018)

La Semana de Misionología dedicó otra jornada a las nuevas plataformas para comunicar la Misión de la Iglesia: desde las redes sociales, el mundo editorial e incluso desde el cine.



## 8

### **Jesús Colina, fundador de Aleteia: «El futuro de la evangelización pasa por las redes»**

(6 julio 2018)

El día 5 de julio se clausuró la Semana de Misionología, que congregó en Burgos a cerca de 170 asistentes y grandes expertos de la comunicación en diferentes ámbitos.



## 9

### Los Amigos de Orar celebran en Burgos su 31 Encuentro

(7 julio 2018)

El Centro de Iniciativas de Pastoral de Espiritualidad y la Revista «Orar», en colaboración con editorial Fonte, organizan esta tradicional cita que se celebró del 19 al 24 de julio.



## 10

### Comienzan los actos de piedad en honor a la Virgen del Carmen

(7 julio 2018)

La ciudad rinde homenaje un año más a la Flor del Carmelo. El día 7 se inició la novena, en la que predicó el padre José Alberto Manso.



## 11

### **Las obras en el Museo del Retablo lo harán más accesible a los visitantes**

(11 julio 2018)

El Museo del Retablo afronta una remodelación en la que se instalará un aseo, un ascensor y se ampliará el espacio de exposiciones.



## 12

### **Una sinfonía de campanas da la bienvenida al cumpleaños de la catedral**

(12 julio 2018)

El músico Llorenç Barber ha creado para la ocasión «Flamigera Symphonia», que fue interpretada el día 19 con la colaboración de 73 músicos burgaleses desde catorce campanarios del centro histórico.



## 13

### Tres alumnas participarán en una nueva edición del proyecto UBU-Bangalore

(13 julio 2018)

Como cada verano, alumnos de la Universidad de Burgos viajaron a Bangalore para atender a los niños que viven en el centro Nest Project.



## 14

### El Centro Comercial El Mirador recoge 4.000 € para Cáritas

(16 julio 2018)

El importe de la inscripción para los campamentos urbanos organizados por Grupo Tiempo Activo se destinará a los programas de Infancia de la entidad.



## 15

### La familia misionera celebra el Día del Misionero Burgalés

(17 julio 2018)

Un año más, los misioneros y sus familias se reunieron para homenajear a todos aquellos que llevan el Evangelio a todos los rincones del mundo.



## 16

### El Colegio Diocesano María Madre-Politecnos impartirá la especialidad de Dietética el próximo curso

(17 julio 2018)

La implantación del nuevo ciclo se realizará en horario vespertino con el fin de que profesionales relacionados con la actividad deportiva o el ámbito sanitario puedan ampliar su formación.



17

## Una exposición que permite conocer mejor el paso de santa Teresa por Burgos

(18 julio 2018)

Quienes deseen conocer objetos utilizados por la santa y la celda en la que vivió, pueden acercarse a esta exposición.



18

## Ávila acoge la reunión anual de obispos y vicarios de la Iglesia en Castilla

(19 julio 2018)

Obispos y vicarios de las diócesis de región mantuvieron un encuentro de trabajo para revisar el trabajo del último curso y programar objetivos para el siguiente.



## 19

### Varios eventos rendirán homenaje al apóstol Santiago, patrón de España

(23 julio 2018)

El Camino de Santiago francés celebró 25 años como Patrimonio Mundial, y con motivo de la festividad del apóstol, se programaron varios eventos para homenajear esta fecha.



## 20

### Militantes y simpatizantes de la HOAC de nuestra diócesis participan en los cursos de verano del movimiento

(23 julio 2018)

Salamanca acogió durante toda la semana esta tradicional cita, en la que se reflexionó sobre los retos que plantean la precariedad, el paro, la pobreza y exclusión en el mundo obrero.



## 21

### **El Museo del Retablo homenajea a los abuelos en la fiesta de san Joaquín y santa Ana**

(23 julio 2018)

Todos los que acudieron al museo acompañados por sus nietos entre los días 26 y el 29 de julio disfrutaron de entrada gratuita.



## 22

### **Un santo bastante desconocido por los burgaleses y una catedral de ensueño**

(24 julio 2018)

Ernesto Pérez Calvo nos acercó a la vida de San Juan de Ortega y se estrenó «La catedral soñada», una recreación de la historia de la seo contada por sus protagonistas.



## 23

### El obispo burgalés Isidro Barrio celebra sus Bodas de Oro sacerdotales en su pueblo natal

(31 julio 2018)

Don Isidro Barrio celebró una solemne eucaristía de acción de gracias por sus cincuenta años de sacerdocio en su pueblo natal, acompañado de familiares, amigos y vecinos.



## 24

### El proyecto UBU-Bangalore comienza sus trabajos de cooperación

(31 julio 2018)

Tres estudiantes de la Universidad de Burgos colaboran en varios proyectos de cooperación en la ciudad india, atendiendo a mujeres víctimas de violencia de género y colaborando en un hospital.



25

## El Museo del Retablo acoge un concierto de órgano

(2 agosto 2018)

Fue el pasado 4 de agosto, a las 19:00 horas, en una de las iniciativas organizadas para potenciar las visitas a este peculiar museo diocesano. La entrada fue libre y gratuita hasta completar aforo. Los asistentes desbordaron las previsiones.



26

## Nuestra Señora del Torreón: una bella ermita del tardío románico

(3 agosto 2018)

Construido en 1298, el templo destaca por su ábside y la espadaña de su tejado. Tiene nave única y cabecera semicircular con aparejo de sillería arenisca y decorados de interés, como sus canecillos.



## 27

### **Las Madres Calatravas celebran ocho siglos de presencia en la diócesis**

(4 agosto 2018)

Eucaristías, conferencias y encuentros con otros religiosos y amigos del barrio marcan el calendario de este singular aniversario.



## 28

### **Parroquias en Facebook: un púlpito online con numerosas ventajas**

(5 agosto 2018)

Noticias, avisos y eventos son las publicaciones que mayoritariamente comparten varias parroquias.



29

## Comienza la novena en honor a Santa María la Mayor

(6 agosto 2018)

Parroquias y comunidades eclesiales del arciprestazgo del Vena participaron este año de forma especial en los actos de piedad entre los que destacó la procesión en la tarde del 14 de agosto.



30

## El arzobispo marca el comienzo de la Vuelta Ciclista a Burgos

(7 agosto 2018)

La competición deportiva hizo este año un guiño a la celebración del octavo centenario de la Catedral, con recorridos por el Camino de Santiago, el Geoparque de las Loras y el Camino del Cid.



## 31

### **Cáritas logra varias inserciones laborales en Aranda gracias a su programa de empleo**

(7 agosto 2018)

En lo que va de año, cerca de 300 personas han pasado por el programa de empleo y 104 participantes han encontrado un puesto de trabajo en los últimos meses.



## 32

### **La biblioteca del monasterio de La Vid, uno de los fondos documentales más importantes de la región**

(8 agosto 2018)

Desde su llegada al monasterio hace más de siglo y medio, los religiosos Agustinos han mimado la Biblioteca de la Vid, conscientes del valor del estudio y la salvaguardia de la Historia.



### 33

## La diócesis repara la mitad de su patrimonio en los últimos doce años

(9 agosto 2018)

Desde que se pusiera en marcha la campaña Pro Templos en 2007, se ha intervenido en 494 edificios de la provincia, con una inversión económica que supera los 17 millones de euros.



### 34

## Barbadillo de Herreros celebra su tradicional romería a la ermita de Costana

(10 agosto 2018)

Una solemne procesión, eucaristía, comida de hermandad y danzas castellanas fueron los actos de la celebración, que este año alcanzó su sesenta aniversario.



### 35

## Burgos pide a su patrona «una ciudad hecha a la medida de las personas»

(15 agosto 2018)

En la fiesta de la Asunción, la alcaldesa en funciones, Ana Isabel Bernabé, fue la encargada de realizar el voto de la ciudad y cumplir así con una tradición que se remonta al año 1494.



### 36

## El Burgos CF se suma a la celebración del octavo centenario de la Catedral

(17 agosto 2018)

Durante las tres próximas temporadas, el club lucirá en la manga izquierda de su equipación el logotipo de la Fundación destinada a la promoción del 800 cumpleaños de la Catedral.

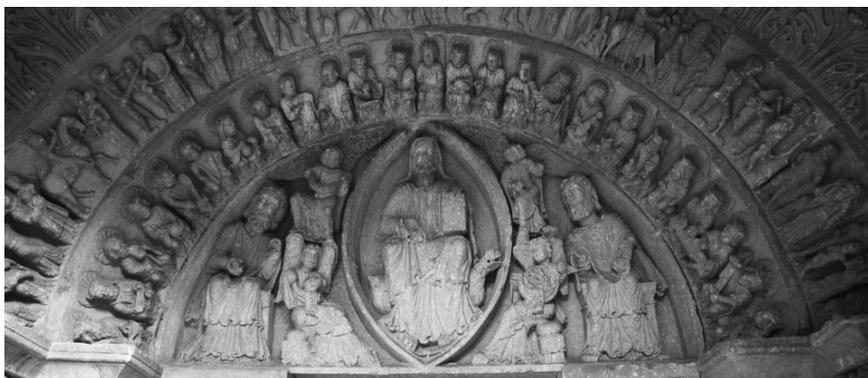


**37**

## **Moradillo de Sedano: el otro Pórtico de la Gloria**

(18 agosto 2018)

Recién restaurado el Pórtico de la Gloria de la catedral compostelana descubrimos otro no menos sorprendente en la provincia de Burgos: el que alberga la iglesia de Moradillo de Sedano.



**38**

## **Burgos sumará en noviembre doce nuevos beatos a su santoral**

(20 agosto 2018)

Todos ellos están relacionados con la congregación de San Pedro ad Víncula y serán beatificados en la basílica de la Sagrada Familia de Barcelona. Entre los nuevos beatos, hay también tres laicos.



39

## Silos celebra un año más su verano misionero

(22 agosto 2018)

Conciertos, exposiciones, talleres y conferencias componen el cartel del tercer multiencuentro festival misionero, organizado por Cristianos sin Fronteras.



40

## Sacerdotes diocesanos realizan ejercicios espirituales en Silos

(28 agosto 2018)

La abadía benedictina acogió a 24 sacerdotes que realizaron su semana de retiro acompañados por don Antonio Algora, obispo emérito de Ciudad Real.



41

## Los mirandeses inician la cuenta atrás para homenajear a Nuestra Señora de Altamira

(29 agosto 2018)

El pasado domingo, día 2, comenzaron los actos de culto en honor de la patrona de la ciudad, que culminarán el día 12 con misa solemne celebrada en el día de su fiesta mayor.



42

## «Extender la alegría por la buena noticia del matrimonio y la familia»

(30 agosto 2018)

Los delegados diocesanos de Familia y Vida participaron con sus cinco hijos en el último Encuentro Mundial de las Familias, celebrado en Dublín. A su regreso a Burgos, relataron su experiencia.



## Conferencia Episcopal

### I

DIRECCION EN INTERNET:  
[www.conferenciaepiscopal.es](http://www.conferenciaepiscopal.es)

### II

## NOTA DEL COMITÉ EJECUTIVO DE LA CEE: POSTURA SOBRE ALGUNAS CUESTIONES IMPORTANTES DE LA ACTUALIDAD

El Comité Ejecutivo de la Conferencia Episcopal Española, reunido en sesión ordinaria, quiere hacer pública su postura sobre algunas cuestiones importantes de la actualidad.

1. – En relación a las declaraciones de la ministra de Educación Sra. Celaá sobre la consideración de **la educación concertada y la clase de religión**, que nos han preocupado profundamente, creemos necesario recordar los derechos a la libertad religiosa y a la educación. Son derechos inalienables de la persona humana, reflejados en nuestra constitución (arts. 16 y 27) y en los tratados internacionales a los que España se ha adherido.



Los padres tienen el derecho a elegir el modelo educativo que desean para sus hijos. El sistema educativo, que engloba la educación pública, concertada y privada, es un sistema consolidado en nuestro ordenamiento, que respeta la libertad de elección de los padres.

La asignatura de religión debe tener una consideración adecuada en el sistema educativo. Es necesaria para una formación integral de la persona, según la libre decisión de los padres, y no puede ser sustituida por una ética del estado impuesta por los poderes públicos.

2. – Por otro lado, consideramos importante y necesario en estos momentos, **reivindicar el papel de la Transición española** que se plasmó en la Constitución de 1978, con el consenso de todas las formaciones políticas y sociales. Deseamos que el espíritu de la Constitución no sea ahora despreciado, minusvalorado o transformado por iniciativas que dificulten la necesaria concordia que exige la cohesión social.

3. – Al mismo tiempo, queremos hacer pública nuestra **comunidad y solidaridad con los obispos nicaragüenses**, violentados por defender los derechos legítimos de los ciudadanos de esta nación hermana. Deseamos que el respeto a la dignidad de las personas y el diálogo entre las partes enfrentadas sean el camino para la necesaria pacificación de la sociedad.

### III

## MENSAJE ANTE LA JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR EL CUIDADO DE LA CREACIÓN

(1-9-2018)

El Papa Francisco nos ha recordado en su encíclica `Laudato si´: sobre el cuidado de la casa común, que “el agua es un recurso escaso e indispensable y es un derecho fundamental que condiciona el ejercicio de otros derechos humanos” (LS 148), alertando al mismo tiempo de “la inequidad en la disponibilidad y el consumo de energía” (LS 46). El acceso a la energía y al agua potable –dos bienes fundamentales para el desarrollo de toda vida humana- constituyen, por tanto, derechos humanos fundamentales y pilares básicos del bien común.

Apoyados en los estudios científicos más recientes, somos conscientes de “la posibilidad de sufrir una escasez aguda de agua dentro de pocas décadas si no se actúa con urgencia. Los impactos ambientales podrían afectar a miles de millones de personas” (LS 31). Por otro lado, el problema de la contaminación y del cambio climático hace “urgente e imperioso el desarrollo de políticas para que en los próximos años la emisión de dióxido

xido de carbono y de otros gases altamente contaminantes sea reducida drásticamente, por ejemplo, reemplazando la utilización de combustibles fósiles y desarrollando fuentes de energía renovable. En el mundo hay un nivel exiguo de acceso a energías limpias y renovables” (LS 26). Así lo reconoció también la comunidad internacional el año 2015 al elaborar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) recogidos en la *Agenda 2030*<sup>1</sup>.

## La realidad de nuestro país

En nuestro país el acceso a la energía es universal. Sin embargo, en los últimos años se ha constatado que un número creciente de hogares corren el riesgo no poder costear su elevado precio, cayendo en una situación de lo que se llama *pobreza energética*. Los principales estudios realizados para España coinciden en encontrar un mínimo de un 8-9% de hogares (que son más de 6 millones de personas) que sufren esta pobreza energética, que en una primera aproximación puede definirse como la incapacidad de un hogar de hacer frente al coste de sus necesidades energéticas básicas<sup>2</sup>.

El acceso al agua potable es también universal, aunque los problemas en torno a la distribución de un recurso escaso y repartido de forma tan desigual a lo largo del territorio resultan fuente de no pocos conflictos interregionales e ideológicos. Estos conflictos emergen periódicamente –especialmente durante periodos de sequía prolongada– e invitan a adoptar una visión integral del problema, así como avanzar hacia un pacto nacional del agua que permita establecer una gestión eficiente y justa y que responda al bien común.

Ante la enorme complejidad económica, técnica y política que ambos retos plantean a la comunidad internacional y a los diversos gobiernos nacionales y regionales, resulta legítimo plantearse la contribución que la Iglesia católica y las comunidades cristianas pueden aportar al cuidado de la Casa Común.

## El acercamiento al agua y la energía desde la perspectiva de la ecología integral

La larga reflexión eclesial sobre ambas cuestiones puede resultar de gran valor a la hora de plantear alternativas respecto a estas dos cuestio-

---

<sup>1</sup> En ella se aborda explícitamente la cuestión del agua (ODS 6 y 14) y de la energía (ODS 7).

<sup>2</sup> Universidad Pontificia Comillas ICAI-ICADE – Cátedra de Energía y Pobreza (2018), <http://www.comillas.edu/es/catedra-de-energia-y-pobreza>

nes. La comunidad cristiana, a quien nada de lo humano le resulta ajeno, descubre en la centenaria tradición de la Doctrina Social de la Iglesia un rico tesoro que puede iluminar las difíciles cuestiones que plantea el acceso al agua y a la energía, así como para facilitar posibles caminos que permitan resolver los conflictos que se generan. Estas contribuciones no son de tipo técnico o político, sino más bien de orden cultural, ético y espiritual.

### 1. *La llamada a la solidaridad y a la sobriedad*

Uno de los rasgos que ha caracterizado la contribución eclesial a las problemáticas relacionadas con la sostenibilidad es la llamada a la solidaridad y a la sobriedad. Benedicto XVI nos recordó que el reto de ofrecer energía limpia para todos no es sólo tecnológico y político, es también cultural y ético: «es necesario que las sociedades tecnológicamente avanzadas estén dispuestas a favorecer comportamientos caracterizados por la sobriedad, disminuyendo el propio consumo de energía y mejorando las condiciones de su uso»<sup>3</sup>. Francisco ha reafirmado la llamada al ahorro de su predecesor, recordando al mismo tiempo el imperativo moral de la solidaridad: “Es necesario que los países desarrollados contribuyan a resolver esta deuda limitando de manera importante el consumo de energía no renovable y aportando recursos a los países más necesitados para apoyar políticas y programas de desarrollo sostenible” (LS 52).

Respecto al agua, los grandes principios éticos del pensamiento social cristiano son igualmente válidos: “La Santa Sede, por tanto, reitera la importancia de la moderación en el consumo, invoca la responsabilidad de los gobiernos, empresas y particulares. Esta sobriedad se apoya en valores como el altruismo, la solidaridad y la justicia”<sup>4</sup>.

### 2. *La atención a los más pobres, la defensa de los derechos humanos y la denuncia de la injusticia.*

La denuncia de la injusticia, junto a la llamada a la solidaridad y la sobriedad, constituye otro de los elementos distintivos de la contribución eclesial al debate contemporáneo de la sostenibilidad. San Juan Pablo II vislumbró ya una de las razones principales por las que la Iglesia ha tomado conciencia de esta urgencia ética: “En nuestros días aumenta cada vez más la convicción de que la paz mundial está amenazada, además de

---

<sup>3</sup> Benedicto XVI, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2010*, 9: AAS 102 (2010), 46.

<sup>4</sup> Pontificio Consejo Justicia y Paz, *El agua, un elemento esencial para la vida. Adoptar soluciones eficaces. Una actualización*, Sexto Foro Mundial del Agua, Marsella 2012, p.15.

la carrera armamentista, por los conflictos regionales y las injusticias aún existentes en los pueblos y entre las naciones, así como por la falta del debido respeto a la naturaleza, la explotación desordenada de sus recursos y el deterioro progresivo de la calidad de la vida”<sup>5</sup>.

En el caso del agua, cuando el acceso o la calidad se ven limitados, nos encontramos ante una seria carencia para el desarrollo de la persona: “el acceso al agua potable y segura es un derecho humano básico, fundamental y universal, porque determina la sobrevivencia de las personas, y por lo tanto es condición para el ejercicio de los demás derechos humanos. Este mundo tiene una grave deuda social con los pobres que no tienen acceso al agua potable, porque eso es negarles el derecho a la vida radicado en su dignidad inalienable.” (LS 30). En un sentido similar, en el caso del acceso a la energía, los obispos norteamericanos nos recordaron ya en 1981 que “ninguna política energética es aceptable si no aborda adecuadamente las necesidades básicas”<sup>6</sup>. Tanto la pobreza energética como el acceso deficiente al agua potable suponen dos casos flagrantes de violación de los derechos humanos ante los que los cristianos no podemos permanecer indiferentes.

### 3. *El redescubrimiento del sentido de la creación, más allá del uso instrumental de los recursos naturales*

La Iglesia, en su acercamiento a las cuestiones medioambientales, siempre ha invitado a trascender los análisis meramente económicos y los cálculos políticos para ser capaces de apreciar el valor intrínseco, más allá de su uso instrumental, de los recursos naturales que disponemos. El papa Francisco nos invita a redescubrir que “nuestro propio cuerpo está constituido por los elementos del planeta, su aire es el que nos da el aliento y su agua nos vivifica y restaura” (LS 2). E igualmente nos remite al alcance de elementos de la creación en los Sacramentos: “Los Sacramentos son un modo privilegiado de cómo la naturaleza es asumida por Dios y se convierte en mediación de la vida sobrenatural. A través del culto somos invitados a abrazar el mundo en un nivel distinto. El agua, el aceite, el fuego y los colores son asumidos con toda su fuerza simbólica y se incorporan en la alabanza” (LS 235).

La dependencia del ser humano respecto del agua y la energía para poder vivir dignamente nos recuerda no sólo nuestro origen y nuestra estrecha vinculación a la creación, sino algo todavía más profundo: el carácter relacional de toda nuestra existencia. El Compendio de la Doctrina Social

---

<sup>5</sup> Juan Pablo II, Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz “Paz con Dios creador, paz con toda la creación”, 1 de enero de 1990, 1.

<sup>6</sup> United States Conference of Catholic Bishops, *Reflection on the Energy Crisis*, Washington D.C. 1981, p.7.

de la Iglesia lo formuló magníficamente: “La relación del hombre con el mundo es un elemento constitutivo de la identidad humana. Se trata de una relación que nace como fruto de la unión, todavía más profunda, del hombre con Dios. El Señor ha querido a la persona humana como su interlocutor: sólo en el diálogo con Dios la criatura humana encuentra la propia verdad, en la que halla inspiración y normas para proyectar el futuro del mundo, un jardín que Dios le ha dado para que sea cultivado y custodiado (cf. Gn 2,15)”<sup>7</sup>. Ser cuidador y custodio de la creación se convierte, por tanto, en la tarea principal que Dios encomienda al hombre; una tarea que requiere de una sólida formación y de una sensibilidad sacramental, pero también de una imprescindible conformación de hábitos y comportamientos. En esta tarea también la Iglesia puede realizar una valiosa contribución.

#### 4. *La importancia de la labor educativa, la transformación cultural y la espiritualidad*

“El problema del agua es en parte una cuestión educativa y cultural” (LS 30). Francisco, con esta afirmación, profundiza sobre la importancia de la educación –a todos los niveles: formal e informal, familiar y social– como factor clave para alcanzar la sostenibilidad y para posibilitar la transformación cultural.

Es necesaria una labor educativa en relación con el uso y distribución de la energía. Como cristianos debemos ofrecer “nuevos patrones de conducta basados en la justicia, la responsabilidad, el altruismo, la subsidiariedad y la concepción del desarrollo integral de los pueblos orientado al bien común”<sup>8</sup>. Y no sólo debe ser una propuesta, estos grandes principios éticos requieren a su vez, para su plena adopción e interiorización, una “educación ética” e, incluso, una vivencia espiritual que alimente y sostenga el compromiso ético: “La educación ambiental debería disponernos a dar ese salto hacia el Misterio, desde donde una ética ecológica adquiere su sentido más hondo” (LS 210). En este sentido, las comunidades cristianas, parroquias y comunidades educativas, debemos comprometernos en una mayor vivencia espiritual de la Casa Común, y en una educación para la sostenibilidad. Su concreción pastoral ya va teniendo muchas realizaciones destacando la importancia de las acciones de la red educativa secundaria y universitaria.

---

<sup>7</sup> Pontificio Consejo Justicia y Paz, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, n. 451.

<sup>8</sup> Pontificio Consejo Justicia y Paz, *Energy, Justice, and Peace: A Reflection on Energy in the Current Context of Development and Environmental Protection*, Vatican City 2014, 84.

## Conclusión

La Iglesia Católica no puede permanecer indiferente ante las necesidades de tantas personas que sufren la pobreza energética y la escasez de agua. En esta Jornada Mundial de Oración por el cuidado de la creación nos unimos a todos los cristianos y personas de buena voluntad que trabajan por el bien común de la familia humana dando gracias por el don de la vida y por la creación. Nos comprometemos igualmente a trabajar por la justicia, la paz y la reconciliación entre los pueblos y con la creación. Ojalá nuestra oración y nuestro trabajo nos ayude a reconocer agradecidos la fuente de todo don, el Dios de nuestro Señor Jesucristo, “creador de todo lo visible y lo invisible”.

### I

## CARTA A LOS OBISPOS ACERCA DE LA NUEVA REDACCIÓN DEL Nº 2267 DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA SOBRE LA PENA DE MUERTE

1. El Santo Padre Francisco, en el Discurso con ocasión del vigésimo quinto aniversario de la publicación de la Constitución Apostólica *Fidei depositum*, con la cual Juan Pablo II promulgó el *Catecismo de la Iglesia Católica*, pidió que fuera reformulada la enseñanza sobre la pena de muerte, para recoger mejor el desarrollo de la doctrina que este punto ha tenido en los últimos tiempos<sup>1</sup>. Este desarrollo descansa principalmente en la conciencia cada vez más clara en la Iglesia del respeto que se debe a toda vida humana. En esta línea, Juan Pablo II afirmó: «Ni siquiera el homicida pierde su dignidad personal y Dios mismo se hace su garante»<sup>2</sup>.

2. En este sentido, debe comprenderse la actitud hacia la pena de muerte que se ha afirmado cada vez más en la enseñanza de los pastores y en la sensibilidad del pueblo de Dios. En efecto, si de hecho la situación política y social del pasado hacía de la pena de la muerte un instrumento aceptable para la tutela del bien común, hoy es cada vez más viva la conciencia de que la dignidad de la persona no se pierde ni siquiera después de haber cometido crímenes muy graves. Además, se ha extendido una nueva comprensión acerca del sentido de las sanciones penales por parte del Estado. En fin se han implementado sistemas de detención más eficaces, que garantizan la necesaria defensa de los ciudadanos, han dado lugar a una nueva conciencia que reconoce la inadmisibilidad de la pena de muerte y por lo tanto pide su abolición.

---

<sup>1</sup> Cf. Francisco, *Discurso del Santo Padre Francisco con motivo del XXV Aniversario del Catecismo de la Iglesia Católica* (11 de octubre de 2017): *L'Osservatore Romano* (13 de octubre de 2017), 4.

<sup>2</sup> Juan Pablo II, Carta enc. *Evangelium vitae* (25 de marzo de 1995), n. 9: AAS 87 (1995), 411.

3. En este desarrollo, es de gran importancia la enseñanza de la Carta Encíclica *Evangelium vitae* de Juan Pablo II. El Santo Padre enumeraba entre los signos de esperanza de una nueva civilización de la vida «la aversión cada vez más difundida en la opinión pública a la pena de muerte, incluso como instrumento de “legítima defensa” social, al considerar las posibilidades con las que cuenta una sociedad moderna para reprimir eficazmente el crimen de modo que, neutralizando a quien lo ha cometido, no se le prive definitivamente de la posibilidad de redimirse»<sup>3</sup>. La enseñanza de *Evangelium vitae* fue recogida más tarde en la *editio typica* del *Catecismo de la Iglesia Católica*. En éste, la pena de muerte no se presenta como una pena proporcional a la gravedad del delito, sino que se justifica solo si fuera «el único camino posible para defender eficazmente del agresor injusto las vidas humanas», aunque si de hecho «los casos en los que sea absolutamente necesario suprimir al reo suceden muy rara vez, si es que ya en realidad se dan algunos» (n. 2267).

4. Juan Pablo II también intervino en otras ocasiones contra la pena de muerte, apelando tanto al respeto de la dignidad de la persona como a los medios que la sociedad actual posee para defenderse del criminal. Así, en el *Mensaje navideño* de 1998, auguraba «en el mundo el consenso sobre medidas urgentes y adecuadas... para desterrar la pena de muerte»<sup>4</sup>. Un mes después, en los Estados Unidos, repitió: «Un signo de esperanza es el reconocimiento cada vez mayor de que nunca hay que negar la dignidad de la vida humana, ni siquiera a alguien que haya hecho un gran mal. La sociedad moderna posee los medios para protegerse, sin negar definitivamente a los criminales la posibilidad de enmendarse. Renuevo el llamamiento que hice recientemente, en Navidad, para que se decida abolir la pena de muerte, que es cruel e innecesaria»<sup>5</sup>.

5. El impulso de comprometerse con la abolición de la pena de muerte continuó con los sucesivos Pontífices. Benedicto XVI llamaba «la atención de los responsables de la sociedad sobre la necesidad de hacer todo lo posible para llegar a la eliminación de la pena capital»<sup>6</sup>. Y luego auguraba a un grupo de fieles que «sus deliberaciones puedan alentar iniciativas políticas y legislativas, promovidas en un número cada vez mayor de países,

<sup>3</sup> *Ibid.*, n. 27: AAS 87 (1995), 432.

<sup>4</sup> Juan Pablo II, *Mensaje Urbi et Orbi de Navidad* (25 de diciembre de 1998), n. 5: *Insegnamenti XXI*, 2 (1998), 1348.

<sup>5</sup> *Id.*, *Homilía en el Trans World Dome de St. Louis* (27 de enero de 1999): *Insegnamenti XXII*, 1 (1999), 269; cf. *Homilía durante la Misa en la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe en Ciudad de México* (23 de enero de 1999): «Renuevo el llamamiento que hice recientemente, en Navidad, para que se decida abolir la pena de muerte, que es cruel e innecesaria»: *Insegnamenti XXII*, 1 (1999), 123.

<sup>6</sup> Benedicto XVI, *Exhort. Ap. postsinodal Africae munus* (19 de noviembre de 2011), n. 83: AAS 104 (2012), 276.

para eliminar la pena de muerte y continuar los progresos sustanciales realizados para adecuar el derecho penal tanto a las necesidades de la dignidad humana de los prisioneros como al mantenimiento efectivo del orden público»<sup>7</sup>.

6. En esta misma perspectiva, el Papa Francisco reiteró que «hoy día la pena de muerte es inadmisibles, por cuanto grave haya sido el delito del condenado»<sup>8</sup>. La pena de muerte, independientemente de las modalidades de ejecución, «implica un trato cruel, inhumano y degradante»<sup>9</sup>. Debe también ser rechazada «en razón de la defectiva selectividad del sistema penal y frente a la posibilidad del error judicial»<sup>10</sup>. Es en este sentido en el que el Papa Francisco ha pedido una revisión de la formulación del *Catecismo de la Iglesia Católica* sobre la pena de muerte, de modo que se afirme que «por muy grave que haya sido el crimen, la pena de muerte es inadmisibles porque atenta contra la inviolabilidad y la dignidad de la persona»<sup>11</sup>.

7. La nueva redacción del n. 2267 del *Catecismo de la Iglesia Católica*, aprobado por el Papa Francisco, se sitúa en continuidad con el Magisterio precedente, llevando adelante un desarrollo coherente de la doctrina católica<sup>12</sup>. El nuevo texto, siguiendo los pasos de la enseñanza de Juan Pablo II en *Evangelium vitae*, afirma que la supresión de la vida de un criminal como castigo por un delito es inadmisibles porque atenta contra la dignidad de la persona, dignidad que no se pierde ni siquiera después de haber cometido crímenes muy graves. A esta conclusión se llega también teniendo en cuenta la nueva comprensión de las sanciones penales aplicadas por el Estado moderno, que deben estar orientadas ante todo a la rehabilitación

---

<sup>7</sup> Id., *Audiencia general* (30 de noviembre de 2011): *Insegnamenti* VII, 2 (2011), 813.

<sup>8</sup> Francisco, *Carta al Presidente de la Comisión internacional contra la pena de muerte* (20 de marzo de 2015): *L'Osservatore Romano* (20-21 de marzo de 2015), 7.

<sup>9</sup> *Ibid.*

<sup>10</sup> *Ibid.*

<sup>11</sup> Francisco, *Discurso del Santo Padre Francisco con motivo del XXV Aniversario del Catecismo de la Iglesia Católica* (11 de octubre de 2017): *L'Osservatore Romano* (13 de octubre 2017), 5.

<sup>12</sup> Cf. Vincenzo di Lérins, *Commonitorium*, cap. 23: PL 50, 667-669. En referencia a la pena de muerte, tratando acerca de las especificaciones de los preceptos del decálogo, la Pontificia Comisión Bíblica ha hablado de “afinamiento” de las posiciones morales de la Iglesia: «Con el curso de la historia y el desarrollo de la civilización, la Iglesia ha afinado también las propias posiciones morales con respecto a la pena de muerte y a la guerra en nombre de un culto a la vida humana que ella alimenta sin cesar meditando la Escritura y que toma siempre más color de un absoluto. Lo que está debajo de estas posiciones aparentemente radicales es siempre la misma noción antropológica de base: la dignidad fundamental del hombre creado a imagen de Dios» (*Biblia y moral. Raíces bíblicas del comportamiento cristiano*, 2008, n. 98).

y la reinserción social del criminal. Finalmente, dado que la sociedad actual tiene sistemas de detención más eficaces, la pena de muerte es innecesaria para la protección de la vida de personas inocentes. Ciertamente, queda en pie el deber de la autoridad pública de defender la vida de los ciudadanos, como ha sido siempre enseñado por el Magisterio y como lo confirma el *Catecismo de la Iglesia Católica* en los números 2265 y 2266.

8. Todo esto muestra que la nueva formulación del n. 2267 del *Catecismo* expresa un auténtico desarrollo de la doctrina que no está en contradicción con las enseñanzas anteriores del Magisterio. De hecho, estos pueden ser explicados a la luz de la responsabilidad primaria de la autoridad pública de tutelar el bien común, en un contexto social en el cual las sanciones penales se entendían de manera diferente y acontecían en un ambiente en el cual era más difícil garantizar que el criminal no pudiera reiterar su crimen.

9. En la nueva redacción se agrega que la conciencia de la inadmisibilidad de la pena de muerte ha crecido «a la luz del Evangelio»<sup>13</sup>. El Evangelio, en efecto, ayuda a comprender mejor el orden de la Creación que el Hijo de Dios ha asumido, purificado y llevado a plenitud. Nos invita también a la misericordia y a la paciencia del Señor que da tiempo a todos para convertirse.

10. La nueva formulación del n. 2267 del *Catecismo de la Iglesia Católica* quiere ser un impulso para un compromiso firme, incluso a través de un diálogo respetuoso con las autoridades políticas, para que se favorezca una mentalidad que reconozca la dignidad de cada vida humana y se creen las condiciones que permitan eliminar hoy la institución jurídica de la pena de muerte ahí donde todavía está en vigor.

*El Sumo Pontífice Francisco, en la audiencia concedida al infrascrito Secretario el 28 de junio de 2018, ha aprobado la presente Carta, decidida en la Sesión Ordinaria de esta Congregación el 13 de junio de 2018, y ha ordenado su publicación.*

Dado en Roma, en la sede de la Congregación para la Doctrina de la Fe, el 1º de agosto de 2018, Memoria de San Alfonso María de Liguorio.

LUIS F. CARD. LADARIA, S.I.  
*Prefecto*

✠ GIACOMO MORANDI  
*Arzobispo titular de Cerveteri*  
*Secretario*

<sup>13</sup> Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, n. 4.

## II

### NUEVA REDACCIÓN DEL N° 2267

#### **Penas de muerte**

2267. Durante mucho tiempo el recurso a la pena de muerte por parte de la autoridad legítima, después de un debido proceso, fue considerado una respuesta apropiada a la gravedad de algunos delitos y un medio admisible, aunque extremo, para la tutela del bien común.

Hoy está cada vez más viva la conciencia de que la dignidad de la persona no se pierde ni siquiera después de haber cometido crímenes muy graves. Además, se ha extendido una nueva comprensión acerca del sentido de las sanciones penales por parte del Estado. En fin, se han implementado sistemas de detención más eficaces, que garantizan la necesaria defensa de los ciudadanos, pero que, al mismo tiempo, no le quitan al reo la posibilidad de redimirse definitivamente.

Por tanto la Iglesia enseña, a la luz del Evangelio, que «la pena de muerte es inadmisibles, porque atenta contra la inviolabilidad y la dignidad de la persona»<sup>1</sup>, y se compromete con determinación a su abolición en todo el mundo.

---

<sup>1</sup> Francisco, *Discurso del Santo Padre Francisco con motivo del XXV Aniversario del Catecismo de la Iglesia Católica*, 11 de octubre de 2017: *L'Osservatore Romano*, 13 de octubre de 2017, 5.

## Santo Padre



### I

**DIRECCION EN INTERNET:  
w2.vatican.va**

### II

## CARTA AL PUEBLO DE DIOS

«Si un miembro sufre, todos sufren con él» (1 Co 12,26). Estas palabras de san Pablo resuenan con fuerza en mi corazón al constatar una vez más el sufrimiento vivido por muchos menores a causa de abusos sexuales, de poder y de conciencia cometidos por un notable número de clérigos y personas consagradas. Un crimen que genera hondas heridas de dolor e impotencia; en primer lugar, en las víctimas, pero también en sus familias y en toda la comunidad, sean creyentes o no creyentes. Mirando hacia el pasado nunca será suficiente lo que se haga para pedir perdón y buscar reparar el daño causado. Mirando hacia el futuro nunca será poco todo lo que se haga para generar una cultura capaz de evitar que estas situaciones no solo no se repitan, sino que no encuentren espacios para ser encubiertas y perpetuarse. El dolor de las víctimas y sus familias es también nuestro dolor, por eso urge reafirmar una vez más nuestro compromiso para garantizar la protección de los menores y de los adultos en situación de vulnerabilidad.

### 1. Si un miembro sufre

En los últimos días se dio a conocer un informe donde se detalla lo vivido por al menos mil sobrevivientes, víctimas del abuso sexual, de poder y de conciencia en manos de sacerdotes durante aproximadamente setenta años. Si bien se pueda decir que la mayoría de los casos corresponden al pasado,

sin embargo, con el correr del tiempo hemos conocido el dolor de muchas de las víctimas y constatamos que las heridas nunca desaparecen y nos obligan a condenar con fuerza estas atrocidades, así como a unir esfuerzos para erradicar esta cultura de muerte; las heridas “nunca prescriben”. El dolor de estas víctimas es un gemido que clama al cielo, que llega al alma y que durante mucho tiempo fue ignorado, callado o silenciado. Pero su grito fue más fuerte que todas las medidas que lo intentaron silenciar o, incluso, que pretendieron resolverlo con decisiones que aumentaron la gravedad cayendo en la complicidad. Clamor que el Señor escuchó demostrándonos, una vez más, de qué parte quiere estar. El cántico de María no se equivoca y sigue susurrándose a lo largo de la historia porque el Señor se acuerda de la promesa que hizo a nuestros padres: «Dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos» (Lc 1,51-53), y sentimos vergüenza cuando constatamos que nuestro estilo de vida ha desmentido y desmiente lo que recitamos con nuestra voz.

Con vergüenza y arrepentimiento, como comunidad eclesial, asumimos que no supimos estar donde teníamos que estar, que no actuamos a tiempo reconociendo la magnitud y la gravedad del daño que se estaba causando en tantas vidas. Hemos descuidado y abandonado a los pequeños. Hago mías las palabras del entonces cardenal Ratzinger cuando, en el *Via Crucis* escrito para el Viernes Santo del 2005, se unió al grito de dolor de tantas víctimas y, clamando, decía: «¡Cuánta suciedad en la Iglesia y entre los que, por su sacerdocio, deberían estar completamente entregados a él! ¡Cuánta soberbia, cuánta autosuficiencia! [...] La traición de los discípulos, la recepción indigna de su Cuerpo y de su Sangre, es ciertamente el mayor dolor del Redentor, el que le traspasa el corazón. No nos queda más que gritarle desde lo profundo del alma: *Kyrie, eleison* – Señor, sálvanos (cf. Mt 8,25)» (Novena Estación).

## 2. Todos sufren con él

La magnitud y gravedad de los acontecimientos exige asumir este hecho de manera global y comunitaria. Si bien es importante y necesario en todo camino de conversión tomar conocimiento de lo sucedido, esto en sí mismo no basta. Hoy nos vemos desafiados como Pueblo de Dios a asumir el dolor de nuestros hermanos vulnerados en su carne y en su espíritu. Si en el pasado la omisión pudo convertirse en una forma de respuesta, hoy queremos que la solidaridad, entendida en su sentido más hondo y desafiante, se convierta en nuestro modo de hacer la historia presente y futura, en un ámbito donde los conflictos, las tensiones y especialmente las víctimas de todo tipo de abuso puedan encontrar una mano tendida que las proteja y rescate de su dolor (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 228).

Tal solidaridad nos exige, a su vez, denunciar todo aquello que ponga en peligro la integridad de cualquier persona. Solidaridad que reclama luchar contra todo tipo de corrupción, especialmente la espiritual, «porque se trata de una ceguera cómoda y autosuficiente donde todo termina pareciendo lícito: el engaño, la calumnia, el egoísmo y tantas formas sutiles de autorreferencialidad, ya que “el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz (2 Co 11,14)”» (Exhort. ap. *Gaudete et exsultate*, 165). La llamada de san Pablo a sufrir con el que sufre es el mejor antídoto contra cualquier intento de seguir reproduciendo entre nosotros las palabras de Caín: «¿Soy yo el guardián de mi hermano?» (*Gn 4,9*).

Soy consciente del esfuerzo y del trabajo que se realiza en distintas partes del mundo para garantizar y generar las mediaciones necesarias que den seguridad y protejan la integridad de niños y de adultos en estado de vulnerabilidad, así como de la implementación de la “tolerancia cero” y de los modos de rendir cuentas por parte de todos aquellos que realicen o encubran estos delitos. Nos hemos demorado en aplicar estas acciones y sanciones tan necesarias, pero confío en que ayudarán a garantizar una mayor cultura del cuidado en el presente y en el futuro.

Conjuntamente con esos esfuerzos, es necesario que cada uno de los bautizados se sienta involucrado en la transformación eclesial y social que tanto necesitamos. Tal transformación exige la conversión personal y comunitaria, y nos lleva a mirar en la misma dirección que el Señor mira. Así le gustaba decir a san Juan Pablo II: «Si verdaderamente hemos partido de la contemplación de Cristo, tenemos que saberlo descubrir sobre todo en el rostro de aquellos con los que él mismo ha querido identificarse» (Carta ap. *Novo millennio ineunte*, 49). Aprender a mirar donde el Señor mira, a estar donde el Señor quiere que estemos, a convertir el corazón ante su presencia. Para esto ayudará la oración y la penitencia. Invito a todo el santo Pueblo fiel de Dios al *ejercicio penitencial de la oración y el ayuno* siguiendo el mandato del Señor<sup>1</sup>, que despierte nuestra conciencia, nuestra solidaridad y compromiso con una cultura del cuidado y el “nunca más” a todo tipo y forma de abuso.

Es imposible imaginar una conversión del accionar eclesial sin la participación activa de todos los integrantes del Pueblo de Dios. Es más, cada vez que hemos intentado suplantar, acallar, ignorar, reducir a pequeñas élites al Pueblo de Dios construimos comunidades, planes, acentuaciones teológicas, espiritualidades y estructuras sin raíces, sin memoria, sin rostro, sin cuerpo, en definitiva, sin vida<sup>2</sup>. Esto se manifiesta con claridad en una manera anómala de entender la autoridad en la Iglesia –tan común en muchas comunidades en las que se han dado las conductas de abu-

<sup>1</sup> «Esta clase de demonios solo se expulsa con la oración y el ayuno» (*Mt 17,21*).

<sup>2</sup> Cf. *Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile* (31 mayo 2018).

so sexual, de poder y de conciencia— como es el clericalismo, esa actitud que «no solo anula la personalidad de los cristianos, sino que tiene una tendencia a disminuir y desvalorizar la gracia bautismal que el Espíritu Santo puso en el corazón de nuestra gente<sup>3</sup>». El clericalismo, favorecido sea por los propios sacerdotes como por los laicos, genera una escisión en el cuerpo eclesial que beneficia y ayuda a perpetuar muchos de los males que hoy denunciamos. Decir no al abuso, es decir enérgicamente no a cualquier forma de clericalismo.

Siempre es bueno recordar que el Señor, «en la historia de la salvación, ha salvado a un pueblo. No existe identidad plena sin pertenencia a un pueblo. Nadie se salva solo, como individuo aislado, sino que Dios nos atrae tomando en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que se establecen en la comunidad humana: Dios quiso entrar en una dinámica popular, en la dinámica de un pueblo» (Exhort. ap. *Gaudete et exsultate*, 6). Por tanto, la única manera que tenemos para responder a este mal que viene cobrando tantas vidas es vivirlo como una tarea que nos involucra y compete a todos como Pueblo de Dios. Esta conciencia de sentirnos parte de un pueblo y de una historia común hará posible que reconozcamos nuestros pecados y errores del pasado con una apertura penitencial capaz de dejarse renovar desde dentro. Todo lo que se realice para erradicar la cultura del abuso de nuestras comunidades, sin una participación activa de todos los miembros de la Iglesia, no logrará generar las dinámicas necesarias para una sana y realista transformación. La dimensión penitencial de ayuno y oración nos ayudará como Pueblo de Dios a ponernos delante del Señor y de nuestros hermanos heridos, como pecadores que imploran el perdón y la gracia de la vergüenza y la conversión, y así elaborar acciones que generen dinamismos en sintonía con el Evangelio. Porque «cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 11).

Es imprescindible que como Iglesia podamos reconocer y condenar con dolor y vergüenza las atrocidades cometidas por personas consagradas, clérigos e incluso por todos aquellos que tenían la misión de velar y cuidar a los más vulnerables. Pidamos perdón por los pecados propios y ajenos. La conciencia de pecado nos ayuda a reconocer los errores, los delitos y las heridas generadas en el pasado y nos permite abrirnos y comprometernos más con el presente en un camino de renovada conversión.

Asimismo, la penitencia y la oración nos ayudará a sensibilizar nuestros ojos y nuestro corazón ante el sufrimiento ajeno y a vencer el afán de

---

<sup>3</sup> *Carta al Cardenal Marc Ouellet, Presidente de la Pontificia Comisión para América Latina* (19 marzo 2016).

dominio y posesión que muchas veces se vuelve raíz de estos males. Que el ayuno y la oración despierten nuestros oídos ante el dolor silenciado en niños, jóvenes y minusválidos. Ayuno que nos dé hambre y sed de justicia e impulse a caminar en la verdad apoyando todas las mediaciones judiciales que sean necesarias. Un ayuno que nos sacuda y nos lleve a comprometernos desde la verdad y la caridad con todos los hombres de buena voluntad y con la sociedad en general para luchar contra cualquier tipo de abuso sexual, de poder y de conciencia.

De esta forma podremos transparentar la vocación a la que hemos sido llamados de ser «signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano» (Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 1).

«Si un miembro sufre, todos sufren con él», nos decía san Pablo. Por medio de la actitud orante y penitencial podremos entrar en sintonía personal y comunitaria con esta exhortación para que crezca entre nosotros el don de la compasión, de la justicia, de la prevención y reparación. María supo estar al pie de la cruz de su Hijo. No lo hizo de cualquier manera, sino que estuvo firmemente de pie y a su lado. Con esta postura manifiesta su modo de estar en la vida. Cuando experimentamos la desolación que nos produce estas llagas eclesiales, con María nos hará bien «instar más en la oración» (S. Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales*, 319), buscando crecer más en amor y fidelidad a la Iglesia. Ella, la primera discípula, nos enseña a todos los discípulos cómo hemos de detenernos ante el sufrimiento del inocente, sin evasiones ni pusilanimidad. Mirar a María es aprender a descubrir dónde y cómo tiene que estar el discípulo de Cristo.

Que el Espíritu Santo nos dé la gracia de la conversión y la unción interior para poder expresar, ante estos crímenes de abuso, nuestra compunción y nuestra decisión de luchar con valentía.

### III

## DISCURSO EN LA PROCATEDRAL DE DUBLÍN

(Procatedral de Santa María, Dublín, 25-8-2018)

Me alegro de poder encontraros en esta histórica pro-catedral de Santa María, que durante estos años ha visto innumerables celebraciones del sacramento del matrimonio. Cuando os miro a vosotros, tan jóvenes, me pregunto: pero, entonces, ¿no es cierto lo que dicen, que los jóvenes no quieren casarse? ¡Gracias! Casarse y compartir la vida es algo hermoso. Hay un dicho español que dice así: “dolor compartido es medio dolor; alegría compartida es doble alegría”. Este es el camino del matrimonio. Cuánto

amor se ha manifestado, cuántas gracias se han recibido en este sagrado lugar. Agradezco al arzobispo Martín su cordial bienvenida. Estoy particularmente contento de estar con vosotros, parejas de novios y esposos que os encontráis en distintas fases del itinerario del amor sacramental.

Es bonito escuchar también esa música que viene de ahí: los niños que lloran... Esa es una esperanza, es la música más hermosa; aún más que la más bella predicación, escuchar el llanto de un niño, porque es el grito de esperanza, de que la vida sigue, la vida continúa, que el amor es fecundo. Ver a los niños... Pero he saludado también a una persona anciana. Se necesita también mirar a los ancianos, porque las personas mayores están llenas de sabiduría. Escuchar a los ancianos: “¿Cómo ha sido tu vida?”. Esto me ha gustado, que habéis sido vosotros [se dirige al matrimonio anciano que habló en primer lugar] a empezar, después los de 50 años de matrimonio, porque tenéis mucha experiencia para compartir. El pasado y el futuro confluyen en el presente. Ellos, los viejos –permitidme la palabra: los viejos, *the old*– tienen la sabiduría. Incluso las suegras tienen sabiduría... [ríen]. Y los niños deben escuchar la sabiduría, vosotros jóvenes tenéis que escuchar la sabiduría y hablar con ellos para seguir adelante, porque ellos son las raíces. Ellos son las raíces, y vosotros tomáis de las raíces para continuar adelante. Esto seguro que lo diré más adelante, pero me mueve decirlo desde el corazón.

De modo especial, como he dicho, agradezco el testimonio de Vincent y Teresa, que nos han hablado de su experiencia de 50 años de matrimonio y de vida familiar. Gracias por las palabras de ánimo como también por los desafíos que habéis expuesto a las nuevas generaciones de recién casados y de novios, no solo de aquí, en Irlanda, sino del mundo entero. Ellos no serán como vosotros, serán diferentes. Sin embargo, tienen necesidad de vuestra experiencia para ser diferentes, para ir más allá. Es muy importante escuchar a los ancianos, a los abuelos. Tenemos mucho que aprender de vuestra experiencia de vida matrimonial sostenida cada día por la gracia del sacramento. Deseo preguntaros: ¿Os habéis peleado mucho? Pero, ¿esto hace parte del matrimonio! Un matrimonio que no riñe es un poco aburrido... [ríen]. Pero hay un secreto: pueden volar también los platos, pero el secreto está en hacer las paces antes de que termine el día. Y para hacer las paces no es necesario un discurso, basta una caricia, y así se hacen las paces. ¿Y sabéis por qué es importante? Porque si no se hacen las paces antes de acostarse, la “guerra fría” del día siguiente es demasiado peligrosa, empieza el rencor... Sí, pelead lo que queráis, pero por la noche se haced las paces. ¿De acuerdo? No lo olvides, vosotros jóvenes. Creciendo juntos en esta comunidad de vida y de amor, vosotros habéis experimentado muchas alegrías y, ciertamente, también muchos sufrimientos. Junto con todos los matrimonios que han recorrido un largo trecho en este camino, sois los guardianes de nuestra memoria colectiva. Tenemos siempre

necesidad de vuestro testimonio lleno de fe. Es un recurso maravilloso para las jóvenes parejas, que miran al futuro con emoción y esperanza... y, también, puede que con un poquito de inquietud: ¿Cómo será este futuro?

Agradezco también a las parejas jóvenes que me han dirigido algunas preguntas con franqueza. No es fácil responder a estas preguntas. Denis y Sinead están a punto de embarcarse en un viaje de amor que según el proyecto de Dios lleva consigo un compromiso para toda la vida. Han preguntado cómo pueden ayudar a otros a comprender que el matrimonio no es simplemente una institución sino una vocación, una vida que va adelante, una decisión consciente y para toda la vida, a cuidarse, ayudarse y protegerse mutuamente.

Ciertamente debemos reconocer que hoy no estamos acostumbrados a algo que dure realmente toda la vida. Vivimos en una cultura de lo provisional; no estamos acostumbrados. Si siento que tengo hambre o sed, puedo nutrirme, pero mi sensación de estar saciado no dura ni siquiera un día. Si tengo un trabajo, sé que podría perderlo aun contra mi voluntad o que podría verme obligado a elegir otra carrera diferente. Es difícil incluso estar al día en el mundo de hoy, pues todo lo que nos rodea cambia, las personas van y vienen en nuestras vidas, las promesas se hacen, pero con frecuencia no se cumplen o se rompen. Puede que lo que me estáis pidiendo en realidad sea algo todavía más fundamental: “¿No hay *nada* verdaderamente importante que dure?”. Esta es la pregunta. Parece que nada hermoso, ni precioso dura. “¿Pero es verdad que nada precioso que pueda durar? ¿Ni siquiera el amor?”. Y está la tentación de que ese “para toda la vida”, que vosotros os diréis el uno al otro, se transforme y muera con el tiempo. Si el amor no se hace crecer con el amor, dura poco. Ese “para toda la vida” es un compromiso para hacer crecer el amor, porque en el amor no existe lo provisional. Si no se llama entusiasmo, se llama, no sé, encanto, pero el amor es definitivo, es un “yo” y un “tú”. Como decimos, es “mi media naranja”: tú eres mi media naranja, yo soy tu media naranja. El amor es así: todo y para toda la vida. Es fácil caer prisioneros de la cultura de lo efímero, y esta cultura ataca las raíces mismas de nuestros procesos de maduración, de nuestro crecimiento en la esperanza y el amor. ¿Cómo podemos experimentar, en esta cultura de lo efímero, lo que es verdaderamente duradero? Esta es una pregunta seria: ¿Cómo podemos experimentar, en esta cultura de lo efímero, lo que es verdaderamente duradero?

Lo que quisiera decirnos es esto. Entre todas las formas de la fecundidad humana, el matrimonio es único. Es un amor que da origen a una vida nueva. Implica la responsabilidad mutua en la trasmisión del don divino de la vida y ofrece un ambiente estable en el que la vida nueva puede crecer y florecer. El matrimonio en la Iglesia, es decir el sacramento del matrimonio, participa de modo especial en el misterio del amor eterno de

Dios. Cuando un hombre y una mujer cristianos se unen en el vínculo del matrimonio, la gracia de Dios los habilita a prometerse libremente el uno al otro un amor exclusivo y duradero. De ese modo su unión se convierte en signo sacramental –esto es importante: el sacramento del matrimonio– se convierte en signo sacramental de la nueva y eterna alianza entre el Señor y su esposa, la Iglesia. Jesús está siempre presente en medio de ellos. Los sostiene en el curso de la vida, en su recíproca entrega, en la fidelidad y en la unidad indisoluble (cf. *Gaudium et spes*, 48). El amor de Jesús para las parejas es una roca, es un refugio en los tiempos de prueba, pero sobre todo es una fuente de crecimiento constante en un amor puro y para siempre. Haced apuestas serias, para toda la vida. Arriesgad. Porque el matrimonio es también un riesgo, pero es un riesgo que vale la pena. Para toda la vida, porque el amor es así.

Sabemos que el amor es lo que Dios sueña para nosotros y para toda la familia humana. Por favor, no lo olvidéis nunca. Dios tiene un sueño para nosotros y nos pide que lo hagamos nuestro. No tengáis miedo de ese sueño. Soñad a lo grande. Custodiadlo como un tesoro y soñadlo juntos cada día de nuevo. Así, seréis capaces de sosteneros mutuamente con esperanza, con fuerza, y con el perdón en los momentos en los que el camino se hace arduo y resulta difícil recorrerlo. En la Biblia, Dios se compromete a permanecer fiel a su alianza, aun cuando lo entristecemos y nuestro amor se debilita. ¿Qué dice Dios a su pueblo en la Biblia? Escuchad bien: «Nunca te dejaré ni te abandonaré» (*Hb* 13,5). Y vosotros, como marido y mujer, ungiros mutuamente con estas palabras de promesa, cada día por el resto de vuestras vidas. Y no dejéis nunca de soñar. Repetid siempre en el corazón: «Nunca te dejaré ni te abandonaré».

Stephen y Jordan están recién casados y han preguntado algo muy importante: cómo pueden los padres transmitir la fe a los hijos. Sé que aquí en Irlanda la Iglesia ha preparado cuidadosamente programas de catequesis para educar en la fe dentro de las escuelas y de las parroquias. Pero el primer y más importante lugar para transmitir la fe es *el hogar*: se aprende a creer en el hogar, a través del sereno y cotidiano ejemplo de los padres que aman al Señor y confían en su palabra. Ahí, en el hogar, que podemos llamar la «iglesia doméstica», los hijos aprenden el significado de la fidelidad, de la honestidad y del sacrificio. Ven cómo mamá y papá se comportan entre ellos, cómo se cuidan el uno al otro y a los demás, cómo aman a Dios y a la Iglesia. Así los hijos pueden respirar el aire fresco del Evangelio y aprender a comprender, juzgar y actuar en modo coherente con la fe que han heredado. La fe, hermanos y hermanas, se transmite alrededor de la mesa doméstica, en el hogar, en la conversación ordinaria, a través del lenguaje que solo el amor perseverante sabe hablar. No olvidéis nunca, hermanos y hermanas: la fe se transmite en dialecto. El dialecto del hogar, el dialecto de la vida doméstica, ahí, en la vida de familia. Pensad a

los siete hermanos Macabeos. Cómo la madre les hablaba “en dialecto”; es decir, lo que habían aprendido desde pequeños sobre Dios. Es más difícil recibir la fe –se puede hacer, pero es más difícil– si no ha sido recibida en la lengua materna, en el hogar, en dialecto. Me siento tentado de hablar de una experiencia personal, de pequeño. Si sirve la digo. Recuerdo una vez –tendría cinco años– que entré a la casa y allí, en el comedor, mi padre llegaba del trabajo en ese momento, antes que yo, y vi a mi padre y a mi madre que se daban un beso. Nunca lo olvido. Qué hermoso. Él estaba cansado del trabajo, pero tuvo fuerzas para manifestar su amor a su mujer. Que vuestros hijos os vean así, que os acariciéis, os deis besos, os abracéis; esto es muy hermoso, porque aprenden así este dialecto del amor, y la fe, es este dialecto del amor.

Por tanto, es importante, rezad juntos en familia, hablad de cosas buenas y santas, y dejad que María nuestra Madre entre en vuestra vida, la vida familiar. Celebrad las fiestas cristianas. Que vuestros hijos sepan qué es una fiesta en familia. Vivid en profunda solidaridad con cuantos sufren y están al margen de la sociedad, y que los hijos aprendan. Otra anécdota. Conocí una mujer que tenía tres hijos, de siete, cinco y tres años más o menos; eran buenos esposos, tenían mucha fe y enseñaban a sus hijos a ayudar a los pobres, porque ellos los ayudaban mucho. Y una vez estaban almorzando, la mamá con los tres hijos, el papá estaba trabajando. Lllaman a la puerta, y el mayor va a abrir, después vuelve y dice: “Mamá, es un pobre que pide comida”. Estaban comiendo un filete a la milanesa, rebozado –son muy buenos– [ríen]. Y la mamá pregunta a los hijos: “¿Qué hacemos?”. Todos los tres: “Sí, mamá, dale algo”. Había también algunos filetes que habían sobrado, pero la mamá tomó un cuchillo y comenzó a cortar por la mitad cada uno de los que tenían los hijos. Y los hijos dicen: “No, mamá, dale esos, no los nuestros”. “Ah, no: a los pobres se les da de lo tuyo, no de lo que sobra”. Así esa mujer de fe enseñó a sus hijos a dar a los pobres de lo propio. Pero todas estas cosas se pueden hacer en casa, cuando hay amor, cuando hay fe, cuando se habla *ese* dialecto de fe. En fin, vuestros hijos aprenderán de vosotros el modo de vivir cristiano; vosotros seréis sus primeros maestros en la fe, los transmisores de la fe.

Las virtudes y las verdades que el Señor nos enseña no siempre son estimadas por el mundo de hoy –a veces, el Señor pide cosas que no son populares– el mundo de hoy tiene poca consideración por los débiles, los vulnerables y todos aquellos que considera “improductivos”. El mundo nos dice que seamos fuertes e independientes; que no nos importen los que están solos o tristes, rechazados o enfermos, los no nacidos o los moribundos. Dentro de poco iré privadamente a encontrarme con algunas familias que afrontan desafíos serios y dificultades reales, pero los padres capuchinos les dan amor y ayuda. Nuestro mundo tiene necesidad de una revolución del amor. La “tormenta” que vivimos es sobre todo de egoísmo,

de intereses personales... el mundo necesita de una revolución del amor. Que esta revolución comience desde vosotros y desde vuestras familias.

Hace algunos meses alguien me dijo que estamos perdiendo nuestra capacidad de amar. Estamos olvidando de forma lenta pero inexorablemente el lenguaje directo de una caricia, la fuerza de la ternura. Parece que la palabra ternura haya sido eliminada del diccionario. No habrá una revolución de amor sin una revolución de la ternura. Que, con vuestro ejemplo, vuestros hijos puedan ser guiados para que se conviertan en una generación más solícita, amable y rica de fe, para la renovación de la Iglesia y de toda la sociedad irlandesa.

Así vuestro amor, que es un don de Dios, ahondará todavía más sus raíces. Ninguna familia puede crecer si olvida sus propias raíces. Los niños no crecen en el amor si no aprenden a hablar con sus abuelos. Por tanto, dejad que vuestro amor eche raíces profundas. No olvidemos que «lo que el árbol tiene de florido/ vive de lo que tiene sepultado» (F. L. Bernárdez, soneto *Si para recobrar lo recobrado*). Así dice una poesía argentina, permitidme la publicidad.

Que, junto con el Papa, todas las familias de la Iglesia, representadas esta tarde por parejas ancianas y jóvenes, puedan agradecer a Dios el don de la fe y la gracia del matrimonio cristiano. Por nuestra parte, nos comprometemos con el Señor a trabajar por la venida de su reino de santidad, justicia y paz, con la fidelidad a las promesas que hemos hecho y con la constancia en el amor.

## IV

### DISCURSO EN LA FIESTA DE LAS FAMILIAS

(Estadio Croke Park, Dublín, 25-8-2018)

Gracias por vuestra cálida bienvenida. Qué bien se está aquí. Es hermoso celebrar, porque nos hace más humanos y más cristianos. También nos ayuda a compartir la alegría de saber que Jesús nos ama, nos acompaña en el camino de la vida y nos atrae cada día más a él.

En cualquier celebración familiar se siente la presencia de todos: padres, madres, abuelos, nietos, tíos, primos, de quien no pudo venir, y de quien vive demasiado lejos, todos. Hoy en Dublín nos reunimos para una celebración familiar de acción de gracias a Dios por lo que somos: una sola familia en Cristo, extendida por toda la tierra. La Iglesia es la familia de los hijos de Dios. Una familia en la que nos alegramos con los que están alegres y lloramos con los que sufren o se sienten abatidos por la vida. Una familia

en la que cuidamos de cada uno, porque Dios nuestro Padre nos ha hecho a todos hijos suyos en el bautismo. Por eso sigo alentando a los padres a que bauticen a sus hijos lo antes posible, para que puedan formar parte de la gran familia de Dios. Es necesario invitar a todos a la fiesta, incluso al niño pequeño. Y es por esto que debe ser bautizado pronto. Y hay otra cosa: si el niño es bautizado, el Espíritu Santo entra en su corazón. Hagamos una comparación: un niño sin bautizar, porque los padres dicen: “No, cuando sea mayor”, y un niño bautizado, con el Espíritu Santo en su interior: esto es más grande, porque tiene la fuerza de Dios dentro de él.

Vosotras, queridas familias, sois la gran mayoría del Pueblo de Dios. ¿Qué aspecto tendría la Iglesia sin vosotras? Una Iglesia de estatuas, una Iglesia de personas solas... Escribí la Exhortación *Amoris laetitia* sobre la alegría del amor para ayudarnos a reconocer la belleza y la importancia de la familia, con sus luces y sus sombras, y he querido que el tema de este Encuentro Mundial de las Familias fuera «*El Evangelio de la familia, alegría para el mundo*». Dios quiere que cada familia sea un faro que irradie la alegría de su amor en el mundo. ¿Qué significa esto? Significa que, después de haber encontrado el amor de Dios que salva, intentemos, con palabras o sin ellas, manifestarlo a través de pequeños gestos de bondad en la rutina cotidiana y en los momentos más sencillos del día.

Y esto ¿cómo se llama? Esto se llama *santidad*. Me gusta hablar de los santos «de la puerta de al lado», de todas esas personas comunes que reflejan la presencia de Dios en la vida y en la historia del mundo (cf. Exhort. ap. *Gaudete et exsultate*, 6-7). La vocación al amor y a la santidad no es algo reservado a unos pocos privilegiados. Incluso ahora, si tenemos ojos para ver, podemos vislumbrarla a nuestro alrededor. Está silenciosamente presente en los corazones de todas aquellas familias que ofrecen amor, perdón, misericordia cuando ven que es necesario, y lo hacen en silencio, sin tocar la trompeta. El Evangelio de la familia es verdaderamente alegría para el mundo, ya que allí, en nuestras familias, siempre se puede encontrar a Jesús; él vive allí, en simplicidad y pobreza, como lo hizo en la casa de la Sagrada Familia de Nazaret.

El matrimonio cristiano y la vida familiar manifiestan toda su belleza y atractivo si están anclados en el amor de Dios, que nos creó a su imagen, para que podamos darle gloria como iconos de su amor y de su santidad en el mundo. Padres y madres, abuelos y abuelas, hijos y nietos: todos, todos llamados a encontrar la plenitud del amor en la familia. La gracia de Dios nos ayuda todos los días a vivir con un solo corazón y una sola alma. ¡También las suegras y las nueras! Nadie dice que sea fácil, lo sabéis mejor que yo. Es como preparar un té: es fácil hervir el agua, pero una buena taza de té requiere tiempo y paciencia; hay que dejarlo reposar. Así, día tras día, Jesús nos envuelve con su amor, asegurándose de que penetre todo nuestro ser. Del tesoro de su sagrado Corazón, derrama sobre noso-

tros la gracia que necesitamos para sanar nuestras enfermedades y abrir nuestra mente y corazón para escucharnos, entendernos y perdonarnos mutuamente.

Acabamos de escuchar el testimonio de Felicité, Isaac y Ghislain, que vienen de Burkina Faso. Nos han contado una conmovedora historia de perdón en familia. El poeta decía que «errar es humano, perdonar es divino». Y es verdad: el perdón es un regalo especial de Dios que cura nuestras heridas y nos acerca a los demás y a él. Gestos pequeños y sencillos de perdón, renovados cada día, son la base sobre la que se construye una sólida vida familiar cristiana. Nos obligan a superar el orgullo, el desapego y la vergüenza, y a hacer las paces. Muchas veces estamos enojados entre nosotros y queremos hacer las paces, pero no sabemos cómo. Da vergüenza hacer las paces, pero lo deseamos. No es difícil. Es fácil. Da una caricia; así se hacen las paces. Es cierto, me gusta decir que en las familias necesitamos aprender tres palabras –tú [Ghislain] las dijiste– tres palabras: “perdón”, “por favor” y “gracias”. Tres palabras. ¿Qué palabras son? Todos: [perdón, por favor, gracias]; otra vez: [perdón, por favor, gracias]; no escucho... [perdón, por favor, gracias]. Muchas gracias. Cuando discutas en casa, asegúrate de pedir disculpas y decir que lo sientes antes de irte a la cama. Antes de que termine el día, haced las paces. ¿Y sabéis por qué es necesario hacer las paces antes de terminar el día? Porque si no haces las paces, al día siguiente, la “guerra fría” es muy peligrosa. Cuidado con la guerra fría en la familia. Pero a veces, quizás, estás enojado y tienes la tentación de irte a dormir a otra habitación, solo y aislado; si te sientes así, simplemente llama a la puerta y di: “Por favor, ¿puedo pasar?”. Lo que se necesita es una mirada, un beso, una palabra afectuosa... y todo vuelve a ser como antes. Digo esto porque, cuando las familias lo hacen, sobreviven. No hay familia perfecta. Sin el hábito de perdonar, la familia se enferma y se desmorona gradualmente.

*Perdonar* significa *dar* algo de sí mismo. Jesús nos perdona siempre. Con la fuerza de su perdón, también nosotros podemos perdonar a los demás, si realmente lo queremos. ¿No es lo que pedimos cuando rezamos el *Padrenuestro*? Los niños aprenden a perdonar cuando ven que sus padres se perdonan recíprocamente. Si entendemos esto, podemos apreciar la grandeza de la enseñanza de Jesús sobre la fidelidad en el matrimonio. En lugar de ser una fría obligación legal, es sobre todo una poderosa promesa de la fidelidad de Dios mismo a su palabra y a su gracia sin límites. Cristo murió por nosotros para que nosotros, a su vez, podamos perdonarnos y reconciliarnos unos con otros. De esta manera, como personas y como familias, empezamos a comprender la verdad de las palabras de san Pablo: mientras todo pasa, «el amor no pasa nunca» (1 Co 13,8).

Gracias, Nisha y Ted, por vuestro testimonio de la India, donde estáis enseñando a vuestros hijos a ser una verdadera familia. Nos habéis ayuda-

do también a comprender que las *redes sociales* no son necesariamente un problema para las familias, sino que pueden ayudar a construir una «red» de amistades, solidaridad y apoyo mutuo. Las familias pueden conectarse a través de Internet y beneficiarse de ello. Las *redes sociales* pueden ser beneficiosas si se usan con moderación y prudencia. Por ejemplo, vosotros, que participáis en este Encuentro Mundial de las Familias, formáis una “red” espiritual y de amistad, y las *redes sociales* os pueden ayudar a mantener este vínculo y extenderlo a otras familias en muchas partes del mundo. Es importante, sin embargo, que estos medios no se conviertan en una amenaza para la verdadera red de relaciones de carne y hueso, aprisionándonos en una realidad virtual y aislándonos de las relaciones concretas que nos estimulan a dar lo mejor de nosotros mismos en comunión con los demás. Quizás la historia de Ted y Nisha puede ayudar a todas las familias a que se pregunten sobre la necesidad de reducir el tiempo que se dedica a estos medios tecnológicos, y de pasar más tiempo de calidad entre ellos y con Dios. Pero cuando tú usas demasiado las redes sociales, tú “entras en órbita”. Cuando en la mesa, en lugar de hablar con la familia, todos tienen un teléfono celular y se conectan con el exterior, están “en órbita”. Pero esto es peligroso. ¿Por qué? Porque te saca de lo *concreto* de la familia y te lleva a una vida “gaseosa”, sin consistencia. Cuidado con esto. Recuerda la historia de Ted y Nisha; ellos nos enseñan cómo usar bien las redes sociales.

Hemos escuchado de Enass y Sarmaad cómo el amor y la fe en la familia pueden ser fuentes de fortaleza y paz incluso en medio de la violencia y la destrucción causada por la guerra y la persecución. Su historia nos lleva a las trágicas situaciones que muchas familias sufren a diario, obligadas a abandonar sus hogares en busca de seguridad y paz. Pero Enass y Sarmaad también nos han mostrado cómo, a partir de la familia y gracias a la solidaridad manifestada por muchas otras familias, la vida se puede reconstruir y renace la esperanza. Hemos visto este apoyo en el vídeo de Rammy y su hermano Meelad, en el que Rammy ha manifestado profunda gratitud por el ánimo y por la ayuda que su familia ha recibido de otras familias cristianas de todo el mundo, que han hecho posible de regresar a sus pueblos. En toda sociedad, las familias generan paz, porque enseñan el amor, la aceptación y el perdón, que son los mejores antídotos contra el odio, los prejuicios y la venganza que envenenan la vida de las personas y de las comunidades.

Como enseñaba un buen sacerdote irlandés, «la familia que reza unida permanece unida» e irradia paz. Una familia así puede ser un apoyo especial para otras familias que no viven en paz. Después de la muerte del padre Ganni, Enass, Sarmaad y sus familias prefirieron el perdón y la reconciliación en lugar del odio y el resentimiento. Vieron, a la luz de la Cruz, que el mal solo se puede vencer con el bien, y que el odio solo

puede superarse con el perdón. De manera casi increíble, han podido encontrar la paz en el amor de Cristo, un amor que hace nuevas todas las cosas. Y esta noche comparten con nosotros esta paz. Ellos rezaron. Oración, rezar juntos. Cuando escuchaba el coro, vi allí a una madre que enseñaba a su hijo a santiguarse. Os pregunto: ¿Enseñáis a los niños a hacer la señal de la cruz? ¿Sí o no? [Sí] ¿O enseñáis a hacer algo como esto [hace un gesto rápido], que no se entiende lo que es? Es muy importante que los niños pequeños aprendan a hacer *bien* la señal de la cruz: es el primer Credo que aprenden; credo en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo. Antes de ir a la cama esta noche, preguntaos vosotros, padres: ¿Enseño a mis hijos a hacer bien la señal de la cruz? Piénsalo, es vuestra responsabilidad.

El amor de Cristo, que renueva todo, es lo que hace posible el matrimonio y un amor conyugal caracterizado por la fidelidad, la indisolubilidad, la unidad y la apertura a la vida. Esto es lo que quería resaltar en el cuarto capítulo de *Amoris laetitia*. Hemos visto este amor en Mary y Damián, y en su familia con diez hijos. Os pregunto [a Mary y a Damián]: ¿Os hacen enojar los hijos? ¡Eh, la vida es así! Pero es hermoso tener diez hijos. Gracias. ¡Gracias por vuestras palabras y por vuestro testimonio de amor y de fe! Vosotros habéis experimentado la capacidad del amor de Dios que ha transformado completamente vuestra vida y que os bendice con la alegría de una hermosa familia. Nos habéis indicado que la clave de vuestra vida familiar es la sinceridad. Entendemos por vuestro testimonio lo importante que es continuar yendo a esa fuente de la verdad y del amor que puede transformar nuestra vida. ¿Quién es? Jesús, que inauguró su ministerio público precisamente en una fiesta de bodas. Allí, en Caná, cambió el agua en un buen vino nuevo y que permitió continuar magníficamente con la alegre celebración. Pero, habéis pensado, ¿qué hubiera pasado si Jesús no hubiera hecho eso? ¿Habéis pensado en lo feo que es terminar una fiesta de bodas solo con agua? ¡Es feo! La Virgen entendió, y le dijo al Hijo: “No tienen vino”. Y Jesús comprendió que la fiesta terminaría mal solo con agua. Lo mismo sucede con el amor conyugal. El vino nuevo comienza a fermentar durante el tiempo del noviazgo, necesario aunque transitorio, y madura a lo largo de la vida matrimonial en una entrega mutua, que hace a los esposos capaces de convertirse, aun siendo dos, en «una sola carne». Y también, a su vez, de abrir sus corazones al que necesita amor, especialmente al que está solo, abandonado, débil y, en cuanto vulnerable, frecuentemente marginado por la cultura del descarte. Esta cultura que vivimos hoy, que descarta todo: descarta todo lo que no es necesario, descarta a los niños porque molestan, descarta a los ancianos porque no sirven... Solo el amor nos salva de esta cultura del descarte.

Las familias están llamadas a continuar creciendo y avanzando en todos los sitios, aun en medio de dificultades y limitaciones, tal como lo han

hecho las generaciones pasadas. Todos formamos parte de una gran cadena de familias, que viene desde el inicio de los tiempos. Nuestras familias son tesoros vivos de memoria, con los hijos que a su vez se convierten en padres y luego en abuelos. De ellos recibimos la identidad, los valores y la fe. Lo hemos visto en Aldo y Marisa, casados desde hace más de cincuenta años. Su matrimonio es un monumento al amor y a la fidelidad. Sus nietos los mantienen jóvenes; su casa está llena de alegría de felicidad y de bailes. ¡Fue bonito ver a la abuela que enseñaba a bailar a sus nietas! Su amor recíproco es un don de Dios, un regalo que están transmitiendo con alegría a sus hijos y nietos.

Una sociedad –escuchad bien esto–, una sociedad que no valora a los abuelos es una sociedad sin futuro. Una Iglesia que no se preocupa por la alianza entre generaciones terminará careciendo de lo que realmente importa, el amor. Nuestros abuelos nos enseñan el significado del amor conyugal y parental. Ellos mismos crecieron en una familia y experimentaron el afecto de hijos e hijas, de hermanos y hermanas. Por eso son un tesoro de experiencia, un tesoro de sabiduría para las nuevas generaciones. Es un gran error no preguntarles a los ancianos sobre sus experiencias o pensar que hablar con ellos sea una pérdida de tiempo. En este sentido, quisiera agradecerle a Missy su testimonio. Ella nos ha dicho que la familia ha sido siempre una fuente de fuerza y de solidaridad entre los nómadas. Su testimonio nos recuerda que, en la casa de Dios, hay un lugar para todos. Nadie debe ser excluido; nuestro amor y nuestra atención deben extenderse a todos.

Ya es tarde y estáis cansados. También yo. Pero permitidme que os diga una última cosa. Vosotras, familias, sois la esperanza de la Iglesia y del mundo. Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, crearon a la humanidad a su imagen y semejanza para hacerla partícipe de su amor, para que fuera una familia de familias y gozara de esa paz que solo él puede dar. Con vuestro testimonio del Evangelio podéis ayudar a Dios a realizar su sueño, podéis contribuir a acercar a todos los hijos de Dios, para que crezcan en la unidad y aprendan qué significa para el mundo entero vivir en paz como una gran familia. Por eso, he querido daros a cada uno de vosotros una copia de *Amoris laetitia*, preparada con ocasión de los dos Sínodos sobre la familia y escrita para que fuera una especie de guía para vivir con alegría el evangelio de la familia. Que nuestra Madre, Reina de la familia y de la paz, os sostenga en el camino de la vida, del amor y de la felicidad.

## V

### HOMILÍA EN LA MISA DE CLAUSURA

(Parque Fénix, Dublín, 26-8-2018)

**«Tú tienes palabras de vida eterna» (Jn 6,68).**

En la conclusión de este Encuentro Mundial de las Familias, nos reunimos como familia alrededor de la mesa del Señor. Agradecemos al Señor por tantas bendiciones que ha derramado en nuestras familias. Queremos comprometernos a vivir plenamente nuestra vocación para ser, según las conmovedoras palabras de santa Teresa del Niño Jesús, «el amor en el corazón de la Iglesia».

En este momento maravilloso de comunión entre nosotros y con el Señor, es bueno que nos detengamos un momento para considerar la fuente de todo lo bueno que hemos recibido. En el Evangelio de hoy, Jesús revela el origen de estas bendiciones cuando habla a sus discípulos. Muchos de ellos estaban desolados, confusos y también enfadados, debatiendo sobre aceptar o no sus “palabras duras”, tan contrarias a la sabiduría de este mundo. Como respuesta, el Señor les dice directamente: «Las palabras que os he dicho son espíritu y vida» (Jn 6,63).

Estas palabras, con su promesa del don del Espíritu Santo, rebosan de vida para nosotros que las acogemos desde la fe. Ellas indican la fuente última de todo el bien que hemos experimentado y celebrado aquí en estos días: el Espíritu de Dios, que sopla constantemente vida nueva en el mundo, en los corazones, en las familias, en los hogares y en las parroquias. Cada nuevo día en la vida de nuestras familias y cada nueva generación trae consigo la promesa de un nuevo Pentecostés, un *Pentecostés doméstico*, una nueva efusión del Espíritu, el *Paráclito*, que Jesús nos envía como nuestro Abogado, nuestro Consolador y quien verdaderamente *nos da valentía*.

Cuánta necesidad tiene el mundo de este aliento que es don y promesa de Dios. Como uno de los frutos de esta celebración de la vida familiar, que podáis regresar a vuestros hogares y convertirlos en fuente de ánimo para los demás, para compartir con ellos “las palabras de vida eterna” de Jesús. Vuestras familias son un lugar privilegiado y un importante medio para difundir esas palabras como “buena noticia” para todos, especialmente para aquellos que desean dejar el desierto y la “casa de esclavitud” (cf. Jos 24,17) para ir hacia la tierra prometida de la esperanza y de la libertad.

En la segunda lectura de hoy, san Pablo nos dice que el matrimonio es una participación en el misterio de la fidelidad eterna de Cristo a su espo-

sa, la Iglesia (cf. *Ef* 5,32). Pero esta enseñanza, aunque magnífica, tal vez pueda parecer a alguno una “palabra dura”. Porque vivir en el amor, como Cristo nos ha amado (cf. *Ef* 5,2), supone la imitación de su propio sacrificio, implica morir a nosotros mismos para renacer a un amor más grande y duradero. Solo ese amor puede salvar el mundo de la esclavitud del pecado, del egoísmo, de la codicia y de la indiferencia hacia las necesidades de los menos afortunados. Este es el amor que hemos conocido en Jesucristo, que se ha encarnado en nuestro mundo por medio de una familia y que a través del testimonio de las familias cristianas tiene el poder, en cada generación, de derribar las barreras para reconciliar al mundo con Dios y hacer de nosotros lo que desde siempre estamos destinados a ser: una única familia humana que vive junta en la justicia, en la santidad, en la paz.

La tarea de dar testimonio de esta Buena Noticia no es fácil. Sin embargo, los desafíos que los cristianos de hoy tienen delante no son, a su manera, más difíciles de los que debieron afrontar los primeros misioneros irlandeses. Pienso en san Columbano, que con su pequeño grupo de compañeros llevó la luz del Evangelio a las tierras europeas en una época de oscuridad y decadencia cultural. Su extraordinario éxito misionero no estaba basado en métodos tácticos o planes estratégicos, no, sino en una humilde y liberadora docilidad a las inspiraciones del Espíritu Santo. Su testimonio cotidiano de fidelidad a Cristo y entre ellos fue lo que conquistó los corazones que deseaban ardientemente una palabra de gracia y lo que contribuyó al nacimiento de la cultura europea. Ese testimonio permanece como una fuente perenne de renovación espiritual y misionera para el pueblo santo y fiel de Dios.

Naturalmente, siempre habrá personas que se opondrán a la Buena Noticia, que “murmurarán” contra sus “palabras duras”. Pero, como san Columbano y sus compañeros, que afrontaron aguas congeladas y mares tempestuosos para seguir a Jesús, no nos dejemos influenciar o desanimar jamás ante la mirada fría de la indiferencia o los vientos borrascosos de la hostilidad.

Incluso, reconozcamos humildemente que, si somos honestos con nosotros mismos, también nosotros podemos encontrar duras las enseñanzas de Jesús. Qué difícil es perdonar siempre a quienes nos hieren. Qué desafiante es acoger siempre al emigrante y al extranjero. Qué doloroso es soportar la desilusión, el rechazo, la traición. Qué incómodo es proteger los derechos de los más frágiles, de los que aún no han nacido o de los más ancianos, que parece que obstaculizan nuestro sentido de libertad.

Sin embargo, es justamente en esas circunstancias en las que el Señor nos pregunta: «¿También vosotros os queréis marchar?» (*Jn* 6,67). Con la fuerza del Espíritu que nos anima y con el Señor siempre a nuestro lado, podemos responder: «Nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de

Dios» (v. 69). Con el pueblo de Israel, podemos repetir: «También nosotros serviremos al Señor, ¡porque él es nuestro Dios!» (Jos 24,18).

Con los sacramentos del bautismo y de la confirmación, cada cristiano es enviado para ser un misionero, un “discípulo misionero” (cf. *Evangelii gaudium*, 120). Toda la Iglesia en su conjunto está llamada a “salir” para llevar las palabras de vida eterna a las periferias del mundo. Que esta celebración nuestra de hoy pueda confirmar a cada uno de vosotros, padres y abuelos, niños y jóvenes, hombres y mujeres, religiosos y religiosas, contemplativos y misioneros, diáconos y sacerdotes, y obispos, para compartir la alegría del Evangelio. Que podáis compartir el Evangelio de la familia como alegría para el mundo.

Mientras nos disponemos a reemprender cada uno su propio camino, renovemos nuestra fidelidad al Señor y a la vocación a la que nos ha llamado. Haciendo nuestra la oración de san Patricio, repitamos con alegría: «Cristo en mí, Cristo detrás de mí, Cristo junto a mí, Cristo debajo de mí, Cristo sobre mí» [lo repite en gaélico]. Con la alegría y la fuerza conferida por el Espíritu Santo, digámosle con confianza: «Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna» (Jn 6,68).

## VI

### DISCURSO A LOS OBISPOS

(Convento de las Hermanas Dominicas, Dublín, 26-8-2018)

A punto de concluir mi visita a Irlanda, doy gracias por esta oportunidad de compartir unos momentos con vosotros. Agradezco al arzobispo Eamon Martin sus amables palabras de introducción y os saludo a todos con afecto en el Señor.

Nuestro encuentro de esta noche retoma el diálogo fraterno que tuvimos el año pasado en Roma durante vuestra visita *ad limina Apostolorum*. En estas breves reflexiones, quisiera resumir nuestra conversación anterior, en el espíritu del Encuentro Mundial de las Familias que acabamos de celebrar. Todos nosotros, como obispos, somos conscientes de nuestra responsabilidad como padres del santo Pueblo fiel de Dios. Como buenos padres, tratamos de alentar e inspirar, reconciliar y unir, y sobre todo de preservar todo el bien transmitido de generación en generación en esta gran familia que es la Iglesia en Irlanda. Es verdad, la Iglesia en Irlanda sigue siendo fuerte, es verdad.

Por ello, esta noche mi palabra para vosotros es de aliento en vuestros esfuerzos –como continuación de la homilía–, en estos momentos de de-

safío, para perseverar en vuestro ministerio de heraldos del Evangelio y pastores del rebaño de Cristo. De manera especial, estoy agradecido por la atención que mostráis hacia los pobres, los excluidos y los necesitados, como recientemente lo ha atestiguado vuestra carta pastoral sobre las personas sin hogar y sobre las dependencias. También estoy agradecido por la ayuda que brindáis a vuestros sacerdotes, cuya pena y desánimo causados por los recientes escándalos son a menudo ignorados. Sed cercanos a los sacerdotes. Como obispos, son los más cercanos que tenéis.

Un tema recurrente de mi visita ha sido, por supuesto, la necesidad de que la Iglesia reconozca y remedie con honestidad evangélica y valentía los errores del pasado –pecados graves– con respecto a la protección de los niños y los adultos vulnerables. Entre estos, las mujeres maltratadas. En los últimos años, como cuerpo episcopal, habéis procedido resueltamente, no solo a poner en marcha caminos de purificación y reconciliación con las víctimas, las víctimas y los sobrevivientes de los abusos, sino también, con la ayuda del *National Board* para la protección de los niños en la Iglesia en Irlanda, habéis procedido a establecer un conjunto detallado de reglas destinadas a garantizar la seguridad de los jóvenes. En estos años todos hemos tenido que abrir nuestros ojos –es doloroso– ante la gravedad y el alcance de los abusos de poder, de conciencia y sexuales en diferentes contextos sociales. En Irlanda, como también en otros lugares, la honestidad y la integridad con que la Iglesia decide abordar este capítulo doloroso de su historia puede ofrecer a toda la sociedad un ejemplo y una llamada. Seguid así. Las humillaciones son dolorosas, pero hemos sido salvados de la humillación del Hijo de Dios, y esto nos da valor. Las heridas de Cristo nos dan fuerza. Os pido, por favor, cercanía: esta es la palabra, cercanía al Señor y al pueblo de Dios. Proximidad. No repitáis actitudes de distancia y clericalismo que algunas veces, en vuestra historia, dieron una imagen real de una Iglesia autoritaria, dura y autocrática.

Como mencionamos en nuestra conversación en Roma, la transmisión de la fe en su integridad y belleza representa un desafío significativo en el contexto de la rápida evolución de la sociedad. El Encuentro Mundial de las Familias nos ha dado gran esperanza y nos ha estimulado sobre el hecho de que las familias son cada vez más conscientes de su papel irremplazable en la transmisión de la fe. La transmisión de la fe se realiza principalmente en la familia; la fe se va transmitiendo “en dialecto”, el dialecto de la familia. Al mismo tiempo, las escuelas católicas y los programas de educación religiosa continúan desempeñando una función indispensable en la creación de una cultura de la fe y de un sentido de discipulado misionero. Sé que esto es un motivo de cuidado pastoral para todos vosotros. La genuina formación religiosa requiere maestros fieles y alegres, capaces de formar no solo las mentes sino también los corazones en el amor de Cristo y en la práctica de la oración. A veces pensamos que

formar en la fe significa dar conceptos religiosos, y no pensamos en formar el corazón, en formar actitudes. Ayer el presidente de la nación me dijo que había escrito un poema sobre Descartes y lo dijo, más o menos: “La frialdad del pensamiento ha matado la música del corazón”. Formar la mente, sí, pero también el corazón. Y enseñar a rezar: enseñar a los niños a rezar; desde el principio, oración. La preparación de tales maestros y la difusión de programas para la formación permanente son esenciales para el futuro de la comunidad cristiana, en la que un laicado comprometido está particularmente llamado a llevar la sabiduría y los valores de su fe como parte de su compromiso con los diferentes sectores de la vida social, cultural y política del país.

La conmoción de los últimos años ha puesto a prueba la fe tradicionalmente fuerte de los irlandeses. No obstante, ha constituido también una oportunidad para una renovación interior de la Iglesia en este país y ha indicado modos nuevos de concebir su vida y su misión. «Dios siempre es novedad» y «nos empuja a partir una y otra vez y a desplazarnos para ir más allá de lo conocido» (Exhort. ap. *Gaudete et exsultate*, 135). Que con humildad y confianza en su gracia, podáis discernir y emprender caminos nuevos para estos tiempos nuevos. Sed valientes y creativos. Ciertamente, el fuerte sentido misionero arraigado en el alma de vuestro pueblo os inspirará las formas creativas para dar testimonio de la verdad del Evangelio y hacer crecer la comunidad de los creyentes en el amor de Cristo y en el celo por el crecimiento de su Reino.

Que en vuestros esfuerzos diarios por ser padres y pastores de la familia de Dios en este país –padres, por favor, no padrastros–, seáis sostenidos siempre por la esperanza que se fundamenta en la verdad de las palabras de Cristo y en la seguridad de sus promesas. En todo tiempo y lugar, esta verdad nos hace libres (cf. *Jn* 8,32), posee su propio poder intrínseco para convencer a las mentes y conducir los corazones hacia sí. No os desaniméis cada vez que vosotros y vuestro pueblo os sintáis un pequeño rebaño expuesto a desafíos y dificultades. Como nos enseña san Juan de la Cruz, en la noche oscura es donde la luz de la fe brilla más pura en nuestros corazones. Y esta luz mostrará el camino para la renovación de la vida cristiana en Irlanda en los próximos años.

Por último, en espíritu de comunión eclesial, os pido que continuéis promoviendo la unidad y la fraternidad entre vosotros, es muy importante; y también, junto con los líderes de otras comunidades cristianas, trabajéis y oréis fervientemente por la reconciliación y la paz entre todos los miembros de la familia irlandesa. Hoy, en el almuerzo, estaba yo, luego [las autoridades de] Dublín, Irlanda del Norte... Unidos, todos. Y una cosa que siempre digo, pero que se debe repetir: ¿Cuál es la primera tarea del obispo? Digo esto a todos: oración. Cuando los cristianos helenistas fueron a quejarse porque no cuidaron de sus viudas [cf. *Hch* 6,1] Pedro y los

apóstoles inventaron a los diáconos. Entonces, cuando Pedro explica cómo debería ser, termina así: «Y a nosotros [apóstoles], nos corresponde la oración y el anuncio de la palabra». Lanzo una pregunta aquí, y que cada uno responda en su interior: ¿Cuántas horas al día rezáis cada uno de vosotros?

Con estas ideas, queridos hermanos, os aseguro mi oración por vuestras intenciones, y os pido que me recordéis en la vuestra. A todos vosotros y a los fieles confiados a vuestro cuidado pastoral, os imparto la Bendición, como prenda de alegría y fortaleza en el Señor Jesucristo.

Estoy cerca de vosotros: ¡adelante, fuerza! El Señor es muy bueno. Y la Virgen nos protege. Y cuando las cosas son un poco difíciles, rezad *Sub tuum praesidium*, porque los místicos rusos solían decir: en los momentos de turbulencia espiritual, debemos pasar bajo el manto de la Santa Madre de Dios, *sub tuum praesidium*. ¡Muchas gracias! Y ahora os daré la Bendición.

# ÍNDICE GENERAL

Páginas

EL ARZOBISPO

## Mensajes

Seamos santos en la vida cotidiana .....	691
“Misioneros: Cristo amando en nosotros” .....	693
La Catedral: Iglesia madre y casa abierta .....	694
Ante el Día de los Abuelos .....	696
Feliz tiempo de descanso .....	698

## Otras intervenciones

Carta Pastoral con motivo de sus Bodas de Oro sacerdotales .....	700
--	-----

## Agenda del Sr. Arzobispo

Agenda del mes de julio .....	719
-------------------------------	-----

CURIA  
DIOCESANA

## Vicaría de Pastoral

Prioridades Pastorales para el curso 2018-2019 ..	720
---	-----

## Secretaría General

Nombramientos .....	723
Ordenación sacerdotal en Logroño .....	727
En la Paz del Señor: Rvdo. P. Tomás Álvarez Fernández y Rvdo. D. Julio González Asenjo ..	727

SECCION  
PASTORAL  
E INFORMACION

## Octavo Centenario de la Catedral

Una programación de cuarenta actividades .....	729
Una celebración que nos atañe a todos como Iglesia Diocesana .....	731
Una marcha que une el patrimonio burgalés .....	733
El certamen de coreografía Burgos-Nueva York se une a la celebración .....	733
Los otros Centenarios de la Catedral .....	734
Exposición “Solana y Religión” .....	735
El Duomo de Milán y la Fundación 8º Centenario .	736
Diálogo Fe-Cultura en el 797 cumpleaños de la Catedral .....	737

Burgos revive el viaje de los materiales que  
dieron cuerpo a la Catedral ..... 738

**La Vicaría del Clero informa**

Los feligreses homenajean a D. Joaquín Ciudad  
con motivo de sus Bodas de Oro sacerdotales .. 740  
Los sacerdotes de la Casa sacerdotal visitan la  
exposición de “Las Edades del Hombre” ..... 741

**Delegación de Medios de Comunicación**

Noticias diocesanas ..... 743

COMUNICADOS  
ECLESIALES

**Conferencia Episcopal**

Dirección en Internet: [www.conferenciaepiscopal.es](http://www.conferenciaepiscopal.es) . 764  
Nota del Comité Ejecutivo de la CEE ..... 764  
Mensaje ante la Jornada mundial de oración por  
el cuidado de la creación ..... 765

**Congregación para la Doctrina de la Fe**

Carta a los Obispos acerca de la nueva redacción  
del nº 2267 del Catecismo de la Iglesia Cató-  
lica sobre la pena de muerte ..... 771  
Nueva redacción ..... 775

**Santo Padre**

Dirección en Internet: [w2.vatican.va](http://w2.vatican.va) ..... 776  
Carta al Pueblo de Dios ..... 776  
Discurso a las familias en la Procatedral de  
Dublín ..... 780  
Discurso en la Fiesta de las Familias en Dublín . 785  
Homilía en la Misa de Clausura ..... 791  
Discurso a los Obispos de Irlanda ..... 793

---

Fotocomposición: Rico Adrados, S.L.

Imprime: Rico Adrados, S.L.

Depósito legal: BU-90. – 1967

ISSN: 1885-2033

